

Las grietas del relato histórico

Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en
Bahía Blanca y la matanza de obreros en
Ingeniero White en 1907

EDICIONES DEL CCC
CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Departamento de Historia
Coordinador: Miguel Mazzeo

Título: Las grietas del relato histórico. Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907

Autor: Federico Randazzo

©Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.

Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54-11) 5077 8080 - Buenos Aires - Argentina

www.centrocultural.coop

Director: Juan Carlos Junio

Consejo Editorial: Jorge Testero (coordinador) / Julio Gambina /
Horacio López / Daniel Campione / Ana María Ramb / Susana Cella /
José Luis Bournasell / Mario José Grabivker.

Editor: José Luis Bournasell

Corrector: Javier Marín

Diseño original: Claudio Medín

©De los autores

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1.000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723

ISSN: 1666-8405

Cuaderno de Trabajo nº 76

Las grietas del relato histórico

Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en
Bahía Blanca y la matanza de obreros en
Ingeniero White en 1907

Federico Randazzo

Departamento de Historia

Índice

AGRADECIMIENTOS:	6
PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO 1. SOBRE LOS ANARQUISTAS EN BAHÍA BLANCA	11
CAPÍTULO 2. LOS FUSILAMIENTOS DE 1907	35
BIBLIOGRAFÍA:	79
APÉNDICE FOTOGRÁFICO	81

Agradecimientos:

A Horacio López y Miguel Mazzeo por el apoyo.

Al Cedinci, Museo del Puerto, FerroWhite, Hemeroteca de la Biblioteca Rivadavia, Biblioteca J. B. Justo de Bs. As.

A Roberto Cimatti, Alicia Torre, Nelia Bursuk, Marcela Ojeda, Guillermo David, Diego Parizia, Pío Longo, Leo Fabrizi, Pablo y Néstor Machiavelli, a mi familia.

Muy especialmente a Florencia Cabeza.

Al cumplirse un siglo de los fusilamientos de White, se presenta esta primera parte de una investigación periodística dedicada a conocer los orígenes del movimiento obrero de la ciudad de Bahía Blanca. Se trata de una incursión a lo profundo de las fuentes históricas. La misma cuenta con dos capítulos, el primero dedicado a señalar algunos apuntes sobre los orígenes del movimiento obrero bahiense, basado en los registros que editaban los pioneros del anarquismo y el socialismo local. El segundo capítulo está dedicado a la matanza de 1907 en la *Casa del Pueblo* del puerto de Ingeniero White y la huelga solidaria que realizaron los obreros para condenar aquellos hechos, señalada como la más importante de aquella «etapa heroica» del comienzo del siglo XX.

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo...

Rodolfo Walsh

Presentación

El 20 de julio de 1907 los obreros que trabajaban en la construcción de los elevadores del puerto de Ingeniero White se declararon en huelga. Le exigían a la empresa inglesa la reincorporación de sus compañeros remachadores cesanteados, pero también la jornada laboral de ocho horas (por aquel entonces no bajaba de 12) y un aumento de salarios.

El 23 fue una jornada de agitación en el puerto. Por la mañana los huelguistas recorrieron los talleres y los muelles. Más trabajadores se sumaron a la huelga. El clima era tenso y no escasearon los enfrentamientos con el ejército de vigilantes y rompehuelgas que mantenía la empresa.

Al crepúsculo, hubo asamblea en la Casa del Pueblo, en el centro mismo del puerto. La mayoría de los obreros eran anarquistas y despreciaban en forma pareja la propiedad privada y la representación política. Mientras los obreros ejercían la democracia directa, afuera un destacamento de la marinería de Subprefectura apuntaba sus fusiles en dirección al local, a sus puertas y ventanas. Sin mediar intimación o intimidación se dio el orden de fuego. La sangre y desesperación cundieron en el interior de la Casa del Pueblo. Se fusiló una «asamblea» obrera, claro signo de que las clases dominantes, además, no pueden asimilar las formas más genuinas (no mediatizadas) de legitimación de los trabajadores. Luego, como siempre, las voces condescendientes con el poder recurrieron a la clásica cantinela: los obreros estaban fuertemente armados, hicieron fuego desde el interior del local, etc. El par de cuchillos secuestrados y la ausencia de lesiones en la marinería, refutaron estas hipótesis.

Para las clases dominantes el fusilamiento suele ser un método económico para solucionar los conflictos sociales. Su sentido práctico es, lisa y llanamente, afinidad con el mal. El burgués conquistador se comportaba con el obrero - inmigrante tal como supo comportarse con el indio no mucho tiempo atrás. En efecto, la Argentina era un «crisol de racismos» y Bahía Blanca, ciudad gringa, no era la excepción.

Pero en Ingeniero White y Bahía Blanca la lucha no se detuvo, adquirió perfiles antimilitaristas y alcances más vastos. La solidaridad de los trabajadores del resto del país no tardó en llegar. Resulta evidente que la fuerza de los trabajadores, más que en su organización, se encuentra en su identidad. La lucha de clases es también lucha de valores, creencias, lenguajes, modos de vivir. No fue casual, entonces, la creación por parte los trabajadores de instituciones identitarias -espacios orgánicos para desarrollar la contrahegemonía de las clases subalternas-. No fue casual la proliferación de revistas, bibliotecas populares, etc.

Pero tampoco se detuvo la barbarie del Estado. Unos días más tarde, en el cortejo que conducía los restos de uno de los fusilados del 23 al cementerio local fue baleado por la marinería. Se consumaba así un se-

gundo fusilamiento. Decía el periódico anarquista *La Protesta*: «Las tropas sólo tienen heroísmo delante de los obreros desarmados».

A cien años de los fusilamientos de Ingeniero White y en el contexto de una nueva fase del deterioro social y el incremento de las desigualdades sociales, Federico Randazzo decide una incursión al pasado con varios propósitos. En primer lugar pretende aportar a la reconstrucción de una historia que aún presenta regiones inexploradas. Luego propone una conmemoración de las luchas de los trabajadores de Ingeniero White - Bahía Blanca a comienzos del siglo XX, una conmemoración que es celebración de la dignidad de la clase trabajadora. En forma correlativa hace el inventario de la barbarie de la clase dominante y el Estado en Argentina, una verdadera invariante de nuestra historia, reiterada una y otra vez: José León Suárez, Trelew, Teresa Rodríguez, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, Carlos Fuentealba, entre otros compañeros, se inscriben en la misma serie fatídica de Ingeniero White, son su línea de prolongación.

En 1905, *La Protesta* titulaba: «Los poderosos matan cuando tiene miedo». Y queda demostrado que tienen miedo, mucho miedo, cuando los trabajadores se ponen en la superficie, cuando crece su organización y se hacen oír, cuando se rebelan contra el curso normal de las cosas y contra las estructuras de la opresión.

Pero Federico Randazzo, relator sin ironía y con ilusión redentora, aspira, principalmente, a presentar su ciudad en términos de una contradicción rotunda. Nos muestra una Bahía Blanca proletaria, rebelde, desmesurada, solidaria contrapuesta a la otra ciudad: reaccionaria, individualista, acostumbrada a escuchar los relatos del poder (preferentemente en el formato que propone *La Nueva Provincia*), proclive al estilo de la rigidez y las formas despóticas, servil y conciliatoria, ambigua moralmente. Y es claro que el autor sabe que la primera, aunque un tanto opacada en las últimas décadas por la segunda, subyace inalterada en sus valores esenciales, esperando aflorar insurgente desde sus periferias sociales algún día no muy remoto.

Miguel Mazzeo.

Buenos Aires, junio de 2007

Capítulo 1

Sobre los anarquistas en Bahía Blanca

INVITACIÓN A LA NUEVA LIVERPOOL

Bahía Blanca fue fundada el 11 de abril de 1828 por el Coronel Ramón Estomba, como un destacamento militar de avanzada territorial llamado Fortaleza Protectora Argentina. Desde aquel fuerte el estado argentino tomó una posición militar para confrontar con los malones aborígenes que resistían la ocupación de sus tierras. Era la antesala de la «campaña al desierto» de Julio Argentino Roca, que hoy nuevamente se analiza, en forma clara, en la reciente edición de *Historia de la crueldad Argentina. Tomo 1 Julio Argentino Roca*.¹

A partir de la Constitución Nacional de 1853 donde se consolida el Estado nacional y se invita a los extranjeros a poblar nuestras tierras, pero más claramente sobre las últimas dos décadas del siglo XIX, comenzó a llegar a la Argentina la segunda gran oleada migratoria.

Entre 1880 y 1914 se produjo un ingreso de extranjeros al país, que significaría el aporte fundamental para el desarrollo de la Argentina como nación y de Bahía Blanca como ciudad industrial. Arribaron a los puertos argentinos familias enteras respondiendo a un llamado oficial de esta patria que en sus campañas de difusión por el viejo continente ofrecía tierras, propiedad, progreso y riqueza.

En las zonas pobres de Europa operaban agentes que firmaban contratos de trabajo para quienes quisieran radicarse en nuestro país. Estos operadores editaban guías con relatos exagerados sobre las posibilidades de prosperidad que brindaba la Argentina:

Para 1890, en Milán, editaban Argentina, Paraguay, Uruguay. Guida per L'Emigrazione (guía para la emigración) donde brindan información sobre la manera de viajar hasta aquí, y se refiere detalladamente a la banca, el comercio, la industria y la agricultura.²

Los pasajes para acceder a los enormes vapores que cruzaban el océano Atlántico fueron costeados en muchos casos por el estado argentino, que repartía boletos para llenar la tercera clase de los buques. En condiciones de hacinamiento miles de inmigrantes se embarcaron escapando de la pobreza y las epidemias.

Cuando finalizó este proceso de constante flujo de extranjeros, Bahía Blanca había multiplicado su población, saltando de 2.096 habitantes en 1881, según en el primer Censo General de la Provincia de Buenos Ai-

1 Bayer, Osvaldo, y otros. *Historia de la crueldad argentina Tomo 1 Julio Argentino Roca*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2006.

2 Costa, Marta. *Los Inmigrantes*. CEAL, Buenos Aires, 1972.

res, a 37.555 pobladores en 1906, según el censo Municipal de ese año. De aquellos 37.555 habitantes, 19.140 eran extranjeros, más del 50%.

Este sería el capital humano con que la ciudad se nutria para su ingreso a la modernidad.

Sobre esta etapa, la licenciada Diana Rivas del Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Sur, afirma en su trabajo *Bahía Blanca a fines del siglo XIX: ¿una ciudad de vampiros?*, que la llegada de la modernización y el modernismo a la ciudad permite advertir relaciones que ella denomina de <vampirismo>, *similares a la patología psicológica caracterizada como perversidad narcisista*.³ A lo largo del trabajo, la investigadora desarrolla distintos fundamentos de su hipótesis y concluye con algunas definiciones en torno a las conductas de los sectores de poder de la ciudad y su relación con la modernización, necesarias para comprender la real dimensión de las condiciones de vida aquella época:

El grupo hegemónico que llevó adelante el proceso de modernización en Bahía Blanca durante las dos últimas décadas del siglo XIX instaló la violencia simbólica en la vida cotidiana en el ámbito público, aplicando a nivel de representaciones y prácticas el juego ambiguo de seducción / destrucción propio de una relación perversa narcisista, es decir, que combina una fría racionalidad con la incapacidad de considerar a los demás como seres humanos.⁴

En la década iniciada de 1880, en Bahía Blanca comenzó a convivir una comunidad periodística, en general vinculada a las distintas expresiones políticas de la época. Con el correr de los años se fue consolidado un nuevo escenario en el ámbito de la prensa, que presentará una rica fuente de referencia para la reconstrucción del relato histórico. Los diarios se irán insertando en la modernidad, apostando a la máxima mecanización de sus talleres para multiplicar su tirada y conformar un público masivo, sobre el que desplegabá sus discursos. Aquellos medios disputarán la ascendencia en la población, tanto en el plano informativo-político, como en el simbólico, donde constituirán pilares fundamentales para la creación de representaciones, generalmente destinadas a garantizar la hegemonía del régimen oligárquico.

Con el paso de los años, esos diarios se convirtieron en los primeros medios de masas que influyeron de manera determinante en la conformación del imaginario social del momento.

Para fines del siglo XIX, en la ciudad se editaban varios periódicos donde figuraban los avisos de la Comisión Nacional de Inmigración, pidiendo que se inscriban en su oficina quienes necesitaran

3 Rivas, Diana. *Bahía Blanca a fines del Siglo XIX: ¿Una ciudad de vampiros? Estudios culturales, modernidad y conflicto en el Sudoeste Bonaerense*, Dto. de Historia U.N.S., Bahía Blanca.

4 *Idem*.

peones para el pueblo, para la campaña y el Ferrocarril; sastres, carpinteros y sirvientes.

Todas las personas residentes en el pueblo que deseen obtener empleados, de cualquier categoría y profesión, pueden hacer el pedido por escrito a esta oficina.

Luís Viale

Secretario de la Comisión Nacional de Inmigración.

*La Tribuna.*⁵

La ciudad era proclamada por los diarios de la época, *El Reporter*, *El Porteño*, *El Porvenir*, etc, como un destino feliz para los extranjeros recién llegados. Mayoritariamente italianos y españoles, pero en mucha menor medida también franceses, ingleses, polacos, judíos, sirio-libaneses, belgas y dinamarqueses llegaron a la ciudad para afincarse.⁶ Si bien quienes se radicaban eran en su mayoría trabajadores de baja calificación o campesinos, también llegaron adineradas familias inglesas que se afincaron en la elite local. Florecían en la avenida Alem las lujosas mansiones, mientras se multiplicaban en la ribera los barrios populares.

TIME IS MONEY, SE ESCUCHABA EN LAS CALLES DE BAHÍA

La oligarquía vacuna y del agro constituyeron uno de los factores de presión más poderosos de la época, liderado por capitales británicos. La colonia inglesa tenía en sus manos propiedades rurales y estratégicas empresas, que le otorgaban un peso fundamental en las decisiones respecto del proyecto de modernización que maduraba en la ciudad. *Victoria*, en honor a la Reina británica, se llamará el mercado de frutas más importante de la zona, inaugurado el 20 de octubre de 1897.

Un personaje ineludible a la hora de describir la presencia inglesa en Bahía Blanca, es Mr. Arthur Henry Coleman, rey sin corona de la ciudad, como le decían. Representaba con su estirpe, como nadie, la mezquindad y el desparpajo de la elite oligárquica. En 1905 fue designado Super Intendente de Tráfico del Ferrocarril del Sur, sin duda la empresa más significativa para el desarrollo de la ciudad y la región. Ese mismo año fundó la Unión de Trabajo Libre que presidió hasta 1948. Se trata de una sociedad de patrones dedicada a desprestigiar y confrontar con las organizaciones obreras, trabajando psicológicamente sobre los empleados o directamente trasladando contingentes de obreros «rompehuelgas». Muchas veces los supuestos asociados a la Unión de Trabajo Libre, eran obreros engañados, que al llegar a la ciudad y conocer la real situación, se solidarizaban con los huelguistas y terminaban multiplicando la agitación. Velozmente eran trasladados nuevamente por la empresa a su residencia de origen. Esos manejos funcionaban en manos de Coleman como un mecanismo habitual.

⁵ *La Tribuna*, Bahía Blanca, 29 de mayo 1889.

⁶ Caviglia, Jorgelina. *Inmigrantes en Bahía Blanca. 1880-1914*, Bahía Blanca.

En el comienzo de la avenida Alem de Bahía Blanca, se continúa señalando como parte de los paseos más atentos, la mansión que el Super Intendente habitó durante los más de 40 años que residió en la ciudad.

«SERÁ UN COLOSO APENAS SE LA DEJE TENDER EL VUELO»

Para finales del siglo XIX se decía en los diarios que el escenario geográfico para el desarrollo industrial que presentaba Bahía Blanca era estratégicamente inmejorable. La rivera del puerto reunía las condiciones ideales y el clima adecuado para la instalación de grandes establecimientos fabriles. En los proyectos del gobierno local se imaginaban saliendo por aquella boca al océano, todo el cereal cosechado en el sur de la provincia de Buenos Aires.

Su situación a orillas del océano, al lado de la cabecera de muchos ferrocarriles hace ver que será un coloso apenas se la deje tender el vuelo, y entonces... ¡Que será de Bahía!

Ese acrecentamiento de necesidades nos pondrá en situación de que pudieran sostenerse fácilmente líneas de vapores directos de aquí a Europa, y tendríamos un no soñado abaratamiento en todos los artículos de primera necesidad.⁷

A Bahía Blanca e Ingeniero White, pero más específicamente a la barriada que se encuentra justo entre la ciudad y su puerto, se la llamaba en aquella época *La Nueva Liverpool*, confiando en su auspicioso futuro. Durante esos últimos años del siglo XIX los medios de prensa oficialistas crearon un ensueño social sobre los destinos de *La Nueva Liverpool*, una población que en las dimensiones que ellos afirmaban nunca existió.

No falta quien abriga el temor que una vez fundada La Nueva Liverpool en las inmediaciones del puerto, ese nuevo pueblo vendrá a quitar a Bahía Blanca muchos de sus elementos, dificultando su vida y aminorando su comercio (...) Todo aumento de población –lo vemos por la inmigración que crece cada día– trae aparejado consigo un aumento de riqueza, en estos países que solo necesitan hombres. No ha de quebrantarse esta ley en contra de nosotros.⁸

UN ESPEJISMO ENCANTADOR-ENGAÑADOR

Los medios de prensa local, realizaban un festejo exagerado del progreso, cómplices de los proyectos de la oligarquía que ya se asentaban en el gobierno municipal. Si bien las obras y el constante crecimiento poblacional y de las actividades de la ciudad, presentaban una realidad próspera para una parte de los habitantes, se ocultaba la situación de abandono que padecían muchos de los extranjeros. En los sectores humildes que crecían en torno a la ciudad y el puerto, se multiplicaba el descontento y comenzaba a gestarse el germen del movimiento obrero bahiense. La política social de los gobiernos de la época

⁷*La Tribuna*, Bahía Blanca, 12 de Noviembre de 1889.

⁸ *Idem*.

se caracterizaba por ignorar los problemas sociales, las malas condiciones de vida de las capas bajas de la población, considerando que la agitación social se debía a la presencia de agitadores extranjeros quienes intentaban transponer en la Argentina, conflictos europeos que aquí no tenían razón de ser.⁹

Detrás de la figura del progreso, se asomaban las grietas de una comunidad fragmentada, claramente identificable ante cualquier lectura clasista. En torno a la representación que se constituía sobre la idea de progreso, es preciso volver a tener en cuenta el trabajo de la Lic. Diana Rivas, donde desglosa los mecanismos de dominación aplicados por los grupos de poder, a quienes define como «perversos»:

El progreso constituyó una ideología que estuvo al servicio del sector dominante y fue utilizado para desmovilizar a la clase dominada promoviendo una integración ficticia de la sociedad en su conjunto...

La brecha existente entre los discursos y las prácticas permitirían suponer que el progreso fue un elemento que legitimó el orden establecido fundamentado sobre el establecimiento de jerarquías excluyentes. Es en esa fisura en donde puede advertirse el manejo perverso aplicado mediante diversas estrategias.¹⁰

Entre las páginas oficiales se van escurriendo los relatos que describen con un rostro vulnerable y triste al obrero sometido a la miseria, rodeado de un conflicto social violento con enfrentamientos y grupos radicalizados.

Entre los inmigrantes vinieron muchos exiliados que en sus países de origen desarrollaron una importante experiencia de lucha. En la segunda mitad del siglo XIX Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y España eran el centro del escenario donde se debatían las grandes matrices ideológicas del socialismo y el anarquismo. Los inmigrantes de estos países, fueron quienes impregnaron con reflexión y organización las demandas del floreciente gremialismo nacional.

Con la incorporación de estos hombres a la comunidad bahiense se abría el desafío de saber si los lugareños tendrían la amabilidad de todo convidado que abre sus puertas a los extranjeros.

LOS INMIGRANTES MORÍAN Y SE LES OSCURECÍA EL ROSTRO...

Hay quien afirma que los diarios son la primera versión de la historia. Es importante entonces remitirse a las páginas de *La Tribuna*, el matutino que fundó Roberto J. Payró en Bahía Blanca en 1898, para presentar una prueba irrefutable sobre la agonía que sufrieron muchos de los inmigrantes llegados a esta región.

¡Pobres Inmigrantes!

Si a los tantos ejemplos que han comprobado las escandalosas y crueles especulaciones que se han hecho de la colonias en general y de los centros agrícolas, explotándose los Bancos, haciendo víctima de su sed de oro a los pobres inmigrantes que

9 Bilsky, Edgardo. *La FORA y el movimiento obrero/1 (1900-1910)*. CEAL, Buenos Aires, 1985.

10 Rivas, Diana. *Op. cit.*

ha tenido la ingenuidad de confiarse a los lobos, disfrazados de corderos, vamos a estampar otro ejemplo más a continuación que tomamos de *La Prensa* y que revela manifiestamente la degradación humana de este período nacional.

Estancia Curamalan, FCS, Marzo 19 de 1890 – Señor director de *La Prensa*. Muy señor mío: Habiendo oído rumores de que en el establecimiento «Cochico» del Sr. Mecks, cerca de Guaminí, había un número de familias en la mayor miseria por falta de abrigo y de alimentos necesarios, he averiguado por medio de varias personas respetables si había fundamento para dichos rumores.

Los informes que he obtenido son los siguientes: Para formar la colonia «Cochico» se mandaron familias que contaban más o menos doscientas personas. Desde algunos meses los colonos empezaron a hacer paredes de barro, esperando que se les diera los materiales necesarios para cubrir y concluir las casas que intentaban construir, pero hasta ahora absolutamente nada se las ha suministrado, ni tampoco instrumentos de agricultura.

Ya cincuenta y cinco de esos infelices han sucumbido víctimas de una enfermedad en que quedaban las caras negras al tiempo de morir.

Los pocos que quedan son los enfermos y los que por falta de energía o medios suficientes no han podido irse. Viviendo al campo raso como salvajes y careciendo de todo alimento menos la carne y sin asistencia médica no es extraño que tantos hayan muerto. Los colonos son franceses y holandeses.

¡Que cuadro triste se ha visto en ese paraje! Un holandés decía que se le había muerto padre, madre y seis hermanos. Al principio se envolvieron los cadáveres en bolsas y alzándolos entre varios los llevaron a enterrar. Ahora tienen una especie de trineo que los conduce pero no tienen madera para hacer cajones.

Estos escándalos no deben quedar escondidos y espero del Señor Director la publicidad de ésta con mi nombre al pie.

Su atento y S.S.- Juan Sacell.

La Tribuna, Bahía Blanca 23 de marzo de 1890.

DE LA LLEGADA DEL SOCIALISTA

La primera huelga de importancia de la que se tiene registro en Bahía Blanca fue en 1884 cuando los obreros empleados en la construcción del Ferrocarril del Sud levantaron su grito frente a las esclavizantes condiciones de trabajo. Soportaban jornadas de 12 horas en medio del campo desierto, ampliando el tendido de vías para la empresa de capitales ingleses. Indignados por las condiciones que padecían, los obreros se lanzaron a la huelga pidiendo un nuevo convenio que regulara sus jornales.

Liderado mayormente por italianos dejó así los primeros rastros el movimiento obrero bahiense, que se convertirá en una fiel expresión de la tendencia que a nivel nacional hizo sucumbir las instituciones con su creciente agitación.

Hasta la última década del siglo XIX, el incipiente proletariado local no logró consolidarse más allá de un plano reivindicativo, puramente sindical; ni constituir organizaciones federativas donde convergieran diferentes gremios. Sólo algunas huelgas esporádicas alimentaban la sed de redención de aquellos hombres.

Las primeras asociaciones importantes llegaron en 1894 con la fundación del Centro de Unión Obrera de orientación socialista, y en 1896 con la Sociedad Fascio Operaio Italiano.¹¹

Por esos años comenzaron a editarse en la ciudad publicaciones que reflejaban el pensamiento de las organizaciones y dan referencias que permiten reconstruir su funcionamiento. Un siglo después, los relatos detallados sobre el trabajo que emprendieron los primeros socialistas y anarquistas de la ciudad, sobreviven inquietos en las páginas que imprimían los obreros. Se trata de periódicos que se editaban inicialmente como Número Único, una tirada excepcional que se correspondía con las fechas emblemáticas del movimiento revolucionario mundial. La actividad de la redacción apuntaba mayormente a desarrollar los fundamentos ideológicos y filosóficos de los nuevos imaginarios que comenzaban a construir *los proletarios uníos del mundo*.

En nuestro país no quedaron registros de esas publicaciones que constituyeron la fundación del periodismo militante, revolucionario, en la era moderna de la ciudad. Pero en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam, se conservaron un puñado de esas impresiones iniciales. En el 2005 el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, Cedinci, consiguió traer a la Argentina una copia de esos documentos microfilmados, que hoy se encuentran al servicio de los investigadores.

Uno de estos ejemplares da cuenta de la llegada organizada de las ideas que venían a cuestionar el orden vigente, en la fundación del Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca en 1897:

18 de Marzo-1898. Número Único

En conmemoración de la Commune de Paris y el primer aniversario de fundación del Centro Obrero Socialista de Bahía Blanca.

Se invita a participar de una conferencia el viernes 18 de marzo a las 8 ½ pm. y una celebración el domingo 20 a las 3 ½ pm. en Donado 143, el nuevo local social, del Centro Socialista. En ambos casos, los oradores harán uso de la palabra en Español y en Italiano.¹²

En esta misma proclama se encuentra el testimonio fundacional de aquella organización:

Ocho trabajadores, dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austriaco, reunidos en una modesta pieza, y considerando, que en la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada, el trabajador recibe un salario que no representa el valor real de la mano de obra y que ese salario apenas alcanza para cubrir los gastos indispensables...¹³

11 Buffa, Norma. *Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías*, Estudios sobre inmigración II, Weiberg, Felix (dir), Dto. de Humanidades U.N.S. Bahía Blanca, 1994.

12 *18 de Marzo*, Bahía Blanca, 1898.

13 *Idem*.

deciden constituirse como Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca.

En los textos de este ejemplar también se recuerda a *La Comuna de París*, experiencia de poder popular obrero, que se desarrolló en París en la primavera de 1871. Los editores transcribieron la declaración que realizó la comuna llamando a *universalizar la propiedad y conquistar el útil de trabajo para el obrero, y la tierra para el que la cultiva*.¹⁴

El ideal que motorizaba al Centro Socialista se refleja cuando desarrollan la

Declaración de capital, que asume como propia las ideas que inauguraron una nueva era en la emancipación de los hombres. El socialismo militante en todo el mundo ha hecho tales progresos que las próximas circunstancias revolucionarias nos encontrarán prestos, no ha sucumbir heroicamente, sino a triunfar.¹⁵

Estos obreros radicados en Bahía Blanca se incorporaban a un movimiento que a nivel mundial proponía nuevas ideologías para desafiar al proyecto liberal, con la conformación de un Partido Socialista en Europa y en muchos países coloniales, semicoloniales o dependientes. Esta publicación *18 de Marzo-1898. Número Único* superaba el plano de la crítica al sistema capitalista para instalar propuestas concretas que ayudarían al desarrollo de la humanidad:

Propagando un programa mínimo de inmediata aplicación, urgente para el progreso de la República Argentina, y que a la vez activa el triunfo completo del programa máximo de los socialistas de todo el mundo, o sea, la completa transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva.¹⁶

El Centro Socialista Obrero fue el espacio donde se unificaron para fortalecer el primer envión las corrientes socialistas de la época y su casona, ubicada a tres cuadras de la plaza central para el lado del puerto, el sitio de encuentro. Entre las paredes del humilde local, se gestó el primer foco de difusión marxista en Bahía Blanca.

Las huelgas en los establecimientos de trabajo donde los militantes se repartían comenzaron a multiplicarse y el movimiento se consolidaba, festejando el primer aniversario:

El Centro Socialista festeja su primer año de vida inaugurando su nuevo local social en Donado 143, donde funciona una biblioteca y se reciben los diarios *Avanti*, *El Socialista*, *L'asino*, *La Vanguardia*, etc.¹⁷

En las actas de la sesión ordinaria del 19 de junio de 1897 el Centro Socialista Obrero señalaba como una de sus conquistas que el

Dr. N. S. Mallea será el médico del Centro y atenderá en forma gratuita a los asociados, y realizará una rebaja a los familiares de los mismos.

14 *18 de Marzo*, Bahía Blanca, 1903.

15 *Idem*.

16 *Idem*.

17 *Idem*.

El Centro tiene más o menos 100 socios, pero todo hace creer que el número de adherentes ira aumentando, a medida que la conciencia de clase se despierte entre los trabajadores.¹⁸

Era todo optimismo entre quienes comenzaron a desarrollar en los talleres fabriles y los muelles, un ideal clasista para los trabajadores.

DEL MOVIMIENTO OBRERO EN BAHÍA

El movimiento obrero presentó desde sus orígenes una clara disputa política e ideológica entre Socialistas y Anarquistas

que muchas veces llegó a tener tintes violentos. Por más que ambas corrientes aspiraban a llegar a los mismos fines, una sociedad basada en los principios del socialismo: diferían, indudablemente, en los medios utilizados para lograr esos fines.¹⁹

Una síntesis de estas discrepancias es la concepción del Estado:

mientras los anarquistas planteaban su destrucción, para luego implantar la revolución social, los Socialistas entendían que había que conquistarlo, como paso previo al Socialismo.²⁰

La fuerte división ya había sido expresada por los máximos exponentes de ambas corrientes en 1864 en Londres, en la Primera Asociación Internacional de Trabajadores, donde Karl Marx y Federico Engels representaron a los socialistas, contra Joseph Proudhon y Mijail Bakunin, los voceros de los anarquistas.

Para fines del siglo XIX comenzó a tener cada vez mayor incidencia entre los trabajadores de Argentina la corriente de los anarquistas, y en gran parte del país se constituyeron grupos librepensadores que tenían entre sus primeras misiones la de imprimir un periódico, fundar una biblioteca y crear grupos de actividad cultural.

En las veladas libertarias que se difundieron tanto en las ciudades como en las zonas rurales, se encontraban la poesía, la música y el teatro, comprometidos con la idea del amor libre y la autogestión que proponía el movimiento.²¹ En las noches se repetía una escena, cuando se encendía el fuego en medio de un gran comedor descubierto y todos se acomodaban en ronda para esperar la aparición de algún payador anarquista:

Grato auditorio que escuchas
al payador anarquista.
No hágase a un lado la vista
con cierta expresión de horror.
Que al decirte quien somos
cuelgue tu faz la alegría,
en nombre de la anarquía
te saludo con amor.

18 *Idem.*

19 Bilsky, Edgardo. *La FORA y el movimiento obrero/I (1900-1910)*. CEAL, Buenos Aires, 1985.

20 *Idem.*

21 Bursuk, Nelia. *Brazo y Cerebro*. Piloto TV, Buenos Aires, 2005.

...
Somos los que despreciamos
Las religiones farsantes,
Por ser ellas las causantes
De la ignorancia mundial.

...
Somos esos anarquistas,
que nos llaman asesinos,
porque al obrero inducimos,
a buscar la libertad.
Porque cuando nos oprimen,
volteamos a los tiranos,
y siempre nos rebelamos
contra toda autoridad.²²

En los rincones de Bahía Blanca se conseguían las ediciones internacionales de *La Conquista del Pan* de Kropotkin y *Dios y el Estado* de Bakunin, los grandes pilares del ideal anárquico.

Los anarquistas también tenían divergencias en su interior en torno a las concepciones de organización de los individuos. Estaban los organizadores que creían en la estructura sindical y federativa como única herramienta para aglutinar a los obreros y desde allí construir la sociedad libre. Y estaban los anarco-comunistas o individualistas que rechazaban las huelgas por reclamos económicos y las sociedades gremiales, proponiendo la reunión solo para fines concretos y con una disolución inmediata.

Esta última corriente de los individualistas, más vinculada al accionar esporádico y radicalizado, siempre fue minoritaria en el movimiento anarquista. Entrado el siglo XX, constituyeron los conocidos *Anarquistas Expropiadores*, que retrató de manera brillante Osvaldo Bayer en su libro, sus charlas y en la reciente edición de un documental «Anarquistas II; Mártires y vindicadores».²³

CORRESPONDENCIA BAHIENSE EN *LA PROTESTA HUMANA*

El anarquismo adquirió en la Argentina niveles de organización e influencia muy importantes, sólo comparable a escala mundial con la experiencia de España o los Estados Unidos, siempre en el período histórico ya señalado.

En nuestro país el movimiento crecía y los obreros eran concientes del significado y la influencia que tenían los diarios, en la construcción del escenario político y cultural de la población. Velozmente comprendieron la necesidad de editar un medio propio, que refleje la realidad desde la perspectiva anarquista. Así se fundó en 1897 *La Protesta Humana*, que al día de hoy aún se edita en la zona portuaria de Buenos Aires como

22 *Milonga Social del Payador Libertario* (anónimo). Los Anarquistas 1904-1936 Marchas y canciones de lucha... Bayer, Osvaldo. *En La Calle*, Buenos Aires.

23 Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Planeta, Buenos Aires, 2004.

una herramienta primordial para sostener los lazos con los simpatizantes de todo el país. El periódico se lanzó el 13 de Junio, y tres meses después ya recibían en la redacción porteña la correspondencia de Bahía Blanca, firmada por Siro De Fanti y Francisco Casera, para suscribirse a favor de *La Protesta* y recibir ejemplares en la ciudad.

Esperanzados, con dedicación y entrega, comenzaban a difundir entre los bahienses los mensajes libertarios, las ideas que auguraban redención y revolución social para el exterminio de la explotación del hombre. La mayoría de la población bien sabía de qué hablaban y recordaban sus vivencias de antes de cruzar el océano. En el ejemplar del 1° de abril de 1898, *La Protesta* comenzó a reflejar en sus páginas los pasos de los anarquistas pioneros del sur:

El grupo La Paz Universal de Bahía Blanca solicita a todos los grupos y compañeros que publiquen periódicos, folletos y manifiestos, sírvanse mandar un buen número de ejemplares para la propaganda y para la biblioteca que esta formando.

Dirección E. G. Calle Gral. Paz esquina Dorrego.²⁴

Para enero de 1899 las mismas páginas de *La Protesta* eran las que prometían una visita a Bahía de Pietro Gori, el emblemático abogado criminólogo, dramaturgo y orador, que aportó lucidez y claridad al movimiento anarquista. En el mismo ejemplar también comentaban la fundación de un nuevo espacio libertario en Bahía Blanca.

Se ha creado un nuevo grupo socialista anárquico en esa localidad, denominado Libres Pensadores, con el propósito de hacer fructífera y activa propaganda entre el elemento obrero. Dirige un saludo fraternal a todos los grupos existentes, que nosotros lo devolvemos con entusiasmo.²⁵

LA CASA DEL PUEBLO, EL HOGAR DE LA CAUSA OBRERA

Desde el vocero nacional del movimiento anárquico, se incentivaba la moral de los militantes que labraban sus raíces en la ciudad. El 10 de noviembre de 1900, publicaban un mensaje de la redacción de *La Protesta* a los suscriptores de Bahía Blanca, saludando el inicio de las obras para levantar la *Casa del Pueblo*, en Ingeniero White. Con los años, este local se convertirá en el hogar emblemático de la causa proletaria y en escenario del primer y doble fusilamiento de la historia del movimiento obrero, en 1907.

En la corriente semana los compañeros de esta localidad deben haber principiado a edificar por cuenta propia La Casa del Pueblo, de acuerdo con los planos trazados por el compañero Celestino Daltoé. El salón principal tendrá 15 metros por ocho.

En el fondo se levantará un palco escénico y contendrá además el local una sala para biblioteca y secretaría y otra para buffet. Los compañeros albañiles, carpinteros, pintores, etc, han ofrecido espontáneamente su concurso.

¡Espléndida respuesta a las insidiosas objeciones de nuestros adversarios!

²⁴ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 1 de abril de 1898.

²⁵ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 15 de enero de 1899.

Por iniciativa de algunos compañeros se ha constituido una Federación obrera cuyo objetivo es la instrucción, la cooperación y la resistencia. Cuanto cuente con discreto número de socios, se subdividirá en secciones de Artes y oficios. Cada una de ellas se administrará autónomamente y cooperará con un tanto al sostenimiento de La Casa del Pueblo, en relación a los servicios que ésta les prestará. Una oficina de colocación funcionará adherida a la Federación Obrera para facilitar soluciones a los obreros y acabar así con la infame explotación de las casas de conchabo. En caso de huelga, boicótaje [sic], etc. todas las secciones serán solidarias, pues la nueva Federación, enemiga por completo de las estúpidas formulas políticas, encaminará toda su acción a la lucha económica, despertará la conciencia de los trabajadores, propagará su libre organización e interpretará al pie de la letra el lema: La emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos.

Es plausible y digna de imitación la actividad y la buena orientación que los compañeros de Bahía Blanca saben dar a la propaganda.²⁶

Tres meses después, el 23 de febrero de 1901, *La Protesta* celebraba la inauguración de la *Casa del Pueblo* y relataba las actividades que generaron amplias repercusiones en toda la comunidad.

Como anunciábamos la semana anterior, fue un acontecimiento para la clase trabajadora de esta localidad la inauguración de La Casa del Pueblo que a costa de sacrificio, de trabajo y de perseverancia han construido nuestros compañeros, con la cooperación de todos los obreros y conscientes.

Nuestro compañero Basterra dio 3 conferencias en dicho local, que resultaran concurrencísimas y entusiastas. Los temas desarrollados son: La cuestión social y los obreros. Los prejuicios corrientes y Los intereses de la clase trabajadora. Las tres resultaron espléndidas, quedando la concurrencia muy satisfecha de la clara y sencilla exposición que nuestro compañero hizo de los ideales libertarios.

En Bahía Blanca dio también nuestro amigo una conferencia en la sociedad XX de septiembre, cuyo tema versó sobre Los ideales del nuevo siglo. A propósito de la misma dice el diario Roma: Verdaderamente sublime por los altos ideales en ella expuestos, resultó la conferencia celebrada anoche por el profesor Basterra en la sociedad XX de Septiembre. Aunque no participamos de las ideas del egregio conferenciante, le rendimos tributo de admiración por el bello discurso, con el cual por más de una hora supo encadenar la atención del numeroso público que concurrió a escucharlo. Eran muchos centenares de personas, pertenecientes a todas las clases sociales, que puede decirse pendían de sus labios. La bella conclusión de su discurso fue acogida con una salva de aplausos.

Terminado que hubo Basterra su conferencia, hicieron uso de la palabra dos compañeros más, exponiendo algunas consideraciones sobre la cuestión social, en lo que estuvieron felices y acertados.

En resumen: la excursión realizada por nuestro amigo ha sido útil y provechosa como pocas para el progreso de las ideas anarquistas, habiendo demostrado los compañeros de ambas localidades un espíritu de sacrificio y de propagandistas muy elevados.²⁷

DE LOS VESTIGIOS OBREROS

De aquellos días se conoce la primera experiencia importante, definitivamente libertaria de la ciudad, la llamada *Sociedad de Obreros Bahien-*

²⁶ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1900.

²⁷ *La Protesta Humana*, 23 de febrero de 1901.

ses, que en 1898 cobijó en su sede a quienes se acercaban con intenciones de formar nuevas sociedades de resistencia. Casi simultáneamente se puede reconocer el accionar de los anarco-individualistas, que expresaban sus ideas difundiendo comunicados internacionales, sin constituir organizaciones concretas. Hasta nuestros días se conservan dispersos los registros de aquellos hombres forjando su protagonismo en el relato histórico de la ciudad.

UNA VISITA INOLVIDABLE

En los primeros días de septiembre de 1901 se dio un movimiento huelguista que los medios de prensa calificaron como el conflicto de mayor magnitud hasta ese momento:

Por el número de obreros que en ella han tomado parte ha sido la huelga más importante de que se tenga memoria entre nosotros.²⁸

El foco se desarrolló entre los trabajadores que labraban la tierra virgen, para colocar el tendido de vías del Ferrocarril del Sur. Los obreros rompían las rocas que se habían consolidado durante miles de años, para sellar la llegada del hombre moderno a la pampa argentina. El fruto de ese trabajo permitió concretar una red ferroviaria, que es sin duda el hecho más emblemático para analizar la fundación de parajes, pueblos y ciudades a lo largo de todo el país. La circulación de trenes representó el avance más significativo para el desarrollo de aquella patria que se consolidaba como nación.

La huelga se efectivizó entre Bahía Blanca y Coronel Pringles, duró poco y no despertó mayores repercusiones en el plano sindical, aunque adquirió una trascendencia histórica por la presencia en la ciudad de Pietro Gori, uno de los referentes anarquistas más interesantes de su historia mundial. Nacido en Teramo, Italia en 1865, Gori se dedicó plenamente a trabajar por el ideal anarquista, en disímiles campos que le permitieron dejar un legado literario, teatral, judicial e ideológico de extraordinaria vigencia.

Pietro Gori llegó a la Argentina en 1898, con una importante experiencia de lucha que ya conocía de exilio, cárceles y persecución. En Buenos Aires se convirtió en el más afamado embajador del pensamiento libertario, logrando introducir su programa en sectores hasta ese momento negados a la doctrina ácrata. Las alianzas más firmes que se dieron en los primeros años del Siglo XX entre socialistas y anarquistas tuvieron a este Doctor como unos de los principales ideólogos de la unificación del movimiento obrero. Su aporte como orador en las inmensas asambleas incorporaba claridad y lucidez que ayudaban a fortalecer el núcleo de las organizaciones.

28 *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 153, 7 de septiembre de 1901.

En una de sus conferencias se recuerda sus palabras.

Nosotros luchamos por la igualdad ante todo, por la verdadera y propia igualdad, no por aquella mentira escrita en las cárceles de las monarquías o en los muros de la Francia republicana. Nosotros queremos que todo pertenezca a todos; queremos que las maquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir y que sean expropiadas a los actuales patronos, que se enriquecen a costa de las fatigas de los trabajadores.

Queremos que la tierra, hoy en poder de los viciosos propietarios, que viven en la ciudad en medio del lujo y en plena orgía, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar...

Porque queremos la liberación de todos los oprimidos, porque amamos vivamente a nuestras madres, a nuestras hijas, a nuestras hermanas, a las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer doblemente esclava, del patrono y del macho. ¡Venid a nosotros y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad!

Y tu, viejo pueblo trabajador, confórtanos en nuestra humilde y solitaria obra, con el rugido del león que afila las garras para entrar en pelea; que aun en el furor de la batalla oirás como, hiriendo el espacio, surge de los pechos de los luchadores este grito, que es un signo de fraternidad y amor.

¡Viva la humanidad libre!²⁹

Sus conferencias llegaban a durar tres horas ante un público silencioso. Por sus antecedentes como Abogado y criminólogo, la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires lo nombró «profesor-huesped» y le permitió editar la revista *Criminología Moderna*, que sirvió como medio de expresión para buena parte de la intelectualidad del ámbito judicial de esos años. El estilo inteligente y sencillo con que disertaba Gori despertaba el interés de diversos ámbitos. En los poblado que visitaba en sus giras de difusión ideológica, desplegaba un programa filodramático, que enmudecía a colmados auditorios, donde obreros semianalfabetos disfrutaban de su arte. Su obra teatral *Primero de Mayo*, que incluye el *Himno del Primero de Mayo* sobre una melodía de Giuseppe Verdi de la opera Nabucco, se convirtió en una de las canciones más populares entre los anarquistas del mundo.

Himno del primero de mayo

Ven ¡oh mayo!, te esperan las gentes,
te saludan los trabajadores;
dulce pascua de los productores
Ven y brille tu espléndido sol.
En los prados que el fruto sazonan
hoy retumban del himno los sonos
ensanchando así los corazones
de los parias e ilotas de ayer.

Despertad, oh falanges de esclavos
de los sucios talleres y minas;

29 Gori, Pietro. *Lo que queremos*.

los del campo, los de las marinas,
tregua, tregua al eterno sudor.
Levantemos las manos callosas,
elevemos altivas las frentes,
y luchemos, luchemos valientes,
contra el fiero y cruel opresor.
De tiranos, del ocio y del oro
procuremos redimir al mundo,
y al unir nuestro esfuerzo fecundo
lograremos al cabo vencer.
Juventud, ideales, dolores,
primavera de atractivo arcano,
verde mayo del género humano,
dad al alma energía y valor.
Alentad al rebelde vencido
cuya vista se fija en la aurora,
y al valiente que lucha y labora
para el bello y feliz porvenir.³⁰

La presencia de Pietro Gori en Bahía Blanca para representar a los obreros en las negociaciones animaron de inmediato el interés del gerente del ferrocarril del Sur, señor Henderson, quien velozmente se presentó en el lugar de los hechos. Las fotos de la prensa muestran una locomotora atravesando una llanura con siete señores sobre su trompa, llegando al terraplén donde acampaban centenares de obreros y una custodia de policías armados. En el interior de un ferrocarril participaron de la negociación el gerente Henderson, el ingeniero director Dickinson, el ingeniero Súnico y el Dr. Moyano. En representación de los obreros, Pietro Gori acompañado por su secretario el «Ingeniero Sunic», leyó detalladamente las reivindicaciones que demandaban mejoras en las condiciones laborales y exigían la reincorporación de un grupo de cesanteados. El petitorio se acompañaba de otros pedidos:

Los trabajadores solicitaban que el señor Dickinson cumpliera las cláusulas pactadas anteriormente de no despachar a ningún obrero hasta que se termine la construcción de los terraplenes; que se admitiera la intervención de un agrimensor cuyos honorarios correrían por su cuenta siempre que los obreros manifestasen disconformes con las mediciones del trabajo ejecutadas por los representantes de la compañía; que se abonase cuatro pesos por metro cúbico por la extracción de piedra mina a base de dinamita; que los precios de los artículos que le suministraba la proveeduría de la empresa sufriera una disminución módica; puesto que ellos tienen quien les venda bolsas de galleta a un peso cincuenta centavos por lo que se les exigía dos pesos, y en el caso que no se accediera a esta reclamación, que se les dejase libertad de adquirir los víveres donde los encontrasen más baratos; que se redujera de cincuenta a cuarenta metros las excavaciones de la longitud de la tierra; que se aumentase a treinta y cinco centavos el metro cúbico de tierra dura que no podía ser extraída sino mediante el pico; que la empresa les proporcionase los caballos necesarios en proporción a recorrido para la conducción de la tierra en zorras.³¹

30 *Himno del Primero de Mayo*, Pietro Gori, traducción al castellano del *Cancionero Revolucionario*, Ediciones Tierra y Libertad, Burdeos, España, 1947.

31 *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 153, 7 de septiembre de 1901.

La negociación fue rápida y finalizó ante el compromiso de la empresa de cumplir la mayoría de los puntos especificados. La jornada concluyó con una fotografía donde se amontonaron en torno a Pietro Gori, el indiscutido protagonista del triunfo obrero, un grupo de trabajadores, los corresponsales de los diarios y los capataces de la empresa.

En la imagen quedó el recuerdo del paso por la ciudad de este personaje entrañable, que honró con su presencia la lucha de los obreros bahienses.

LA AGITACIÓN DE BAHÍA

El 1º de octubre de 1901, comenzó a editarse cada domingo *La Agitación*, un auténtico vocero ácrata, realizado en la redacción de Donado 274 de Bahía Blanca. Allí no se aceptaban avisos publicitarios y priorizaban el relato directo de los obreros como fuente informativa para el desarrollar del periódico. Sentían un claro rechazo por las instituciones, la iglesia y el sistema capitalista; y lo expresaban en las reflexiones. Las notas estaban escritas en italiano y en español, no sólo por los diversos orígenes de los redactores, sino debido a la intención de ampliar el universo de lectores. En la tirada inicial se imprimieron 200 ejemplares que incluían un estatuto de trabajo, como referencia para los obreros comprometidos con las reivindicaciones laborales.

La dirección de *La Agitación* estuvo en manos de Arturo Montesano, quien a la vez tuvo a su cargo la escuela libertaria «*Luz de Porvenir*» que funcionó en la *Casa del Pueblo* de Ingeniero White.³²

Montesano era un conocido referente nacional del anarquismo dedicado a recorrer el país con sus conferencias. Su especialidad era la cuestión eclesíástica y en cuanta tribuna se levantaba contra la Iglesia, Montesano se hacía presente para explayarse sobre la religión y la calaña que la rodea. Pagaría años más tarde con persecución y destierro, los compromisos asumidos por la causa revolucionaria.

Las páginas de *La Agitación* se convirtieron en la trinchera donde se concentraron los escritores ácratas. El ejemplar de fin de año, que probablemente haya sido el último, se editó el 1 de diciembre de 1901 y encontramos en él detalles de las veladas libertarias con espectáculos filodramáticos, que se realizaban en Ingeniero White:

El domingo pasado tuvo lugar en el local de La Casa del Pueblo del Puerto Bahía la anunciada representación a beneficio de nuestro periódico.

Se puso en escena:

1 El boceto dramático de un acto original del compañero Ovidi, titulado «Famme», y el cual fue muy aplaudido.

32 Raimondi, Sergio. *A ordenar, a ordenar, cada cosa en su lugar. La huelga de 1907 en Ingeniero White*. Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White, 2000.

2 El compañero Ovidi dio una conferencia sobre el tema: Nuestro ideal, el cual fue desarrollado con facilidad, tacto y buena forma, revelando al buen orador, ya batallador incansable y enérgico de acuerdo a la fama que le precedía.

3 Dúo cantado por el señor Monteverde y señora.

4 «Cena improvisada». Juguete cómico en un acto que gusto mucho.

Este a sido el detalle de la primera, hoy nuevamente Velada, pero con un nuevo programa.³³

La crítica situación financiera había puesto en peligro la continuidad del periódico y los editores proponían estos encuentros artísticos solidarios que, si bien sirvieron para sumar miembros al movimiento e involucrarlo con la cultural, no recaudaban «ni un solo centavo».³⁴ Encontramos en esas páginas el urgente llamado para que los obreros redoblen su compromiso y asuman como propia la responsabilidad de sostener el medio:

Trabajador:

La Agitación es uno de los periódicos que apoyan la causa obrera, es deber de todos, difundirla entre sus compañeros de trabajo, en las fábricas y talleres.³⁵

Sobre el final de este ejemplar se encuentra discriminada en su máximo detalle la economía del periódico y las veladas. Con nombre, apellido o apodo, se publicaba la lista de suscriptores y los pequeños movimientos de dinero que se realizaban. Una práctica que desde los orígenes caracterizó a aquellas organizaciones obreras fue la honestidad en el manejo de dinero y la transparencia de sus actos.

BOICOT A LA NUEVA PROVINCIA

Una de las herramientas que eligieron los anarquistas para su metodología de lucha eran los boicot; acción de repudio y aislamiento que nació en 1880 en Irlanda y que rápidamente recorrió el mundo en el imaginario de lucha de los pueblos.

En nuestro país se habló por primera vez de boicot en términos oficiales, el 25 de mayo de 1901 en el Congreso de la Federación Obrera Argentina, constituida ese mismo año en Buenos Aires. Para el Congreso siguiente ya se aprobó como parte de las declaraciones que *el boicot y el sabotaje son de eficientes resultados para la causa obrera*,³⁶ y que ante un conflicto gremial donde esté o no declarada la huelga, servirá este mecanismo como presión ante el patrón, involucrando no solo a los empleados sino también a los clientes de la empresa en litigio.

En la reconstrucción de los boicots en Bahía Blanca, encontramos que los grupos de obreros anarquistas declararon uno contra el diario *La Nueva Provincia* y personalmente contra su director Enrique Julio. Era

³³ *La Agitación*, Año 1 Numero 9, Bahía Blanca, 1 de diciembre de 1901.

³⁴ *La Agitación*, Año 1 Numero 9, Bahía Blanca, 1 de diciembre de 1901.

³⁵ *Idem*.

³⁶ Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentina*, Líbera, Buenos Aires, 1949.

quien había fundado el diario el 1 de agosto de 1898 y quien digitaba los hilos de la redacción.

El número 9 de *La Agitación* detallaba que el boicot contra *La Nueva Provincia* no se limitaba al rechazo y sabotaje, sino que los voceros libertarios, ya cansados de tolerar los agravios que se publicaban en el pasquín, desafiaron al Sr. Julio a confrontar las ideas en un debate público. En medio de aquel conflicto, *La Agitación* ampliaba:

Al desafiar a *La Nueva Provincia* en el campo de la discusión leal y serena, creemos que los redactores de ese diario serían capaces de defender cuanto insidiosamente expusieron. Considerando empero que la ignorancia no es un delito sino una consecuencia directa de causas residentes en el organismo o en la sociedad, *La Agitación* declara: que proseguirá su campaña de Boycottage [Sic] contra *La Nueva Provincia* usando de todos los medios a su alcance, como ser manifiestos, conferencias públicas, propaganda asidua, hasta que el señor Enrique Julio, o quien por él, nos den públicamente una satisfacción. Hemos iniciado el boicot contra *La Nueva Provincia*, por el hecho de que hacía bajas insinuaciones respecto a las ideas que hoy animan a la clase trabajadora. Así como los trabajadores se han mostrado solidarios con el boicot a la fábrica de cigarrillos La Popular, de Buenos Aires, que produjo espléndidos resultados, demuestran su solidaridad contra *La Nueva Provincia*. Ninguno debe pues frecuentar locales públicos, es decir, cafés, fondas, peluquerías, etc, que al primero de Diciembre siga recibiendo *La Nueva Provincia*.³⁷

A lo largo de todo el siglo XX, *La Nueva Provincia* se consolidó como vocero extremo e irracional del fascismo argentino causando un daño social aún incalculable, por la ausencia de trabajos sobre el tema, en la ciudadanía bahiense que no ha sido capaz de generar otro medio gráfico diario.

El primero de agosto de 1998, cuando la empresa dirigida por la señora Diana Julio cumplió 100 años, un grupo de militantes realizó un escrache público, metáfora del boicot de principio de siglo. En la puerta de la selecta celebración recordaron a Enrique Henrich y Miguel Angel Loyola, dos trabajadores gráficos del diario, que fueron asesinados en 1976 bajo la complicidad de las autoridades del matutino.

Reeditar la medida de los obreros de principio de siglo se puede presentar como un ejercicio de salud pública que la población de la ciudad debería animarse a considerar.

CONGRESO OBRERO Y UN NUEVO PERIÓDICO

Para el 25 de mayo de 1901 estaba citado en Buenos Aires un congreso obrero con la misión de constituir la Federación Obrera Argentina. Era otro intento de unificar bajo una misma estructura a los anarquistas y socialistas, quienes nuevamente fracasarían en esa sociedad. Esta iniciativa congresal aceleraba los debates entre los trabajadores de la ciudad que redoblaron los esfuerzos y lograban fundar un nuevo medio para amplificar la causa. Y el 14 de abril de 1901 repartieron por las calles de la ciudad, los primeros ejemplar de *El Obrero*.

³⁷ *La Agitación*, Año 1 n° 9, Bahía Blanca, 1 de diciembre de 1901.

La misión que nos imponemos es muy grande, por cuanto nos proponemos ser fieles guardianes de las clases obreras en general, encaminando fundamentalmente nuestra propaganda a defender, fielmente los intereses del obrero... Según los telegramas de Europa, todos los socialistas se preparan para celebrar grandes fiestas el 1º de mayo, que es el día que conmemoran los trabajadores en todo el orbe civilizado... Veremos que piensan los gremios obreros de Bahía. Nosotros ese día nos declaramos en abierta huelga, pero..., con nosotros mismos... Como que no tenemos patrones!!! Y tampoco no se imaginen ustedes que somos ricos... También somos obreros. Pero mentimos. Tenemos un gran capital, el que lo constituye la seriedad y la honradez acrisolada que nos caracteriza...³⁸

En este periódico se encuentran detalles de la reunión en que los congresales aprobaron un compromiso con la celebración de la reunión nacional. Durante varias semanas se debatió entre los proletarios la necesidad de conformar una central única de trabajadores, que concentre la agitación obrera. A pesar del entusiasmo inicial, no se encuentran firmas de gremios bahienses en las actas de la reunión que se realizó días después en la capital, ni otro registro que pueda afirmar presencia de los delegados de Bahía. En una de las páginas del primer ejemplar de *El Obrero*, quedó impreso el compromiso de achicar las distancias del machismo anarquista, cuando decían: «A las obreras: También las obreras bahienses tendrán en esta hoja periódica, un acérrimo defensor de sus intereses».³⁹ La experiencia de *El Obrero* fue breve, tan breve como el entusiasmo por el Congreso de unificación.

VOCES QUE SE MULTIPLICAN

En 1902 se publicó en la ciudad *La Rivolta*, otro *Número Único* que expresaba las opiniones de los grupos libertarios más radicalizados. Se editaba en Ingeniero White como *Locura del grupo Azione* y se convirtió en uno de los escasos ejemplos de organización que constituyeron los anarco-individualistas. El ejemplar está dedicado íntegramente al 1º de mayo y su tapa desarrolla una extensa proclama en italiano bajo el título *VIVA IL PRIMO MAGGIO*. Las notas estampaban su origen en Brasil, Egipto y diversas ciudades de Argentina, permitiendo conocer las vinculaciones de los libertarios de Bahía Blanca e Ingeniero White. También en este *Número Único* hacen un llamado para que los lectores se comprometan con el sostén del medio.

Era habitual que los anarquistas utilizaran una misma denominación para distintas experiencias. Así encontramos con idéntico nombre *La Rivolta*, periódicos de similar orientación ideológica que se editaron en 1917 y 1926, en Buenos Aires y en otras ciudades. En Bahía para 1903 el grupo *L'Azione* se había afianzado y editaba en su dialecto mutante un nuevo ejemplar *pubblicato per libera iniziativa dal gruppo, La Favilla*. El

38 *El Obrero*, Bahía Blanca, 14 de abril de 1901.

39 *Idem*.

lenguaje con que se escribían la mayoría de las notas era una mezcla singular de italiano y castellano, con normas ortográficas indescifrables:

Este es el tercer numero único que la Libre Iniziativa viene publicando en Bahía Blanca, e la serte continuerá se tutti coloro che condividano le mostre idee non ci fiaranno mancare la loro solida riestá si a morate che financiaría [sic].⁴⁰

La tapa de *La Favilla* se ilustró con la imagen de un hombre semidesnudo posando un gesto heroico bajo el sol de la anarquía, denunciando el *Bautismo de sangre* que significó la gesta del 1º de mayo de 1887 en Chicago, Estados Unidos. Como parte de las actividades que realizaba el grupo *L'Azione*, notifican que se están traduciendo a su particular castellano, tres importantes *opuscoli*:

«Organizaciones, Iniciativa y Cuesione», di G. Grave; «Reporte del Congreso Revolucionario de Paris» y «Il Movimento Anarchico» di Jacques Mesnil. Il primo vedra la luce quanto prima la pubblicazione sarà per sottoscrizione volontaria [sic].⁴¹

En *La Favilla*, también se encuentran poemas que refieren a las vivencias de los obreros y sus mártires. Todos estos artículos apuntaban a fortalecer la conciencia de quienes se sumaban al movimiento condenados a padecer la discriminación de la alta sociedad local, que los señalaba tildándolos de violentos e irracionales. Contrarrestando aquellas acusaciones, los anarquistas no escatimaban tinta en desarrollar conceptos sobre el futuro de la *sociedad emancipada en que todos seamos individuos libres*, una vez abolido el Estado.

La Favilla también permite reconocer entre sus subscriptores otros grupos similares a *L'Azione*, como *Germinal* o *Grupo I cantitati all espulsione* [sic].⁴² Se trataba de pequeñas células autónomas de libre-pensadores, que aportaban su interés cada vez que una publicación similar circulaba en la ciudad.

Desde que los anarquistas existen le han dedicado espacio a la crítica dura contra las sotanas y la curia, que en Bahía Blanca ya tenía su importante catedral frente a la plaza central. Por eso en *La Favilla* también le apuntaban a los curas, enemigos íntimos:

Jesús en el Vaticano

A los sacerdotes católicos, raza de víboras

Vosotros vendei el bautismo el día de nacimiento

Vendei al pecador la inútil indulgencia

Vendei a los amantes el derecho a casarse...

Los escribas, vuestros mayores, eran menos perversos que vosotros. [sic]

Víctor Hugo.⁴³

40 *La favilla. Gruppo L'Azione*, Bahía Blanca, 1903.

41 *Idem*.

42 *Idem*.

43 *Idem*.

LOS OBREROS EMPOBRECIDOS

En aquellos primeros años del 1900 el movimiento obrero se irá afirmando en todo el país hasta constituir una amenaza concreta para el régimen oligárquico. El lapidario informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la Argentina encargado por el presidente al médico, abogado e ingeniero agrónomo Julio Biale-Massé en 1904, durante el segundo gobierno de Julio A. Roca, dejó expuestas con absoluta claridad las penosas condiciones en que vivían muchos de los inmigrantes. En el capítulo «Inmigración Extranjera-Impuestos Internos», el informe Biale-Massé marca a la discriminación, los altos impuestos, el valor de los productos básicos y los bajos jornales, como las causas de la pobreza estructural que ya acusaba la Argentina. El documento denuncia que las tierras que iban a ser entregadas a los inmigrantes para el desarrollo colectivo, fueron repartidas entre pocos latifundios convertidos velozmente en feudos.⁴⁴

Aquel compromiso que había asumido el Estado de proteger a los colonos y suministrarles herramientas para forjar un futuro digno, se desintegraba en el voraz egoísmo de los terratenientes.

La denuncia de esa situación se hacía oír por las calles de tierra del pequeño poblado, como fiel testimonio resignado de una clase.

Privilegios del pobre:

Privilegio de nacer en el hospicio y morir en el hospital.

Privilegio de trabajar hasta que sus fuerzas lo permitan, para enriquecer a los ociosos. Privilegio de alimentar la prostitución, el ejército y el presidio.

Privilegio de las bebidas adulteradas, las carnes podridas, y el pan falta de peso.

Privilegio de ofrecer a todos a los agitadores, los cadáveres que servirán de pedestal a su ambición.

He aquí las conquistas del pueblo.

1° de Mayo de 1903. Bahía Blanca.⁴⁵

Poco tiempo habían residido en nuestro país y muchos de los inmigrantes se encontraban en peores condiciones de vida que las padecidas en sus pueblos natales.

APUNTES SOBRE EL ESTADO

Con el inicio del siglo XX, el Estado buscó eliminar al anarquismo desde todos los gobiernos que se sucedieron. La policía no vaciló en asesinar libertarios, detener agitadores, clausurar locales y editoriales-impresas. La respuesta institucional más dura que recibieron las organizaciones obreras fue la legislación N° 4144 redactada por el Senador Miguel Cané, aprobada el 23 de noviembre de 1902. La Ley llamada de Residencia o de Expulsión de Extranjeros reglamentaba que

44 *Informe Biale-Massé/1 sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

45 *1° de Mayo, Número Unico*, Bahía Blanca, 1903.

el Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del país de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.⁴⁶

La cacería fue inmediata. Para fines de 1902 el diario *La Prensa* publicaba una lista con más de 60 deportados, entre quienes estaba Arturo Montesano, el orador ateo que meses antes había estado en Bahía y en White.

A pesar de esta durísima represión, los días más importantes del anarquismo local aún estaban por venir.

CRECE EL AGITE

En 1904, comenzó a editarse en Bahía *L'Agitatore*, otro periódico con posiciones radicalizadas escritas en un particular léxico, con duras críticas a los *supuestos revolucionarios*:

Cosa de Opatía.

En este momento de persecución bestial de parte de un asondado presidente Quintaniscamente idiota, en este momento dá culpable apatía de parte de los super-revolucionarios, anárquicos y socialistas de boliche, que alcoholizados cantan himnos mas o menos revolucionarios. Ahora es el momento... ¿Que haces?. Duermen el sueño de cobardes. Mientras nosotros de estas columnas del batallador *Agitatore*, con el pecho descubierto la bandera de rebelión iondo individual como colectiva. Llamando a reunirse la indomable legión de los concientes rebeldes. Que nuestra protesta sea platónica... poco importa... Confesamos nuestra debilidad, (somos todavía demasiado miedosos, para la acción...) Son embargo más bien quedar sin hacer nada, instigaremos en lo posible la reacción para quenos persiga sin piedad, como el gladiador en la arena delante la fiera. Pues que venga la reacción de esta prostituida argentina golpeándonos de frente y dejándonos impreso la marca indeleble de nuestra cobardía. Así esperamos que acumulando tanto ódia y tanta vengueza, tomaremos coraje para pasar de la teoría, a la acción. Ese es nuestro derecho. [sic]

Salud y Rebelión.

La Redacción.⁴⁷

Desde estas mismas páginas rechazarán una y otra vez la participación política, y comenzarán a extremar sus posiciones en cuanto a las metodologías de lucha:

Declaración de Principios:

Los Anarquistas no forman un partido sino un movimiento libre. Los anarquistas tienen un único programa y fin, la anarquía, y no tienen ninguno respecto al método.⁴⁸

L'Agitatore se editó durante cuatro años a pocas cuadras de la Plaza Rivadavia, por lo que es realmente amplio el terreno en el cual desarrolla aportes ideológicos y brinda un importante testimonio sobre la realidad social de Bahía Blanca en aquellos días. Así como el periodismo de derecha es utilizado como fuente constante para reconstruir los escena-

46 *Oddone, Jacinto, Gremialismo proletario argentina*, Llibera, Buenos Aires, 1949.

47 *L'Agitatore*, Año II N° 7, Bahía Blanca, 18 de mayo de 1905.

48 *Idem*.

rios del pasado, estos testimonios libertarios que nos permiten conocer en profundidad cual era el sentimiento de quienes eran representados como *enemigos* en los diarios burgueses, comienzan a forjar su protagonismo.

Quienes Somos

Los explotados, perseguidos y castigados.

Los que no pudieron estudiar por que debieron salir a trabajar.

Los que rechazan esta sociedad de explotación, disfrutando de la realización individual.

Nuestro fin es la Libertad, sin trabas ni confines.

Queremos abolir la autoridad.

Queremos suprimir la moneda.

Queremos dejar de ser bestias de trabajo.

Queremos que la instrucción, las artes, la ciencia sean patrimonio de todos y no de un monopolio de pocos parásitos.

E. Guermanetto. Bahía Blanca 5 de 1905.⁴⁹

Igual que en las publicaciones anteriormente mencionadas, en *L'Agitatore* se especifican los detalles de los suscriptores entre quienes aparecen los miembros de *La Valanga*, un nuevo grupo anarquista en formación en Bahía Blanca, que hasta poder editar su propio periódico colaboró en la difusión de *L'Agitatore*.⁵⁰ En los últimos días agitadores, los miembros del grupo comenzaron a desplegar desesperados mecanismos financieros como *La Riffa Dell «Agitatore»*, donde a total beneficio se vendieron más de 1000 números. Participó de la colecta un 5 % de la población de la ciudad, marcando una referencia del espectro de influencia del periódico. El afortunado del sorteo fue el número 1091 y se hizo acreedor de *ill quadro grande Della collezione di postali e figuritas Paris, con un cordinicione di velluto granato* [sic]. Los premios eran más de 20 entre los que había una *Biscottiera di Cristillo, Una Fruttiera con 3 piatti y un calamaio con base di mano con la statua de «La Noite»* [sic].⁵¹

Fue la época en que en Bahía Blanca se hablaba en varios idiomas, pero en un mismo sentido. Fueron días de largas reuniones nocturnas en los locales obreros, para analizar el avance de una esperanza organizada en el mundo.

49 *Idem*.

50 *L'Agitatore*, Año II N° 13, Bahía Blanca, 1° de mayo de 1907.

51 *L'Agitatore*, Año II N° 14, Bahía Blanca, septiembre de 1907.

Capítulo 2

Los fusilamientos de 1907

HASTA QUE UN DÍA CUALQUIERA TE FUSILAN...

El hecho inicial sucedió en los muelles donde se construían los elevadores que extenderían el puerto de Ingeniero White. Allí resultaron cesanteados dos obreros remachadores que trabajaban en las obras de ampliación del Ferrocarril del Sur. El sábado 20 de julio de 1907 los obreros reunidos en asamblea resolvieron declararse en huelga, exigiendo la reincorporación de sus compañeros, la jornada laboral de 8 horas y un 30% de aumento en los salarios. Pero en el amanecer del lunes cuando todos debían paralizar las obras, la medida se efectivizó sólo en algunos pocos sectores. Por la tarde los grupos obreros celebraron una nueva asamblea y aprobaron la realización de una acción de agitación en las instalaciones de la rivera de Ingeniero White donde trabajaban más de 3000 hombres. El viernes los huelguistas habían comunicado a la empresa las condiciones para una negociación y pusieron como plazo para una respuesta el lunes por la noche. Vencido éste, a la mañana siguiente se realizaría la protesta con la intención de animar al resto de los proletarios que atemorizados por la patronal, no se sumaban al movimiento.

La huelga general como medio de presión de la clase obrera ya era un mecanismo profundamente instalado en la población del país. En la reconstrucción de la historia social Argentina, los especialistas recuerdan aquella primera década del siglo XX, como la «etapa heroica» del movimiento obrero nacional.¹

En la ciudad era habitual la realización de paros, que en general se reducían al reclamo de cada rubro del trabajo por separado, sin lograr unificar diversos gremios en una misma medida. En este marco, el conflicto de White de 1907 se presentaba como una paritaria más de las tantas de esa época, donde una negociación racional podría haber acabado con la protesta en pocas horas. Pero nada de esto sucedió.

Al amanecer del martes 23, minutos antes de las 7 de la mañana, un grupo de obreros ingresó al área de trabajo lanzando consignas y llamando a la huelga. A poco de recorrer los talleres, decenas de empleados comenzaron a seguirlos sumándose a la agitación. Los huelguistas arrojaban las herramientas al agua y descargaban la bronca contra las máquinas. Pero a los pocos minutos, con las primeras luces del día y la helada matinal cayendo sobre el puerto, los vigilantes de la empresa comenzaron a perseguir y dispersar la protesta. El clima se tornó confuso, algunos gritaban, otros corrían; hasta que en medio de playón se

¹ Bilsky, Edgardo J. *Op. cit.*

dieron los primeros incidentes, luego de que los capataces Williams Kelly y Patrics O´Bryan, ambos de nacionalidad inglesa, quisieran obligar a golpes a un obrero a permanecer en el trabajo. Según *La Protesta*, Kelly era *un déspota con los obreros acostumbrado a insultarlos de hechos y de palabra, y el segundo –O´Bryan– un rompehuelgas incorregible*. Lo cierto es que en esta ocasión los custodios cargaron sus armas de fuego y chocaron con los rebeldes. Se produjo un forcejeo que terminó con los dos vigilantes heridos.

Éste fue el motivo expreso que encontraron las autoridades de Ingeniero White para desatar una violentísima cacería de obreros nunca antes protagonizada en la historia de la ciudad.

Todavía no eran las nueve de la mañana, cuando salieron marchando por las calles de tierra del puerto los obreros que acababan de paralizar las obras. Se dirigían a la *Casa del Pueblo* entonando consignas con la intención de celebrar otra asamblea y decidir los pasos a seguir. La situación se presentaba clara, estaban esperanzados en poder detener la producción en el puerto y emitir comunicados para instalar en el debate público la huelga, como forma de presionar a la empresa a una negociación. Desde el sábado el conflicto estaba lanzado y prometía tomar mayores dimensiones.

La asamblea en la *Casa del Pueblo* comenzó cerca de las 9 de la mañana. De inmediato se izó en lo alto de la casona una bandera negra que flameaba con el viento que soplaba desde la ría. Los obreros colmaron el local para debatir a los gritos, con intervenciones preferentemente en castellano, pero con comentarios por lo bajo en varios idiomas más.

Mientras tanto la Empresa ya había puesto en aviso a la Marina del acontecimiento ocurrido en los muelles. Pasadas las 10 de la mañana, el oficial de la Subprefectura Juan Posse organizó un grupo de 18 hombres encargados minuciosamente para reprimir a los responsables del incidente. Los marinos salieron formados desde la sede oficial, caminaron 100 metros y se pertrecharon frente a la *Casa del Pueblo* en dos hileras. Sin dar aviso alguno, Posse dio la orden de abrir fuego, pero los marineros no se animaron a apretar el gatillo. Entonces enojado, el oficial sacó su propio revólver y al repetir la orden fue él mismo quien comenzó a disparar. Ahora sí los verdugos acataron la directiva y lanzaron una primera ráfaga cerrada de Máuser, generando desconcierto entre los asambleístas sorprendidos por los ruidos. Desconociendo el origen de las explosiones, alguien desde adentro de la casa respondió con un *¡Viva la Anarquía!* al que le contestaron con 7 descargas más, que penetraron en el frente del local sembrando el pánico en el centro del puerto. La cacería estaba desatada. Los impactos destrozaron las paredes y bañaron con sangre todo el piso del salón. Los obreros gritaban, se apilaban en los rincones, buscaban refugio saltando el pequeño paredón del fondo que lindaba con un terreno. Los represores desencajados, derribaron la puerta y comenzaron el desalojo.

Entre los gritos, los soldados continuaban disparando a menos de 5 metros de distancia a quienes iban saliendo. Con las pericias médicas posteriores se supo que todos los heridos estaban lastimados en su torso o en las piernas, evidenciando las intenciones asesinas de los disparos. Los agentes requisaron y palparon de armas a más de 500 personas y ni siquiera a uno solo le encontraron armamento alguno. Solo cinco cuchillos, habituales atuendos de los hombres de la época, fueron las armas detalladas en la investigación oficial. Algunas fuentes señalan que se encontraron dos revólveres, ninguno de ellos con detonaciones recientes.

Un niño de 13 años que contemplaba la escena bélica desde cerca, escuchó los disparos y comenzó a correr hasta que se enredó con un alambre caído. Lo soltó el impacto de un proyectil que lo lastimó en un pulmón y lo dejó internado por varios días. Los testigos contaron que hasta las zanjas del desagüe funcionaron como refugio para quienes huían de la balacera.²

En el centro del puerto y a plena luz de la mañana se estaba protagonizando un fusilamiento sangriento. La gente que pasaba y aquellos que escuchaban desde lejos los disparos se acercaban curiosos a la esquina del conflicto. La escena era peor de lo que cualquiera de los transeúntes podía imaginar. Nadie reconocía una revuelta obrera, ni distinguía huelguistas de otras víctimas; los Máuser apuntando en todas las direcciones se apoderaban de las miradas.

La brutalidad no se limitó a los huelguistas. Violentos golpes de culata eran lanzados por los marinos para quienes en aquel momento pasaban circunstancialmente por el escenario de los hechos. José Falcioni, un joven italiano católico, miembro de la sociedad recreativa *La Siempre Verde* de White y desvinculado totalmente de cualquier actividad política, pagaría con su vida aquel encuentro casual con las fuerzas del orden.

El puerto quedó desolado, en silencio. El clima se tensó y el temor se sentía en cada esquina, ante la presencia de los ejecutores. Los comercios cerraron sus puertas atemorizados por la sensación general. La violencia de los agentes no solo fue brutal en sus métodos, sino también extralimitada en su jurisdicción, ya que la *Casa del Pueblo* estaba ubicada en la barriada del puerto cuyas tierras pertenecían a la Provincia de Buenos Aires, donde no tenían competencia las fuerzas nacionales como la Subprefectura.

Nada de esto importó a los oficiales que de inmediato se pusieron al servicio de la empresa inglesa. Merece el recuerdo el ayudante de la marinería Jorge Loppe, quien se negó a obedecer las órdenes de fusilamiento impartidas por Posse frente a la *Casa del Pueblo*. En ninguna

2 Caviglia, M. Jorgelina. *Ingeniero White La huelga de 1907*, Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White, 1993.

de las ocho descargas ejecutó su arma, conciente de lo cobarde e irracional de la directiva. Un ejemplo no imitado por sus colegas.

La foto de una de las revistas de esa semana muestra *el piquete de marinería que hizo fuego sobre la Casa del Pueblo*. Orgullosos se prestaron a posar para la foto y hasta uno de ellos se dio el gusto de salir apuntando con su fusil a la cámara.

EL PRIMER DESPACHO A *LA VANGUARDIA*

El corresponsal local de *La Vanguardia*, el emblemático periódico del Partido Socialista, no demoró en llegar al lugar de los hechos y enviar el primer despacho que se conoce de este conflicto. El cronista veloz y preciso, dictaba el telegrama que encendía la redacción porteña.

- Bahía Blanca, 23 (2 PM). Los obreros constructores y remachadores de este puerto, que se hallan en huelga, reunidos ayer en la Casa del Pueblo, han sido asesinados cobardemente.

Corresponsal.

- Bahía Blanca 23. Comprobando lo comunicado a la tarde, adelantó las siguientes noticias. A las 10 AM de ayer, se encontraba reunido en la Casa del Pueblo de Ingeniero White un número considerable de huelguistas, la Subprefectura, en conocimiento de la reunión, envió un piquete de marineros armados a Máuser, por encargo, según parece, de proceder sin miramientos, contra los huelguistas que serían unos 800.

Al abandonar el local, los asistentes, fueron recibidos a balazos por la marinería.³

La descripción de este corresponsal, que desde el propio puerto enviaba sus textos al diario, es sin duda el testimonio más fiel que se conserva en la reconstrucción de los hechos iniciales. *La Vanguardia* le dedicó un espacio central en su tapa del día siguiente a las informaciones que llegaban desde el sur:

Los telegramas que recibimos anoche completan la crónica de los tristes y lacónicos sucesos.

- Bahía Blanca, 23. Al sentirse las descargas acudieron 40 hombres, del Octavo de Infantería Destacado de la ciudad, y un piquete del Cuerpo de Bomberos, rodeando el local obrero y tomando presos a todos lo que se encontraban en él, y que por efectos del ataque, no habían podido abandonarlo.

- Bahía Blanca, 23. Después de la matanza del que fueran víctimas los huelguistas, se han enarbolado en la Casa del Pueblo, una bandera roja con un crespón negro, en señal de duelo, como protesta por la barbarie con que se han masacrado cobardemente a los trabajadores en huelga.

- Bahía Blanca, 23. Los obreros de la ciudad, en conocimiento de los hechos sucedidos, organizaron una columna de manifestantes, con la intención de recorrer el pueblo, pero las fuerzas de línea la disolvieron.⁴

³ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24 de julio de 1907.

⁴ *Idem*.

ENRIQUE ASTORGA, EL IDEÓLOGO DE LA MUERTE

La autoridad máxima de los marineros locales, era el Subprefecto Teniente de Navío Enrique Astorga, quien rechazando cualquier intento de valentía, llegó al escenario de los hechos tres más horas, secundado por 30 soldados del 8° de Infantería al mando del teniente Juan Jáuregui y 12 bomberos a las órdenes del teniente Brandam.

Astorga, según recordara en esos días *La Vanguardia*, forma parte de la nómina de cobardes que fueron protagonistas del polémico naufragio del buque de guerra argentino *Rosales*, el 9 de julio de 1892. Aquel barco se hundió en medio de un temporal frente al cabo Polonio, en las costas de Uruguay, cuando los oficiales entre los que se contaba Astorga, se escaparon abandonando a la deriva a los tripulantes. El caso de la *Rosales* fue narrado por Osvaldo Bayer quien analizó minuciosamente la acusación del fiscal Jorge Holson Lowry, cuando pidió pena de muerte para el Capitán de Fragata Leopoldo Funes, Comandante de la *Rosales*, y penas de varios años de cárcel para el resto de los oficiales. Los acusaba de falso testimonio y de ser partícipes de una maniobra cobarde que dejó librado en medio del mar, en un barco a punto de hundirse, a unos 80 marineros, quienes finalmente murieron todos.⁵

Ante los hechos sangrientos del puerto, Enrique Astorga comenzó a emitir telegramas a las autoridades nacionales alertando de los sucesos. A las 12 del mediodía recibieron en el Ministerio de Marina el primer mensaje desde White. En los envíos, Astorga ensayó una versión fantástica sobre lo sucedido, donde hablaba de obreros atrincherados disparando armas de fuego contra los marinos. Describía una rebelión armada al mando de grupos anarquistas. Reivindicaba el accionar de sus hombres que, sólo imaginariamente, habían combatido a los rebeldes y secuestrado armas en gran cantidad. El Subprefecto, cobarde con antecedente, pedía insistentemente a sus superiores que enviaran refuerzos armados. Para reafirmar su versión, Astorga también remitió su relato a través del titular Correo y Telégrafos y del Inspector de Ferrocarriles. Pero la reconstrucción oficial era tan ficcionada que los propios diarios oficialistas tildaban de «*impresiones un tanto exageradas, en los primeros envíos de Astorga desde Bahía Blanca*».⁶

Tal como se podía suponer por su atracción a las fábulas navales, *La Nueva Provincia* reprodujo las exageraciones absolutamente falsas del marino:

De repente suenan tiros y el capataz O'Bryan cae herido de dos balazos, uno mortal en el vientre y otro en un muslo. Junto a él cae el obrero J. Nelly, con una tremenda puñalada en la espalda. La gritería era espantosa, los obreros empuñaban

⁵ Bayer, Osvaldo, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Planeta, Buenos Aires, 2004.

⁶ *El Diario*, 23 de julio de 1907.

cuchillos y revolvers (sic). Reforzado el piquete de marinería con dos oficiales a su frente, se dirigió a intimar a los huelguistas que se dispersaran, y fue entonces, según la versión policial, que los amotinados hicieron fuego desde las puertas y ventanas sobre la tropa, a cuya agresión ésta contestó con una descarga. En el local convertido en Fort Chavrol, se encontraron muchos revólveres y cuchillos en cantidad como para un pequeño arsenal, lo que prueba que los obreros iban prevenidos al trabajo...

Felizmente a las 12 del día se supo la verdad de lo ocurrido y los sucesos recobraron sus exactas proporciones que son las que quedan en este relato. Informes recogidos en Ingeniero White, aseguran que los 22 hombres de la Subprefectura Sur rodearon la Casa del Pueblo, tenían orden de no hacer fuego sino de impedir cualquier tentativa y de cuidar que no salieran los huelguistas, pero que como éstos hicieron algunos disparos, contestaron con una descarga, repitiéndola por tres veces.⁷

En las pericias posteriores no se encontraron ni siquiera un solo impacto de bala en toda el área de tiro de la *Casa del Pueblo*. Ningún testigo, incluidos los marinos, declaró haber visto alguien armado que no fueran los uniformados. De todos los efectivos que participaron de la masacre, ninguno recibió herida de ningún tipo. No existía ni siquiera una sola prueba que pudiera dar crédito a las versiones que describían una agresión de los obreros. Sin embargo *La Nueva Provincia* publicaba en sus páginas todos los detalles falsos de la cruzada.

El hecho de reproducir la alegoría imaginada por Astorga, aportaba legitimidad a la representación falsa, violenta e irracional que se hacía de los anarquistas. La responsabilidad periodística de presentación fielmente los hechos, aportar comprensión y bregar por una solución pacífica de los conflictos, se vio en esos días constantemente olvidada.

Ante el favorable escenario de confusión creado por los diarios, Astorga continuó desplegando batallones militares y dispuso un amparo de fuerzas públicas para la Oficina de Correos y Telégrafos de White, así como una custodia permanente en las dependencias de la Aduana. Imaginaba una rebelión violenta contra las pocas dependencias del Estado que se habían construido en la pequeña localidad portuaria.

Se supo que durante ese día el Ministro del Interior comunicó los detalles de los acontecimientos de White al presidente Figueroa Alcorta, quien no se pronunció al respecto. Solo se emitió una orden para custodiar los edificios públicos. El gobernador de la provincia no demostró mayor interés y se limitó a pedir refuerzos policiales al Ministro de Guerra, para que no resulten pocos los uniformados involucrados en el hecho. La única preocupación de las máximas autoridades del Estado, se agotaban en la preservación de los bienes materiales a su cargo y la movilidad de tropas.

⁷ *La Nueva Provincia*, 24 de julio de 1907.

UNO DE ESOS DÍAS TRISTES DE BAHÍA

En Ingeniero White por la tarde de ese martes 23 de julio los trabajadores intentaron dos veces realizar movilizaciones pidiendo la libertad de los detenidos alojados en los calabozos de la Subprefectura. En Bahía Blanca, grupos pequeños de obreros se presentaban en el Hospital Municipal donde se atendía a los heridos. De los dos capataces lastimados en el incidente de la mañana en el puerto, que un diario ya daba por muertos, los partes médicos anunciaban que a uno le dieron el alta, mientras que el otro prefirió trasladarse a Buenos Aires para atenderse en el Hospital Inglés.

En Lamadrid 199 donde funcionaba la sede de la Federación Obrera Local (FOL) de Bahía Blanca, lanzaron una campaña de suscripción de socorro para las familias de los heridos. En la puerta de la FOL colgaron un cartelón que llamaba a una asamblea de gremios, condenando la acción de Astorga a quien apuntaban como el cerebro de la matanza. Para la noche, la colecta solidaria que se difundía de boca en boca ya era abundante.

A última hora del día, el cronista del diario *El Comercio* llegó a la redacción de Alsina 57 luego de conversar en forma exclusiva con José Falcioni, el joven que fue gravemente herido al pasar por la *Casa del Pueblo*. Diría el diario del día siguiente:

Visitamos en su domicilio, al herido José Falcioni. Es un hombre joven de 30 años, casado, italiano y desempeñaba el puesto de capataz de apuntadores. Los antecedentes de Falcioni, son de una persona honesta, instruida y ajena a las luchas proletarias. Perteneció al Ejército Italiano revistando con el grado de Sargento. Su estado es gravísimo. Difícilmente salvará. Tiene una herida de Máuser, cuyo proyectil le ha atravesado los pulmones y ha rosado la espina dorsal.

Se dirigía a su casa cuando vio un enorme gentío en la Casa del Pueblo. Dice que había más de mil personas reunidas allí. Deseando saber lo que ocurría, aproximóse al local quedando en un grupo cercano a la puerta.

Los marineros –agrega Falcioni– estaban formados en mitad de la calle, en dos filas. De pronto, sintió unas detonaciones y seguidamente varias descargas. Cayó herido no sabe por quien ni como.⁸

Si bien el cuerpo central del texto publicado por *El Comercio* planteaba las teorías alucinadas del Teniente de Navío, este relato de Falcioni aporta un testimonio fundamental para comprobar que la represión no fue dirigida únicamente a los assembleístas, sino que alcanzó a las personas que circulaban circunstancialmente por el centro del puerto.

Esa noche la *Casa del Pueblo* quedó cerrada y custodiada por los marinos. Astorga en persona comenzó la instrucción de un sumario contra Emilio Vásquez, español de 40 años, casado; Máximo Álvarez, de 20 años, español y soltero; Ricardo Goñi, español de 23 años, soltero; Fran-

⁸ *El Comercio*, Bahía Blanca, 24 de julio 1907.

cisco Buicione, italiano de 26 años, soltero y Benigno Fernández, español de 30 años, casado; los obreros que quedaron detenidos.

Todos inmigrantes. Todos trabajadores que habían sido invitados por este país para emprender el camino del progreso.

El Puerto durmió custodiado como quien espera una declaración de guerra. Los uniformados despertaban el polvo de las calles, patrullando la noche. En cada esquina se veían las armas del Estado listas para disparar. No era una previsión exagerada, sino una exhibición del potencial de fuego que deberían enfrentar quienes se opusieran a esas fuerzas resentidas y xenófobas. Muy pronto volverían a disparar.

LA INMEDIATA REPERCUSIÓN NACIONAL

En Buenos Aires, en la noche de ese mismo martes 23 se reunió el Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y emitió una circular a las federaciones locales y sociedades del interior consultando sobre la actitud a adoptar.

Compañeros: Salud

En vistas de los infames atropellos llevados a cabo por la policía y el ejército de Bahía Blanca, con los obreros de aquel puerto, que en son de protesta por la actitud arbitraria de uno de sus jefes, habíanse [sic] declarado en huelga, este Consejo Federal en su reunión de ésta noche, resolvió someter a vuestra consideración para que la hagáis conocer a la vez que a las respectivas sociedades, la actitud que en esta emergencia debe adoptarse frente a la cobarde acción del capitalismo y su secuace [sic] el Estado.

La urgencia del caso y la seguridad de que ya estarán al corriente de lo acaecido, nos impide ser más extensos en detalles, limitándonos a pedirles la más pronta contestación a la presente.

Sin más salúdales fraternalmente. Por el C. Federa.

José Pañeda, Secretario⁹

El comunicado estaba acompañado de una invitación para los delegados a participar de una asamblea extraordinaria, que se realizaría el jueves a las 8 p.m. en la secretaría general, ubicada en el barrio porteño de la Boca, en Montes de Oca 972.

Los socialistas también emitieron de inmediato una comunicación interna de su brazo sindical, la Unión General de Trabajadores (UGT), condenando los hechos y consultando a sus bases sobre la posición a adoptar.

A la sociedad:

La Junta Ejecutiva de la Unión G. de Trabajadores, resolvió en la reunión extraordinaria de hoy, dirigir la siguiente circular a las Sociedad a fin de que a la mayor brevedad llamen a Asamblea general del gremio para tomar en consideración la conducta a seguir en estos momentos de nuestra organización frente al brutal

⁹ *La Protesta*, 24 de julio de 1907.

asesinato cometido por los esbirros policíacos y militares en las personas de los obreros hermanos nuestros, de Bahía Blanca.

Esperando que trataran de contestar a la mayor brevedad para obrar en consecuencia, los saluda fraternalmente por la Junta Ejecutiva.

Juan Cuomo, secretario general.¹⁰

Como se desprende de ambas comunicaciones, la democracia directa que proclamaban en sus discursos funcionaba como mecanismo habitual de estas organizaciones, que antes de asumir una posición pública consultaban a sus representados. Esta actitud también se sobrepuso por el carácter urgente del movimiento, que pretendía una respuesta importante, acorde al dolor generado por la agresión armada del Estado. De alguna manera, las direcciones de las dos grandes centrales obreras se vieron superadas por las circunstancias y demoraron sus convocatorias.

Las siguientes horas fueron de intenso trabajo para los telégrafos de las redacciones que recibían cables desde Rosario, Córdoba, Chivilcoy, Santa Fe, La Plata, Mar del Plata, etcétera; con las decisiones que tomaban los distintos gremios, sociedades y federaciones. Todos se inclinaban por la moción de huelga general.

AL OTRO DÍA, LAS VERSIONES DE LOS HECHOS

El miércoles 24 de julio todos los diarios de la ciudad y la capital publicaron en tapa los sucesos de Ingeniero White, variando radicalmente las versiones de los hechos. El Ministerio del Interior emitió un comunicado a la prensa con su propia reconstrucción, que no coincidía con la que recibían en las redacciones porteñas como labor de sus corresponsales en Bahía. Entre las alucinaciones de Astorga y los despachos de los periodistas, el gobierno armó su versión donde señalaba a los manifestantes como responsables del caos. Afirmaba que el comienzo de los disturbios fue una agresión obrera a las fuerzas de Subprefectura, causando heridos de gravedad. Ofrecía un relato que se asemeja más a una novela épica sobre la cuestión social, que al real fusilamiento de White. Los diarios conservadores como *La Nación*, *La Prensa* o *El Diario* reprodujeron en sus páginas parte de las escenas imaginarias de aquellos funcionarios:

23 de Julio de 1907. Según fuentes oficiales del Ministerio del Interior, los huelguistas se parapetaron en el local de la sociedad de resistencia, formando verdaderas trincheras, al amparo de la cuales hacían fuego a los agentes de policía que trataban de someterlos.

La Nación.¹¹

En la ciudad, *La Nueva Provincia* y *El Comercio* también se sumaban a esta cruzada por la represión y alertaban la atención social explayándose sobre un supuesto motín violento que envolvía a las instituciones:

¹⁰ *La Protesta*, 26 de julio de 1907.

¹¹ *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1907.

El principio de autoridad ha sido violentado, sacado de quicio, puesto en tren de peligro. ¿Por quien y con que fines? Es lo que falta establecer.

*El Comercio.*¹²

Están detenidos dos de los cabecillas de la rebelión y 24 obreros de los que se parapetaron en la Casa del Pueblo.

*La Nueva Provincia.*¹³

La reconstrucción detallada de los hechos desnuda que en verdad los detenidos eran cinco y que la única rebelión armada había sido la de los marinos, cuyos cabecillas aún estaban al frente de la investigación oficial de los hechos.

Cuando los diarios empezaron a circular, la gente leyó las crónicas y velozmente comenzaron a denunciar la cruzada antipopular. Los pobladores de Ingeniero White escribían cartas a los medios de prensa, ansiosos por esclarecer tanta confusión:

Bahía Blanca, 24.

Aunque denunciar una infamia ante los sabuesos de la burguesía no debe ser nada extraordinario, desde que el pueblo bien sabe lo que dichos sabuesos son y lo que de ellos puede esperarse, pero siquiera sea por no hacernos cómplices de sus barbaridades callándonos con criminal silencio, vamos a informar a este diario en la medida en que nos sea posible de una nunca bien ponderada hazaña que un grupo de marineros, de la capitanía han realizado el martes entre las 9 y 10 am fusilando a mansalva a los obreros huelguistas que reunidos en la Casa del Pueblo sesionaban tranquilamente...

*La Vanguardia.*¹⁴

Era uno de esos días en que al terminar de leer un diario, se comienza a buscar los otros, porque el hecho que relatan necesita de varias lecturas bajo el intento de comprenderlo. El repaso por una docena de los ejemplares periodísticos de ese día permite analizar cuál era el grado de enfrentamiento entre las clases en pugna. Si bien el conflicto estaba planteado en el plano sindical con la empresa y sus empleados como protagonistas, la irrupción violenta del brazo armado del Estado modificó radicalmente el eje de la protesta y las repercusiones.

DOS BALAS DE MÁUSER ACABARON CON SU VIDA

A las 6 de la mañana del miércoles 24 de julio de 1907, cuando los matutinos comenzaron a repartirse, la Subprefectura mandó a arriar la bandera con crespón de luto que aún flameaba a media asta en la *Casa del Pueblo*. Ni bien apareció el sol, los diarios tan calientes quedaron viejos. La noticia de la muerte de Atiliano Pascual, un obrero español de 44 años, casado, de oficio herrero, corrió velozmente por el puerto y la

12 *El Comercio*, Bahía Blanca, 24 de julio de 1907.

13 *La Nueva Provincia*, 24 de julio de 1907.

14 *La Vanguardia*, Buenos Aires, 25 de julio de 1907.

ciudad, despabilando a todos en la confusa madrugada. Una bala de Máuser en la región derecha de su torso y otra en el muslo izquierdo, acabaron con su vida la noche del 23 de julio. *La Protesta* lo reconoció como uno de los obreros con mayor participación en el conflicto.

De inmediato el comercio cerró las puertas en señal de luto y los obreros no fueron a las obras y establecimientos industriales. La actividad quedó paralizada en su totalidad por el espanto que causó el asesinato consumado y el clima instalado por las fuerzas estatales entre los pobladores. En las calles todos se mostraban indignados por las crónicas falsas que publicaban la mayoría de los diarios.

En el frente de la *Casa del Pueblo*, estaban las marcas de las balas como una muestra del horror. La gente no se animaba a detenerse, pero circulaban por aquel escenario. Todos se mostraban hondamente tristes. Los primeros registros fotográficos muestran obreros y niños recorriendo el territorio.

La confirmación de una víctima fatal, le imprimía otro carácter a los hechos. Los diarios anarquistas y la prensa más irresponsable, habían hablado en las primeras horas de hasta 9 muertos. En este marco, la muerte de Pascual minimizaba el número de víctimas pero consumaba al dato más importante que era el fusilamiento de un obrero indefenso.

EL ADIÓS AL PRIMER MÁRTIR

Hasta pasado el mediodía, una multitud integrada por familiares y trabajadores velaron el cadáver de Atiliano Pascual. Luego partieron constituyendo un auténtico cortejo fúnebre popular. La máxima expresión posible que se pueda proponer por la clase obrera llenó las calles del puerto para acompañar el cuerpo. Los diarios populares hablaban de 5000 personas desafiando el estado de sitio, llevando en andas el cajón sobre el que llovían los discursos. Por primera vez, se encontraban en las calles unidos bajo una misma consigna masivamente, los inmigrantes de todos los orígenes acompañados por los criollos del lugar. Valientes mujeres rodeadas de sus hijos, acompañaban a los obreros dolidos por el golpe recibido. Trabajadores de los más disímiles rubros se hicieron presentes para brindar su solidaridad a la familia y exigir justicia por el crimen.

A las 16 horas cuando el cortejo se detuvo, antes de cerrar definitivamente el ataúd y despedir el primer mártir del movimiento obrero local, se entonó *La Marsellesa*, himno francés que llama a armarse para la lucha. El aplauso cerrado entre llantos y los gritos al cielo inauguraban la nómina de mártires obreros en Bahía Blanca.

En la redacción de *La Vanguardia*, recibían a cada hora las crónicas del corresponsal, que no hallaba calificativos para describir la tristeza que envolvía a los pobladores de White:

Se trata de una masacre de obreros, todo lo que transmita al respecto es pálido, comparado con lo sucedido.¹⁵

A las 8 de la noche los huelguistas se reunieron en asamblea en el comité de la FOL, para declarar una huelga general por tiempo indeterminado, repudiando el salvajismo de la fuerza pública y pidiendo la libertad de los detenidos. En la reunión estuvieron presentes dos oficiales de Policía para supervisar al detalle los debates y reconocer a los referentes. Entre las resoluciones de la asamblea se aprobó la iniciativa de realizar el viernes 26 de julio un *miting* de protesta en las calles del puerto. El debate comprometido de los trabajadores, ante la presencia de las propias fuerzas asesinas en su reunión, permite admirar el compromiso de aquellos militantes.

LA HUELGA OBRERA EN TODO SU APOGEO

De inmediato el conflicto cobró dimensiones nacionales. Los diarios de todo el país convertían en tema nacional la reacción de la Subprefectura de Ingeniero White. En la FORA maduraba la idea de una huelga general por 48 horas en solidaridad con los trabajadores agredidos. Alfredo Palacios, como diputado del Partido Socialista, organizó un veloz viaje a la ciudad, mientras que Astorga continuaba militarizando el puerto cual si fuese a protagonizar un enfrentamiento bélico de alta intensidad.

En el tren de las 1.15 se trasladó al puerto el jefe del batallón 8º de Infantería Faramiñan, conduciendo 60 soldados de dicho batallón para reforzar las fuerzas allí destacadas, constituidas por un piquete de 30 hombres del batallón de artillería de costas y 30 del batallón 8º de infantería al mando del teniente Jáuregui.¹⁶

El jueves 25 las crónicas de los matutinos volvían a presentar a la ciudad pequeña, en la cual se siente cada movimiento, como un territorio enraecido:

Bahía Blanca presentaba ayer el aspecto peculiar de las ciudades que están bajo la impresión de un grave acontecimiento ocurrido o por suceder. Muy de tarde en tarde, se veía cruzar un carruaje particular y los tranways a vapor, pues los ómnibus tampoco corrieron ayer. En los zaguanes, en los balcones, en las esquinas, la gente se aglomeraba, siendo el tema de todos los comentarios, la huelga.¹⁷

La totalidad de las organizaciones obreras se sumaron a la protesta de ese día. Adhirieron los albañiles y anexos, los carpinteros, pintores, barraqueros, cocheros de plaza, talabarteros, herreros, dependientes de comercio, peluqueros, obreros ferrocarrileros, peones del mercado de frutos Victoria, el Sindicato de mozos, conductores de carros y carruajes, telefonistas, personal de las estaciones del FC Sud y Pacífico, algunas secciones del Ferrocarril del Sur, etcétera. Cinco vapores de ultramar suspendieron sus actividades de carga y descarga por la paraliza-

15 *La Vanguardia*, Buenos Aires, 24 de julio de 1907.

16 *Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 27 de julio de 1907.

17 *Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 27 de julio de 1907.

ción total del trabajo en Puerto Galván. Dentro del ramo mercantil las tiendas, los almacenes, los hoteles; absolutamente todas las casas de comercio cerraron sus puertas.

Aquel día hasta la tienda Londres, una de las más «paquetas» y exclusivas del centro de la ciudad, bajó sus persianas sin terminar de comprender el porqué. Todos los sectores de la sociedad se paralizaron ante la situación. Los diarios locales publicaban la extensa lista de agremiaciones adheridas para acusar recibo de la protesta:

La agitación obrera iniciada violentamente en el Puerto Comercial, ha adquirido ayer su máximum de intensidad, no en conmociones populares, sino en cuanto a las consecuencias naturales de ésta clase de movimientos. La huelga obrera está en todo su apogeo.¹⁸

Durante todo el día se vivió un clima de asamblea permanente, en las sede de la FOL se oficializaron tres reuniones muy concurridas con participación de nutridas columnas del Puerto. La esquina de Lamadrid 199, estuvo todo el día rodeada de obreros, observados por tres vigilantes a caballo que se apostaron en frente. Mientras algunos debatían, un pequeño grupo subió al techo del local para izar dos banderas rojas con moños negros, a media asta.

En la primer asamblea de las 9 de la mañana, hubo otras a las 14 y 21 horas, hicieron uso de la palabra inicialmente Luís Massiner, J. Gil y Carlos Vega, este último en representación de los estibadores del puerto; quien pidió la libertad de los detenidos y la restitución de la *Casa del Pueblo* como condición para retomar las conversaciones con la empresa por las causas que originaron el paro inicial. La moción despertó el entusiasmo de los proletarios y por unanimidad se aprobó la iniciativa de partir rumbo al puerto, para efectivizar los reclamos.

Entre las distintas adhesiones que llegaban, la asamblea aplaudió la decisión de la compañía siciliana de Grasso-Ferraú, quien a pedido de la FOL suspendió su actuación de ese día en la ciudad.

UNA Y OTRA OJEDA POR LOS DIARIOS

Uno de los recortes del diario de Enrique Julio que se publicaron ese jueves asume explícitamente su complicidad con el ocultamiento de la verdad al afirmar que poseía fuentes y datos cruciales sobre los crímenes, pero que prefería no publicarlos:

La Subprefectura del puerto instruye un sumario para establecer la forma en que ocurrieron los secesos en la Casa del Pueblo, y para definir con exactitud de donde partieron los primeros disparos, si de los huelguistas encerrados adentro o de la marinería de subprefectura que rodeaba el edificio. Sobre éste asunto tenemos datos que no consignaremos por que sería aventurado entregarlos al comentario apasionado.¹⁹

¹⁸ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 26 de julio de 1907.

¹⁹ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 26 de julio de 1907.

Contra la lógica misma del periodismo como actividad, *La Nueva Provincia* tenía la información sobre quienes habían sido los autores de los disparos que ya habían ocasionado una muerte, pero prefería ocultarlo.

Desde la *Hoja del Pueblo*, uno de los pocos medios que cubrieron estos hechos con responsabilidad periodística, se denunciaba la censura y la manipulación de sus colegas.

Antes de entrar en consideraciones queremos dejar constancia de nuestra acerba censura contra la prensa local, la que, como es de dominio público, solo se ha ocupado en narrar malamente los sangrientos sucesos del Puerto, sin condenar el vandálico atentado llevado a cabo por las autoridades marítimas.²⁰

UN AMBIENTE EXTRAÑO DESDE EL AMANECER

En la mañana del viernes 26 la población de Bahía Blanca amaneció debatiendo sobre si debía salir a exteriorizar su pena, o si debía adherir desde el silencio del miedo a los susurros de la calle. Desde muy temprano los obreros se agrupaban de a 30 o 40 y salían a caminar por la ciudad; entre la plaza Rivadavia, la estación de ferrocarril y la zona donde funcionaban los locales obreros.

En cualquier esquina, sobre un balcón o sobre una pared, se improvisaba una tribuna y un orador. Los curiosos se amontonaban y a los cinco minutos, el grupo ascendía a 200 o 300 personas. Terminado el discurso, los manifestantes se disolvían para reunirse a las 2 o 3 cuabras y allí repetir la operación. Muchos obreros desfilaban cantando Himno de Turati o Hijos del Pueblo. Los incidentes entre socialistas y anarquistas, se repetían en cada cuadra y a cada momento, pero afortunadamente ninguno pasó a mayores.²¹

Aquel día, estos hombres colmaron las calles de Bahía Blanca entonando en distintos idiomas el himno de los anarquistas del mundo. El penetrante invierno de la ciudad, escuchó por un momento la melodía de los libertarios. Entre las distintas canciones se escuchó *Hijos del pueblo*:

Hijos del pueblo (versión original)

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas
antes que esclavo prefiero morir.
Esos burgueses, asaz egoístas,
que así desprecian la Humanidad,
serán barridos por los anarquistas
al fuerte grito de libertad.
Rojo pendón, no más sufrir,
la explotación ha de sucumbir.
Levántate, pueblo leal,
al grito de revolución social.
Vindicación no hay que pedir;
sólo la unión la podrá exigir.
Nuestro pabés no romperás.

²⁰ *La Hoja del Pueblo*, Bahía Blanca.

²¹ *Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 27 de julio de 1907.

Torpe burgués. ¡Atrás! ¡Atrás!
Los corazones obreros que laten
por nuestra causa, felices serán.
si entusiasmados y unidos combaten,
de la victoria, la palma obtendrán.
Los proletarios a la burguesía
han de tratarla con altivez,
y combatirla también a porfía
por su malvada estupidez.

En Ingeniero White, también desde temprano comenzaron a circular obreros en las inmediaciones de la *Casa del Pueblo* y de boca en boca se fue promocionando un *miting* para las 9 de la mañana. A la hora señalada los proletarios volvieron a enfrentar el estado de sitio vigente. Una multitud animada por las canciones revolucionarias, esperó junto al andén de la estación a los huelguistas que llegaban desde la ciudad. Una vez reunidos todos, la gruesa columna recorrió las calles del puerto agitando banderas y más cánticos. Frente a la Subprefectura, los voceros se adelantaron a la mayoría para arengar el ánimo y señalar a Astorga como el asesino.

El Subprefecto, observando todo desde la puerta de su oficina, no dudó un instante y de inmediato envió un piquete de Marineros para disolver la marcha. Sin oponer resistencia y para evitar nuevos choques sangrientos, la protesta se dispersó. Más tarde la marcha se fue reagrupando para emprender una caminata hacia Bahía Blanca. El ejemplar de la revista *Caras y Caretas* de esa semana, retrató una marea de gente en una marcha resignada, atravesando el terreno que los diarios gustaban llamar *La Nueva Liverpool*. De la imagen se desprende el interrogante sobre las banderas de la patria; si acaso lo serían los lienzos prolijos que escoltaban el destacamento donde se refugiaban los asesinos, o si lo serían las telas que hacían flamear los obreros que encabezaban la movilización.

Otro grupo de huelguistas tomó el tren a Bahía y en la estación esperó el arribo del primer Diputado Socialista de Latinoamérica, el Dr. Alfredo Palacios. El líder llegó a las 2:45 p.m. en el ferrocarril vía Lamadrid. Palacios bajó trajeado, con su chambergo y un maletín, ante unos mil obreros que lo saludaban y le transmitían apoyo. Custodiado por un niño que movía una bandera roja en lo alto de una caña, el diputado caminó con los obreros hasta Lamadrid 199, el local de la FOL.

El dirigente socialista desplegó de inmediato su accionar logrando restituir las llaves de la *Casa del Pueblo*, liberar a los detenidos y recabar testimonios de testigos directos de los asesinatos. Estos relatos sirvieron a Palacios como pruebas en la interpelación que realizó a los responsables de la masacre, días después en la Cámara de Diputados.

Los anarquistas rechazaban la presencia del legislador. Veían en él un funcionario político que cobraba un sueldo muy superior al de un obrero.

En las reuniones le reprocharon sus dietas y su disposición a compartir una Cámara con lo que llamaban *parásitos del régimen*. «Usted no pertenece al gremio obrero. Cobra \$1500 como diputado. No es de los nuestros»²² le cuestionó a Palacios un anarquista en plena asamblea. Los socialistas respaldaban a su dirigente y calificaban como *estúpidas* las exposiciones de los libertarios. En la experiencia local se presentó con claridad la histórica división del movimiento obrero.

A pesar de esto, las dos corrientes comprendieron que la agresión de Astorga estaba dirigida al conjunto obrero y no a alguna de las fracciones en particular.

UN DÍA DE INCESANTE AGITACIÓN

Mientras tanto la ciudad continuaba con una presencia militar inquietante. Se auguraba paz y cordura para evitar las consecuencias pasadas, pero se poblaba de uniformados cada esquina. Durante el día y la noche permaneció acuartelado el Batallón 8° de Infantería.

En la esquina de las calles, Alsina y San Martín, se había apostado un piquete de Bomberos al mando del Teniente Brandan. Estaban armados a Máuser, y tenían cargadas las bayonetas. En la plaza se había distribuido pelotones de Gendarmería Volante que formaban un total de 45 hombres, mandados por el Subteniente Miranda.²³

En este clima continuaban llegando referentes obreros como el anarquista Carlos Balzán, quien había oficiado tres meses antes como presidente de la *Comisión Efectiva* en el último Congreso Obrero. El líder se desempeñó en White como dirigente y como corresponsal para *La Protesta*, que hasta ese momento había publicado relatos ajenos a la real dimensión de los hechos. El anarquista participó activamente de las asambleas debatiendo cara a cara con Palacios, donde según *La Nueva Provincia* habló *con cultura y moderación de lenguaje siendo muy aplaudido*.²⁴ Años más tarde, Balzán pagaría con el destierro en el emblemático penal de Ushuaia, recordado como *la Siberia Argentina*, el compromiso con sus ideas.

Ese día la policía prohibió las manifestaciones en la Plaza Rivadavia y anotició de ésto al Dr. Palacios en persona, quien propuso acatar la medida. El diputado aceptó las condiciones como parte de la negociación que permitió poner en libertad de los detenidos. Los socialistas comprendieron como correcta la posición y solo realizaron en la esquina de Donado y Berutti, un acto en tono sereno y mesurado sobre una improvisada tribuna.

22 Buffa, Norma. *Op. cit.*

23 *El Comercio*, Bahía Blanca, julio de 1907.

24 *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 26 de julio de 1907.

En el local de la calle Lamadrid sólo quedaron los libertarios, quienes tampoco realizaron el acto en la plaza central. Esta fue la decisión orgánica, aunque constantemente hubo grupos espontáneos que con cintas o pequeñas banderas escondidas debajo del saco, estaban siempre dispuestos encender el ambiente. Se amontonaban en los umbrales y a poco de conversar comenzaban a elevar la voz en tono de discurso para que los huelguistas y curiosos se acercaran rápidamente. De tanto en tanto la policía los dispersaba y la gente se esfumaba entre las calles. Durante todo el día flamearon en lo alto de los locales obreros las banderas rojas y negras.

El único incidente del que dieron cuenta los diarios fue cuando una columna de obreros que recorría el centro de la ciudad pasó por el almacén y depósito del señor P. A. Hardcastle, y algunos exaltados arrojaron piedras contra las vidrieras. El hecho despertó la bronca de los propios anarquistas, que en su mayoría se expresaban en términos absolutamente pacíficos.

A última hora del día, mientras seguían llegando pelotones de soldados y se escuchaban disparos perdidos que nadie lograba identificar, se celebró una nueva reunión en la FOL. Una vez finalizada, la Comisión Directiva emitió un comunicado con la siguiente resolución:

La Federación Obrera Local en vistas de haber obtenido lo que tan legítimamente pedía, es decir, la libertad de los compañeros y la devolución de las llaves de la casa «El Pueblo», da por terminado el movimiento.²⁵

Quienes en los diarios burgueses aparecían como incitadores de la violencia y artífices de la maldad, preferían quedarse en una posición conciliadora para terminar el conflicto que había ido más lejos de lo que ellos mismos suponían. La sensación general era confusa, algunos hablaban de triunfo, otros no lograban festejar pero confiaban que con esta actitud los ánimos se calmarían. Se quería suponer que lo peor ya había sucedido.

El cronista de *La Protesta* participó de la asamblea, fue presentado por el sr. Rodríguez y sus palabras fueron muy celebradas. Luego escribiría una extensa crónica para el diario, que concluía con un pos data, donde sellaba su prisa de activista.

Después de escrita la nota, se efectuó una conferencia con éxito completo y aclamaciones al comunismo anárquico. En este momento, concluida la conferencia, salimos en columna para centro de la ciudad a parar los tranvías. Salud.

Carlos Balzán.²⁶

Las correspondencias del enviado especial, se completaban con las notas que los editorialistas habituales de la redacción desplegaban a diario.

²⁵ *El Comercio*, Bahía Blanca, julio de 1907.

²⁶ *La Protesta*, Buenos Aires, sábado 27 de julio de 1907.

Con la prosa característica de los libertarios, denominaban «lenguaje de los máuseres» a la actitud oficial.

Fríamente, con el propósito de desbaratar una huelga, de reducir a los obreros a un estado diario de obediencia y resignación, se ha apelado al más fácil de los procedimientos; al lenguaje elocuente de los máuseres. Siempre los gobiernos, representación de los reaccionarios, han usado la violencia para sofocar cualquier intento de emancipación, cualquier síntoma de una transformación social.

Así fue perseguido el hombre que ha propagado alguna idea disolvente, así aun hoy en día, y a menudo intensamente es perseguido el pensamiento como si se tratara de algo tangible, de algo que pueda aprisionarse y matarse.²⁷

Al mismo tiempo, *La Nueva Provincia* presentaba al día siguiente su descripción de los hechos:

Nuestra población es de un temperamento moderado. Enemiga de las explosiones callejeras, del ruido y de la gritería, opta por retirarse y dejar a los acontecimientos el mayor espacio posible para que definan su carácter y puedan distribuirse responsabilidades.

Desde temprano, comisiones de huelguistas recorrieron las casas de comercio invitando a sus dueños a cerrar las puertas y ventanas. La tarea les fue fácil porque nadie trató de impedirlo y porque en todas partes encontraron conformidad...

El espíritu de conservación y el temperamento a que hemos hecho referencia, dieron el más completo resultado a los deseos de los huelguistas, pues no solo las casas centrales, sino los almacenes, despachos de bebidas y hasta los boliches de los suburbios, quedaron clausurados, dando a la ciudad un extraño aspecto, en el que se mezclaban la quietud de los días de fiesta y el recelo de los días de agitación...

Así fue que lo que debió ser un acto de protesta popular obrera se convirtió en una paralización absoluta de la vida ordinaria de la ciudad.²⁸

El redactor buscaba diferentes argumentos para justificar la paralización total de la actividad, siempre negando la posibilidad de que exista una solidaridad mayor, que trasciende los límites de una clase. No permitían que los comerciantes adhieran a una protesta obrera, por más humanitaria y justa que esta sea.

CUANDO EL CLIMA PROMETÍA CALMARSE...

A las 10 de la mañana del sábado 27, Alfredo Palacios arribó a Ingeniero White donde lo esperaban unos 300 obreros para acompañarlo en sus gestiones. En primera instancia se entrevistó con el subcomisario, señor J. Ibarra para recuperar las llaves de la *Casa del Pueblo*, que el propio diputado abrió minutos después antes los socialistas emocionados.

En la reunión también le informaron al diputado que estaban terminando el sumario, y que al mediodía liberarían a los detenidos. Los obreros en la puerta festejaban.

²⁷ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 26 de julio de 1907.

²⁸ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 27 de julio de 1907.

De allí, el líder socialista fue a visitar a José Falcioni para brindarle ánimo en sus momentos más duros. Más tarde se encontró con el subprefecto Astorga a quien interrogó sobre los hechos, para incluir su testimonio en la investigación parlamentaria.

Mientras los socialistas copaban el puerto, a la misma hora los anarquistas se reunían en el local de la Federación para denunciar

una campaña activa, constante, sin contemplaciones de ninguna especie, con un fin determinado clara y explícitamente se esta llevando a cabo en el puerto de esta capital. Los estibadores son batidos en toda regla, por la policía, por la prefectura, por los esbirros llamados inspectores de la Sociedad Patronal...²⁹

A las 12 de mediodía, cuando el local estaba lleno, alguien comenzó a decir que finalmente se había permitido realizar el *miting* en la Plaza Rivadavia del centro de la ciudad. Todos festejaron y comenzaron a planear la protesta. Pero con el correr de las horas el Sr. Lavie a cargo del operativo en Bahía Blanca negó el rumor y limitó cualquier manifestación obrera a un pequeño recorrido. El único camino que estaba permitido que transite la gruesa columna, eran las siete cuadras que separan el local de la FOL, de los centros de Albañiles y anexos, otro de los puntos de reunión. Si se salían de ese trayecto, las fuerzas policiales tenían precisas instrucciones de actuar. Los trabajadores no tenían ánimo como para conocer esas instrucciones, por lo cual se limitaron a acatar la restricción. Unos 1200 huelguistas caminaron hasta la esquina de Donado y Berutti, donde tres discursos pusieron fin al un largo día de agitación. Los hombres estaban unidos pero golpeados. Los heridos que peleaban con la muerte en las camas del hospital, teñían con lamento aquellas marchas.

Al atardecer se acentuó el aspecto de tristeza de la ciudad. Ni una vidriera, ni un escaparate, ni una puerta abierta o iluminada, transeúntes escasos, silenciosos, detonaciones a cada rato en las calles apartadas de los que despuntaban la protesta haciendo tiros al aire.

La población sin pan, sin carne ni leche, y viviendo en el sobresalto. Llegó la noche y el aspecto se tornó lúgubre.

Bahía Blanca no tenía desde hace mucho tiempo una noche tan triste.³⁰

NUEVAMENTE EL LUTO

Al caer la tarde, ni el apoyo del diputado, ni los pedidos a dios de la familia habían alcanzado para salvar la vida del más grave de los heridos. Luego de tres días de agonía, el 27 de julio de 1907 murió en su casa José Falcioni.

Otro inmigrante, un joven italiano libre de toda culpa y cargo de atentar contra el proyecto del capitalismo para el desarrollo de la Argentina, moría en Bahía Blanca por el accionar del brazo armado del Estado.

²⁹ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 28 de julio de 1907.

³⁰ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 27 de julio de 1907.

La casa de la familia Falcioni se convirtió en un velorio masivo, por donde desfilaron los allegados al difunto y los delegados obreros. La esposa del joven italiano, estaba embarazada de 6 meses esperando su primera hija. Entre las habitaciones y la puerta se escuchaban plegarias religiosas y discursos libertarios. Todos intercambiaban opiniones sobre cual era la posición a adoptar, dada la gravedad del conflicto que ya acusaba dos víctimas fatales. Los más derrotados se mezclaban entre quienes planeaban una respuesta colectiva poblando las calles, desconociendo las prohibiciones.

Falcioni quedará en la memoria de las luchas de la ciudad y se lo puede reconocer como un mártir sin haber arribado nunca a posiciones revolucionarias. En aquel momento todos comprendieron que se trataba de una víctima inocente, de un fusilamiento salvaje, y por eso nadie podía suponer lo que pasaría al día siguiente cuando la comunidad despidiera a aquel joven. Todos buscaban respuestas para comprender aquella condena de luto. El hecho de la segunda muerte reavivaba el dolor que se estaba tratando de sobrepasar, con el antecedente del primer caído en White.

EL DIARIO DEL DOMINGO

La población se durmió enojada y se despertó peor. Cuando comenzó a salir el sol del puerto sureño, ojearon los diarios de la mañana buscando elementos que permitan comprender la situación extrema que estaban sobrellevando. Indignados, corroboraban que la muerte de Falcioni ocupaba un pequeño párrafo perdido en el final de las extensas crónicas, casi olvidado. Las portadas estaban dedicadas a las proclamas represivas que preocupaban a los habitantes del puerto. Entre los diarios de la mañana más difundidos en el puerto estaba *La Nueva Provincia* que publicaba:

Los sucesos no han llegado a extremos más lamentables que los efectos que han producido en la vida económica de la población y los incidentes aislados y sin mayor importancia que se produjeron como consecuencia de la exaltación de los ánimos, en cambio la opinión pública, más reposada ya, considera que a los hechos se les ha dado una magnitud excesiva, llegándose hasta una proporción desmedida en relación a las causas originarias. El derecho de protesta política de la clase trabajadora, perfectamente legítimo, fue ejercido en una forma imprevista. Sobre esta consideración gira el comentario general, que espera que el gobierno aproveche la experiencia para lo sucesivo.³¹

La cantidad de *paratextos*, de mensajes que se deducen de los textos con una presencia implícita, que presentan estos fragmentos de las editoriales que publicaba Enrique Julio aportan una gran cantidad de elementos que el lector atento podrá señalar.

Lecturas similares, pero para señalar características ideológicas opuestas, se puede encontrar en los ejemplares de *La Protesta*, donde direc-

31 *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 28 de julio de 1907.

tamente se presentan como voceros de un movimiento político y desde allí analizan los hechos con su perspectiva anarquista. La tapa del ejemplar del 28 de julio, anunciaba las novedades de la ciudad de Bahía Blanca y reproducía el comunicado de la FORA con las reflexiones en torno a la matanza de White.

La FORA a los trabajadores.

A diario oímos entonar cánticos en loor de la armonía entre el capital y el trabajo, y repetir que ante el estado, todos somos iguales. Ahí está demostrado con sangriento sarcasmo, con ironía que flagela, con dolores que enloquecen, la mentira infame de ese deseo de armonía y de esa igualdad. Ahí están las víctimas del asalto efectuado en Ingeniero White por la marinería nacional y la policía de la provincia, enseñándonos la infamia de tales armonías e igualdades. Los negruscos contornos de sus heridas, los oscuros cuajarones de sangre, forman sobre la diafanidad de la piel de los muertos y heridos, negras letras que cuentan la historia del crimen militar, político y capitalista, que cuenta la verdad de esa armonía e igualdad. El contraste es sugerente. Por un lado allá en la pomposamente llamada mansión de las leyes, en el palacio erigido para la titulada representación popular que cuida de los destinos y facilidades de los habitantes del país, se pronuncian discursos y se hacen leyes de protección a las mujeres y los niños.

Y por otro lado, allá en el erial de Ingeniero White, en el puerto comercial en que será embarcada por los burgueses, por los capitalistas, la fuerza, la habilidad y el sudor de los trabajadores de la región argentina, se hiere a los niños de trece años y se lleva el dolor, el llanto, la miseria, a las pobres mujeres, a las hijas, esposas y hermanas de las víctimas...³²

Estas páginas añejas, de las que se conserva un solo ejemplar en la Argentina, esconden una presencia periodística que desconoce los límites con la literatura y no duda en posicionarse ideológicamente desde un pensamiento clasista.

EL VELORIO DEL DOMINGO

El dato real que algunos medios elegían desconocer era gravísimo. Una de las casas del puerto levantadas, como la mayoría, con el esfuerzo y el trabajo de una familia de italianos, servía de salón para el velorio de su hijo. Entre la gente, se dio un debate en torno a la participación activa en la despedida del cuerpo. Y finalmente la acción fue contundente.

A las 2 de la tarde del domingo 28, nuevamente los habitantes de Ingeniero White salieron a las calles y acompañaron el cortejo, en mayor número que el anterior. Los manifestantes se concentraron en la *Casa del Pueblo* y con el cajón sostenido por los obreros, se dirigieron primero a la sede de la *Sociedad Recreativa La Siempre Verde*, de la cual Falcioni era miembro. Allí pronunciaron algunos discursos que concluyeron con las palabras del presidente de la *Sociedad de Estibadores*.

Luego, encabezados por la orquesta de *La Siempre Verde* que interpretaba marchas fúnebres, caminaron hasta la estación del Ferrocarril para

32 *La Protesta*, Buenos Aires, 28 de julio de 1907.

luego viajar a Bahía Blanca y dar sepultura al compañero. Pero en el camino surgió la parada obligada. Frente a la sede de la Subprefectura se detuvo la columna y cuando la orquesta terminó la pieza que ejecutaba, comenzaron los insultos.

Los diarios cuentan que *Toscanito*, un joven proletario, se subió a la baranda del almacén de Gusandizaga ubicado justo en diagonal a la oficina de Astorga y descargó su odio contra los agentes. El Teniente de Navío ubicado detrás de un piquete de marinos armados en el frente de su dependencia, se sacó el sombrero y se mostró para exacerbar aun más el clima caliente. Al multiplicarse los insultos, el jefe de los marinos no vaciló y eligió nuevamente el camino violento. Ordenó a dos de sus soldados que avancen entre la gente y calmen a quienes arengaban. Y como era de esperarse el hecho sólo generó mayor tensión. Acto seguido vino el choque y otra vez la cacería. Cuando los soldados llegaron a la muchedumbre, comenzó un forcejeo que acabó con la orden de Astorga de abrir fuego sobre la movilización. Nuevamente los Máuser apuntando hacia la gente. Y disparando.

Una polvareda cubrió la esquina de Cárrega y Guillermo Torres, mientras se escuchaban gritos y corridas. El cadáver de José Falcioni quedó tendido en medio de la calle, con varios balazos perforando su ataúd. Un humo espeso salía por los agujeros del cajón. Tres disparos impactaron sobre él, uno de los cuales le mutiló la nariz y parte del rostro.

Inicialmente la gente se dispersó horrorizada, hasta que algunos valientes recogieron al difunto y continuaron con el cortejo. Minutos más tarde, en el cementerio de Bahía Blanca tuvo sepultura el maltratado cuerpo de José Falcioni.

Algunos vecinos aportaron con su testimonio la prueba que confirmar a Astorga en el sillón del verdugo. Los testigos aseguran haber visto al propio Teniente desenfundar su revólver y detonar varios cartuchos en dirección al cajón donde yacía el joven italiano. En el libro de sesiones de la Cámara de diputados quedó asentado el testimonio de un vecino que afirmaba haber sido víctima de los disparos de Astorga, a quien describía revolver en mano.

Declaro que cuando me encontraba rodeando el cadáver de Falcioni vi al comandante Astorga, que, revolver en mano, hacía fuego sobre la muchedumbre. Fui herido por él, en el brazo izquierdo.³³

De ese nuevo fusilamiento, resultaron los siguientes heridos: Charlos Mechi, obrero de 22 años, italiano, herido de bala en la región lumbar. Andrés Francisco Vietti, italiano de 24 años, herido de bala en la pierna izquierda. Antonio Silva, turco, de 24 años, herido de bala en el brazo derecho. Fernando E. Giorgio, italiano de 27 años, herido de arma blanca en el ojo y

33 Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 2 de agosto de 1907.

pómulo derecho. Estos son los que se incorporaron a la lista de internados en el Hospital Municipal desde el 23 de julio. Hay otra cantidad importante de heridos que fueron atendidos en sus propios domicilios.

Carlos Balzán, periodista al servicio del anarquismo, se quedó con cuatro cápsulas de Máuser y una de Rémington. Ese mismo día Don Enrique Julio, también periodista pero al servicio de los intereses oligárquicos, se dedicó a presentar las delegaciones de radicales que dieron una función en el teatro Politeama y luego marcharon contentos por el centro de Bahía Blanca.

LA PRIMERA REACCIÓN

Cuando se produce la represión en el puerto, el diputado Palacios estaba en la estación de Bahía esperando el cortejo para acompañarlo en su tramo final. Al anunciarse de los nuevos disparos se dirigió velozmente hacía White. El primer impulso del socialista fue recabar testigos que puedan detallar las circunstancias del hecho y señalar las responsabilidades. Entre los relatos que documentó en la Cámara de diputados de la nación, se encuentra el del Teniente Jáuregui, quien durante la represión sirvió de escudo para los manifestantes.

Señor Diputado, Dr. Alfredo Palacios. A su pedido no tengo inconveniente en declarar que hoy, 28 de julio siendo las 4 p.m. aproximadamente, al oír un tirote frente a la subprefectura marítima, vi que el centinela de costas hacía fuego sobre algunos hombres que al sentirse en peligro me rodearon. Los tiros cayeron a mis pies y al ver yo mi vida amenazada saqué el revólver he intimé al centinela cesara el fuego. Al reconocerme, así lo hizo y pude evitar que se matara a algunos ciudadanos desarmados. Dios guarde a V.

Teniente 1° Juan Jáuregui.³⁴

El lenguaje de los Máuseres cobraba un peligroso realismo.

Los comerciantes del puerto entendían que el tema ya excedía por completo la cuestión obrera y se decidieron a tomar cartas en el asunto. La primer medida que todos consideraban imprescindible era el inmediato alejamiento de Astorga de la subprefectura, y alentados por Palacios enviaron ese mismo día, el siguiente petitorio dirigido al Presidente José Figueroa Alcorta, con la firma de 91 comerciantes totalmente desvinculados de los grupos proletarios.

A S.E. el Presidente de la República:

Los que suscriben, comerciantes de Ingeniero White, a S.E. denuncian que hoy a las 2 p.m. una muchedumbre enorme conducía el féretro del obrero muerto a causas de las heridas inferidas por marineros de la subprefectura el 23 del corriente, siendo atacada por el subprefecto Astorga al mando de la marinería, de cuya agresión resultaron cinco heridos graves. La población de Ingeniero White, intensamente conmovida por esta falta de seriedad y discreción, que es garantía de perpetuo

³⁴ *Idem.*

desorden, cree que esta subprefectura debe ser confiada a un hombre cuyas condiciones permitan y aseguran la tranquilidad de este pueblo.

Rogamos a S.E. en nombre de los hogares enlutados y en nombre también de los intereses locales, que ordene la separación inmediata del Comandante Astorga.³⁵

El presidente no acusó recibo alguno de la petición popular.

EN TODAS LA TAPAS: LA HUELGA!

Tal como fue señalado anteriormente, los diarios de aquellos días presentan un abanico de interpretaciones que despliegan valioso material para proponer diversas lecturas. Entre ellas vale apuntar que estos sucesos de Ingeniero White fueron señalados como uno de los ejemplos más claros de la auténtica huelga solidaria. Un método de lucha típico del proletariado combativo de la época que se convirtió en objeto de profundos análisis en diversos ámbitos académicos del mundo. En este marco, resulta atractivo y necesario leer algunas de las editoriales que repartían los canillitas esos días.

La mirada más «neutral», desde su posición de diario extranjero, podría ser la de *La Patria degli Italiani*, que se repartía en nuestro país.

A cincuenta kilómetros de la capital no hay más ley, no hay jueces, no hay gobierno, no hay civilización. El salvajismo campea hoy con el fusil como ayer con la lanza.³⁶

En un tono crudo, describía la brutalidad oficial que se vivía en «La Nueva Liverpool». De inmediato los diarios locales salieron al cruce, como *El Comercio* que dedicó varios párrafos a criticar a sus colegas.

No terminaremos esta crónica sin consignar lo arbitrario de las informaciones, transmitidos a *La Patria Degli Italini*, por su corresponsal de ésta [ciudad]. Nótese en ella, antes que veracidad, un rudo y amargo parcialismo.³⁷

A excepción de *La Prensa*, de *La Capital* y *El día* de La Plata, todos publican versiones muy capciosas y poco verídicas. *La Nación* inserta una extensa crónica telegráfica cuyas conclusiones difieren de la verdad de los hechos... Todas esas versiones concurren a extraviar el juicio público y presentan como híbrida una situación absolutamente definida hasta en sus menores detalles. La incertidumbre que se nota en la acción oficial es una prueba formal de que no hay criterio formado al respecto.³⁸

Pero sin duda uno de los cruces más jugosos fue el que protagonizaron *La Protesta* y *La Nación*, quienes se criticaron mutuamente en el debate sobre la huelga solidaria que se gestaba.

Sobre la parte de abajo de la tapa de *La Protesta* del domingo 28 de julio, se lee:

35 *La Nación*, Buenos Aires, 29 de julio de 1907.

36 *La Patria Degli Italini*, Buenos Aires, 30 de julio de 1907.

37 *El Comercio*, Bahía Blanca, sábado 27 de julio de 1907.

38 *El Comercio*, Bahía Blanca, 30 de julio de 1907.

La Nación y la huelga general

De cuando en cuando, un diario que dogmatiza en la alta política con tonada pontifical, se digna mirar al bajo y dar consejos paternales impregnados de honda conmiseración y saturados de añeja experiencia, a los trabajadores.

Ahora como en otras ocasiones, repítenos su eterna centinela, tomando como pretexto ocasional la solidaridad obrera que los obreros de Bahía Blanca han puesto en práctica con sus camaradas de Ingeniero White, proclamando la huelga general.³⁹

Luego los anarquistas reproducen un fragmento del texto que un día antes había publicado el diario de la familia Mitre donde decía:

La huelga

Los sucesos que se han desarrollado en Ingeniero White han parado en un desenlace que hubiera sido difícil comprender entre las previsiones racionales del conflicto: la huelga general de Bahía Blanca. Es un recurso heroico al que suelen apelar nuestros gremios cuando cualquier dificultad los desorienta. Declaran la huelga general como medio de tomar una actitud, sea para formular protestas, sea para afianzar propagandas. El móvil no importa. La panacea resulta de aplicación universal. Puede servir para cualquier conflicto y se la emplea indistintamente, siempre que no se encuentre a mano mejor salida...

Lo que no entendemos esta vez como otras, es que para realizar tal propósito (reclamar derechos) apelen al paro general. La huelga es una actitud de inercia cuya fuerza estriba en la paralización económica que produce. Cabe emplearla cuando se la esgrime como un argumento conminatorio a favor de aspiraciones determinadas. No significando nada por sí misma, desde que es una simple negación, necesita responder a un objetivo preciso para tener aplicación racional. De otra manera, resulta una simple parodia, un acto vacío y estéril, más propiamente holgazán que huelga, cuyos perjuicios recaen sobre los mismos obreros que la promueven. Sin embargo goza en el país de una boga, que según parece continua aumentando...

La adhesión de los obreros rosarinos al paro acentúa esos aspectos de la cuestión, agregándoles un perfil risueño. Estas solidaridades localizadas, que obran a las distancias y que limitan sus efectos a un reposo forzado de algunos días, muestran en todo su extremo la pueril vaciedad del recurso...

La falta de orientación que se observa en general, y las confusiones elementales de concepto en que suelen incurrir los gremios prueban que no están habilitados para dirigir con eficacia su propia marcha. Es de esperar que ellos mismos acaben por comprenderlo alguna vez y que, declinando un poco sus cavilosos recelos, confían en la sinceridad de pilotos menos inexpertos.⁴⁰

Luego seguía *La Protesta*:

Como se ve, *La Nación* no es precisamente adversa a la huelga general, sino que en su interés por los trabajadores lo apena realicen un acto inútil, perjudicial.

¿Los obreros pierden los salarios de los días de la huelga? Pues no les conviene declararse en huelga. ¿No ganan nada con hacer la huelga? ¿No buscan un aumento en los salarios, etc? ¿La hacen solo por solidaridad?

Pues no les conviene la huelga...

39 *La Protesta*, Buenos Aires, 28 de julio de 1907.

40 *La Nación*, Buenos Aires, 27 de julio de 1907.

¿Y si reciben los salarios aún sin trabajar? ¡Caso de conciencia! Ha sido sin ganarlos y esto entraña cierta gravedad. De un modo u otro, la huelga general es, según *La Nación*, perjudicial para los trabajadores y como ni aún se conquista con ella un tinte de prestigio moral (nada, como ocurrentemente escribe el editorialista en vez de poner: ninguno) de ahí que lo que procede es nombrar nuevos pilotos –Don Emilio Mitre, aspirante a Presidente de la República...–, que dirijan la marcha de los obreros con eficacia.

Si tomásemos en serio la nota editorial del cesado, experto y bien intencionado colega, nos entretendríamos en desmenuzar su argumentación en demasía inhábil... pero la cosa no vale la pena, máxime cuanto que argumentaríamos para convencidos, ya que *La Nación* y los obreros saben muy bien que la huelga general da a los asalariados algo más que un «tinte» de prestigio moral, y llegará un momento en que acabe con los asesinatos que el estado realiza y con la explotación de los capitalistas.

Ejercitar con frecuencia para hacerla más práctica cada vez, hasta que se use en la forma revolucionaria en que fue concebida por los anarquistas hace ya años es lo que hace falta.

Y dispense *La Nación* el piloteo...

Eduardo G. Gilimón.⁴¹

Ese era el tono en que se estaba dando el debate del domingo, el mismo día en que se repitieron los disparos en el puerto.

Luego del trágico desenlace del velorio, el lunes 29 de agosto *La Nación* se negó a pasar nuevamente el ridículo justificando las actitudes del jefe de Astorga y modificó radicalmente la línea editorial de su crónica.

En su reseña [la del corresponsal propio], aunque inspirada en datos oficiales, vemos aparece otra vez al comandante Astorga reincidiendo en su actitud de intemperancia y de violencia, y mandando a sus subordinados que hicieran fuego sobre el pueblo inerme...»

Los obreros ya no están hacinados en un rancho de madera y sinc, sino agrupados en gran número alrededor del ataúd de uno de sus compañeros, caído en la triste jornada del 23. Bastó que un orador exaltado acuse a las autoridades de haber fusilado al pueblo, para que mismo autor de los hechos anteriores tome una actitud agresiva y vuelva a producirlos con el mismo doloroso desenlace. Si el sumario de los sucesos del 23 se hubiera iniciado con la seriedad que el conflicto exigía, y si se hubiera separado de un puesto que en tales circunstancias reclama mucha imparcialidad y sangre fría, a una persona necesariamente apasionada, tal renovación de los sucesos no vendría hoy a agitar de nuevo la opinión pública.

Parece evidente que el comandante Astorga no debía habérsele permitido que siguiera en la difícil misión de mantener el orden en momentos tan graves, desde que ya demostró una vez –harto elocuentemente por cierto– que no tiene siempre, y menos ahora, las condiciones de carácter, la calma y el dominio de sí mismo, imprescindibles en situaciones de esta especie... Astorga volvió a obrar con la más condenable precipitación, es decir, como la primera vez... El comercio de Ingeniero White tiene razón cuando pide al presidente de la república que no deje continuar allí a tan mal defensor del orden, de sus vidas y de sus intereses.⁴²

41 *La Protesta*, Buenos Aires, 28 de julio e 1907.

42 *La Nación*, Buenos Aires, 29 de julio de 1907.

El cronista que observaba los hechos presentaba con claridad cual era el escenario en que estaban dando los fusilamientos. A pesar de esto, en ese mismo ejemplar se continuaban publicando notas que atacaban a los obreros. De hecho 48 horas más tarde *La Nación* decían:

Entre las huelgas sin objeto, ésta es la que ocuparía el primero y más extraordinario lugar. Se explicaría una manifestación de solidaridad con los obreros bahienses de duelo por los caídos; pero una huelga no tiene razón alguna de ser; es decir, tiene una, la única: el prurito anarquista de ir «haciéndose la mano» para esa utópica huelga universal que tantos sinsabores está acarreado a los obreros que no saben vislumbrar el futuro inmediato y sin embargo señalan que ven un remoto porvenir...

Los obreros sensatos renunciaran a un movimiento sin objeto moral...⁴³

Por el despliegue de coberturas, con enviados y corresponsales en Bahía Blanca, y las decenas de columnas centrales que dedicaron los periódicos, se puede apreciar la repercusión nacional que tuvieron los hechos de White en todos los ámbitos. No quedó matutino que no reflejase a diario los acontecimientos violentos.

¿EN QUE ANDARÁ ASTORGA?

Antes de ser reemplazado por el Capitán de fragata LuíS Almada, Enrique Astorga envió un telegrama dirigido a sus superiores de la Prefectura nacional:

Comunico a V.S. que a las 2.20 de la tarde ha ocurrido un nuevo y desgraciado incidente a consecuencia de que los obreros en número considerable, al conducir el cadáver de José Falcioni, que fue herido cuando los sucesos del 23, realizaron estación [sic] con el cadáver frente a la subprefectura, comenzando uno de ellos a pronunciar un discurso y llamando asesinos a los representantes de esta repartición. Al ser destacados dos soldados y un cabo del cuerpo de artillería de costas para prevenirles que se moderaran algo o se retiraran a continuar la movilización, fueron éstos arrollados y desarmado el cabo, llevándosele el máuser. El cabo resultó herido de bala de revolver por aquellos. En vista de esta agresión, ordené al condestable que mandara el piquete de artilleros, que fue formado al frente, que hicieran una descarga al aire.

Con esto la manifestación se disolvió en su mayor parte, pero hay que lamentar que de este hecho han resultado cuatro heridos, no conociendo al momento su gravedad.

Sin embargo de haber iniciado el sumario correspondiente, hágale presente la conveniencia de que se comisione a un inspector para hacerse cargo de su prosecución, por estar yo afectado en él. Oportunamente le daré más detalles.

Saludo a V.S. E. Astorga.⁴⁴

El Subprefecto pasaba sus horas en un selecto hotel de la ciudad, acompañado por uniformados y empresarios que adherían con su proceder. Constituían esa casta violenta que caracteriza a la ciudad.

43 *La Nación*, Buenos Aires, 31 de julio de 1907.

44 *La Nación*, Buenos Aires, 29 de julio de 1907.

DISPAROS AL AIRE QUE HIEREN UN CADÁVER

En términos periodísticos, el domingo 28 de julio de 1907 se produjo en White un hecho noticioso que reunía con absoluta claridad todos los condimentos que necesita la crónica de un fusilamiento. Sin embargo algunos diarios reconstruían la escena grotesca que justificaba la masacre: «El comandante ordenó que se hiciera una descarga al aire. Después de efectuada ésta, vio con pena que había heridos».⁴⁵

Desde *La Vanguardia* y *La Protesta* denunciaban la ingenua reconstrucción de sus colegas.

Merece citarse la opinión emitida por varios diarios con motivos de los asesinatos perpetrados en Bahía Blanca. «*La Nación*» refiriéndose al comandante Astorga en su número de ayer publica lo siguiente: «Dice solo en su descargo que oyó sonar dos disparos que ordenó a su gente «hacer fuego al aire». ¿Basta oír sonar dos tiros, para hacer fusilar en masa a mil hombres inermes que rodean un ataúd... ¿Y que hay de creíble en esos «tiros al aire» que hirieron a cinco obreros? ¿Es verosímil que los soldados no oyeran, no entendieran o no obedecieran la orden?»

En términos más o menos parecidos se expresan otros diarios de la capital y del interior.⁴⁶

LA POBLACIÓN DE WHITE PIDE EL CESE DEL FUEGO

Entre los habitantes del puerto de White el conflicto se veía agotado y la voluntad de los huelguistas era unánime para que cesara la represión. En ningún momento los obreros se dejaron llevar por el espiral de violencia que se presentaba, manteniendo los términos pacíficos de la protesta. Aún en el interior de los núcleos duros de militantes se conservaba una conducta pacífica que acataba todas las restricciones policiales. Los picos más importantes de movilización habían sido los velorios, que lejos estaban de convertirse en rebelión institucional.

Todos estaban de alguna manera conmocionados por la abismal distancia que había entre las campañas de emigración que habían escuchado en sus países de origen, y la realidad que se presentaba en estas tierras.

El editorialista Eduardo G. Gilimón que por esos días escribía en la tapa del medio anarquista más difundido, describía los hechos desde su perspectiva y criticaba a las fuerzas armadas por su participación en las matanzas recientes.

¡Otra vez!

La indignación, con sus sacudimientos potentes, ha vuelto a poner en tensión los nervios, no ya de los obreros, no ya de los anarquistas, no ya de todos los descontentos de la actual organización social, sino de todos los hombres que siquiera están medianamente equilibrados. Porque no se trata en verdad de una cuestión gremial, ni aún de una cuestión social. Se trata de algo más. Se trata de una cuestión humana. Se trata de la vida que en lugar de estar garantizada por las autoridades, por esos

⁴⁵ *La Prensa*, Buenos Aires, 30 de julio de 1907.

⁴⁶ *Idem*.

funcionarios gubernativos cuya misión única se dice es cuidar y defender la seguridad personal, son los primeros en trenchar existencias, con el mismo encono que pudiera hacerlo un loco, con la misma inconciencia con que el vendaval arrumba las mieses en los campos y destroza los navíos en el mar. Y con todo, con ser ya una cuestión fuera de los límites, en que se debate el problema del capital y el trabajo, viene esa repetición de la masacre de Ingeniero White servir de confirmación, de solemne ratificación a nuestras doctrinas, a nuestras críticas al régimen presente. Sí, la autoridad es el mal...

Dantesca resulta la escena desarrollada el domingo en Bahía Blanca, un entierro disuelto a balazos. Un ataúd abandonado en la tierra. Un cadáver acribillado a tiros. Cinco acongojados compañeros del extinto herido por las balas de las fuerzas nacionales, de los marinos encargados de velar por la vida de los habitantes del país contra posibles tentados extranjeros...

Y el pánico, el terror, mujeres y niños que huyen; más lugares en que el dolor se enseñorea triunfalmente, con sus hipos quejumbrosos y sus riesgos de amargos llantos. Las tropas que imitan a la cobardía de la hiena, destrozan un cadáver, desnarigan un muerto...

¿No habrá en ese mismo ejército, quien reaccione contra tanto ensañamiento, contra tanta crueldad? ¿No se sentirán molestos siquiera esos soldados que han agredido a lo único que en todos los tiempos se ha respetado, a un cortejo fúnebre?...

El ejército, que no es otra cosa que un jefe loco o cuerdo, que manda a hacer fuego, tronchar vidas, derramar sangre, y allá van las balas, los mismo contra huelguistas, que contra transeúntes, que contra funerarios acompañamientos, contra padres, contra hermanos, contra mujeres, contra niños, contra mismo el camarada de cuartel que días antes bromeaba con sus después victimarios...

Y creemos que la mejor obra que puede hacer es la de propagar en los soldados la resistencia a las órdenes de matanza, órdenes inicuas que nadie debe cumplir, porque la vida humana es inviolable.⁴⁷

LA ELITE REUNIDA EN EL CLUB ARGENTINO PARA DEFENDER A ASTORGA

La dimensión nacional del conflicto, la puja que se daba entre los medios por la cobertura de los sangrientos hechos de White y las manifestaciones que se producían en las distintas ciudades del país, mantenían atenta a la población de Bahía. Como parte de la misma, la oligarquía local decidió involucrarse corporativamente en la disputa política y organizó una reunión en el Club Argentino, punto de encuentro de la aristocracia bahiense. El eje de discusión del cónclave era la articulación de una defensa de *Don Enrique Astorga*. Lo reconocían como uno de los suyos y no estaban dispuestos a que pague el castigo por su responsabilidad en la matanza.

El lunes 29 de julio, luego de una segunda reunión en la esquina de la Av. Colón y Vicente López, los distinguidos miembros de la elite se encolumnaron hacia la estación del ferrocarril para despedir al Subprefecto que viajaba a la capital para declarar ante el Ministro de Marina Contra Almirante Onofre Betbeder y ofrecer detalles sobre los sucesos. Antes

⁴⁷ *La Protesta*, 30 de julio de 1907.

que Astorga partiera, los señores enviaron un telegrama dirigido a Betbeder, firmado por una extensa nómina de personalidades que decía:

Al elevar el presente telegrama a V.E. en momentos en que despedimos en la estación al Señor Subprefecto Astorga no hacemos sino expresar un sentimiento latente y unánime de la población conservadora de Bahía Blanca en el comercio, en el foro, en la industria, que a diario, ve amenazados sus intereses, su tranquilidad y aún la vida en el avance continuo de las multitudes inconscientes que so pretexto de teorías igualitarias tienen convertida a ésta laboriosa ciudad en un fermento de pasiones encontradas que ha tenido por inmediato resultado los sucesos luctuosos de que ha sido Ingeniero White. En estos hechos desgraciados hallase envuelto el Sub-prefecto de Bahía Blanca. En nuestro concepto tranquilo y desapasionado, éste funcionario ha cumplido un penoso deber al defender a sus soldados de la agresión de la masa turbulenta y provocativa. Tristes días nos esperan si sólo la anarquía y la sedición llegan a gobernarnos. Respetuosamente hemos deseado exteriorizar a V.E. estos sentimientos en honor del Teniente de Navío del Enrique Astorga. Dios guarde al Señor Ministro.⁴⁸

El Ministro, consiente de la generosidad que representaba el gesto de aquellos terratenientes y propietarios para su labor supuestamente imparcial, respondió con un escueto telegrama con conceptos elogiosos y el mayor aprecio.

Días después *La Hoja del Pueblo* denunció que buena parte de las firmas que acompañaban el texto de los comerciantes y empresarios bahienses eran falsas.

Para despedir al marino se llegaron hasta la estación del Ferrocarril el general Riccheri, el Inspector Lavié, el Comandante De Loqui, Comisario Fernández, Capitán Podestá, los Doctores Brian, Silva D'Hervil, Leonidas Lucero, entre otros. Al día siguiente *La Nueva Provincia* olvidaba que el motivo del viaje era la responsabilidad del subprefecto en una masacre, y simplemente describía una calurosa despedida.

Ayer se ausentó para Buenos Aires el subprefecto, comandante Astorga y con tal motivo, un respetable núcleo de comerciantes, miembros del foro y de la banca, propietarios y funcionarios públicos, resolvió despedirlo en la estación. Poco después de las 6 de la tarde el comandante Astorga era saludado por más de sesenta personas, de lo más representativo de la localidad, que con éste acto de adhesión amistosa, cumplían un deber.

Como parte de esta ofensiva de los sectores de poder, el lunes llegó otro grupo de 25 hombres de la gendarmería volante al mando del teniente Pescato y el martes llegaron 50 gendarmes a caballo, con lo que se complementan 200 hombres de policía en la ciudad. Todos los uniformados tenían *órdenes terminantes de la Jefatura de garantizar la libertad de trabajo y mantener el orden.*

Por el lado de las empresas, comenzaron a recurrir a la Sociedad de Trabajo Libre que ofrecía carneros bajo el compromiso de despedir huelguistas. No pocos patrones aceptaron los *servicios.*

48 *El Comercio*, Bahía Blanca, 31 de julio de 1907.

MARTES 30, LA HUELGA CONTINÚA

El martes 30 de julio el aspecto de Ingeniero White comenzaba a tranquilizarse, aunque no recuperaba en ningún momento su fisonomía habitual. Los obreros lograban mantener paralizada la actividad en una gran medida. Los tranvías circulaban con mucha dificultad a pesar de que ni los maquinistas ni los fogoneros estaban adheridos al paro. Los proletarios de las fábricas y talleres más importantes seguían decididos con la huelga. Las condiciones del conflicto seguían planteadas en términos graves.

A las 10 de la mañana se realizó en la FOL una nueva asamblea, donde un remachador decía:

no habiendo contestado los constructores aceptando o rechazando nuestro pliego de condiciones, solicitando la jornada de 8 horas para todas las secciones y un aumento del 30 % sobre la tasa de salarios actuales, es necesario considerar esa falta de contestación como rechazo de las pretensiones obreras. Siendo así, es necesario mantener la declaración de huelga.⁴⁹

La reunión terminó pasado el mediodía, con el compromiso de mantener la huelga por tiempo indeterminado. A las 6 de la tarde fueron liberados los obreros que quedaron detenidos sin motivo, luego de los disparos del domingo.

Mientras el Estado argentino sólo se ocupaba de enviar al puerto más refuerzos policiales, las autoridades del Estado italiano ordenaron una visita del señor cónsul general en La Plata, Conde Honorato Gaetani de Cartel Mola, quien recorrió durante el día el escenario de la masacre, acompañado por el agente consular local señor Carvalho.

El fusilamiento, la solidaridad, el dolor y la parodia del poder eran temas sobre los que giraron todas las conversaciones de los salones y las viviendas de la ciudad.

SE GESTABA LA HUELGA SOLIDARIA

Los huelguistas de Bahía Blanca esperaban las noticias que llegaban desde los centros industriales del país donde se estaba gestando la movilización de repudio a los sucesos sangrientos. La FORA lanzó el martes un nuevo comunicado de sus máximas autoridades.

Federación Obrera Regional Argentina

EL Consejo Federal pide a todas las sociedades de la capital e interior que celebren asambleas para mañana resolver de acuerdo con la mayoría de las sociedades adheridas. Quedan avisadas entonces, todas las sociedades obreras, incluso las independientes. En la capital ya están convocadas asambleas en el puerto, en los gremios de Aserraderos y anexos, Carpinteros y anexos, Federación del calzado, Unión electricistas, Obreros panaderos, Cortadores del calzado, Escarpinistas, Mecánicos, Maquinistas de calzado, Centros anarquistas, Confederación Gráfica Bonaerense, Caldereros, Constructores de carruajes, Pintores, Albañiles, Alpargateros y anexos, etcétera.

49 *El Comercio*, Bahía Blanca, 30 de julio de 1907.

En Rosario, denunciando la brutalidad de las fuerzas militares de White e indignación por la actitud de la prensa de esa ciudad, los obreros declararon la huelga desde el martes 30, sin esperar la decisión oficial de la FORA. En La Plata, Junín, Santa Fe y Mendoza se dieron movimientos similares.

LA INMIGRACIÓN PARASITARIA

Para el miércoles 31 de julio la huelga en Bahía Blanca se mantenía sólo en los talleres y en las obras más importantes, mientras que la actividad comercial menor recuperaba lentamente su ritmo cotidiano. En el puerto se trabajó sólo durante la mañana y en sectores aislados. Llegado el mediodía los obreros abandonaron la actividad para dirigirse a la *Casa del Pueblo* donde esperaban los huelguistas. Reunidos todos, el local quedó pequeño nuevamente ante la presencia de más de mil trabajadores que celebraron otra asamblea.

En las calles se mantenía la disputa. Los habitantes del puerto comenzaron a observar que la paralización total de la actividad agudizaba la situación de pobreza de las familias huelguistas. Ni la federación local, ni las Sociedades de Resistencia tenían condiciones como para afrontar un conflicto que atravesaba la segunda semana. Las cuadrillas de jornaleros establecidas en el puerto en forma temporal, sin familia, comenzaron a emigrar a diferentes destinos. Preferían alejarse para no traicionar la protesta solidaria. Los diarios daban cuenta de este éxodo:

Hemos conversado con algunos obreros de Puerto Comercial y nos dicen que a raíz de los sucesos del domingo se ha iniciado el éxodo de numerosas cuadrillas de jornaleros sin ocupación inmediata. Preguntamos que cantidad de obreros hay en Puerto Comercial sin trabajo y se nos informó que pasan las 2500.⁵⁰

En este clima hostil, llegó la más dura decisión patronal buscando acabar por completo con la agitación obrera. La empresa constructora de las ampliaciones de muelles del Ferrocarril del Sud rechazaba todo diálogo con los obreros y suspendía las obras, dejando sin ocupación a más de 2500 contratados. La compañía inglesa fue acompañada por otras patronales dejando un gran porcentaje de la población en la desocupación absoluta. Excluidos de toda protección y amparo, los obreros comenzaron a sellar en el plano local su participación en la primera masacre que les tocará sufrir en la ciudad.

El diario de la tarde *El Comercio* anunciaba la noticia del *Lock Out* patronal:

La empresa constructora de ampliación de los muelles del F.C. del Sur, ha cerrado las obras por tiempo indeterminado, lo que implora el rechazo del pliego de condiciones peticionando la jornada de ocho horas y un 30% de aumento de los salarios.

Con esa medida, que no es del caso comentar, el total de obreros sin ocupación se eleva a 2650, que necesariamente tendrán que trasladarse a otros centros de trabajo

50 *El Comercio*, Bahía Blanca, 1 de agosto de 1907.

para emplear sus energías. Como decíamos ayer, no es ésta la época más propicia para formalizar una resistencia de gremios. El movimiento en los muelles, para la carga y descarga de vapores, es insignificante. Con 70 estibadores realizan sus operaciones doce vapores de ultramar. Tan es cierto lo que decimos, que los obreros filiados a la sociedad «La Paternal», se turnan en el trabajo diario, haciendo medios jornales para poder esperar la época de gran movimiento que es al finalizar el año. Luego, esa masa de obreros sin ocupación posible, no puede quedarse aquí de brazos cruzados. Es necesario que el gobierno ponga en práctica inmediatamente los medios para que se trasladen a los centros de mayor actividad, donde se reclamen jornaleros para diversos oficios. De lo contrario, no sería difícil que esas fuerzas inactivas, condenadas a vegetar, dieran nuevas y extraña vida al conflicto obrero, alejándolo del radio de las soluciones posibles.⁵¹

Los mismos diarios que entre sus avisos publicaban las propuestas para atraer inmigrantes, comenzaron a rechazar abiertamente la presencia de aquellos extranjeros desamparados, en las calles de la ciudad. Sin reparo, los periodistas locales atacaban con desprecio lo que llamaban «Inmigración parasitaria»:

La raíz del mal del que hoy todos se quejan, esta precisamente en la excesiva inmigración parasitaria. De todo el total de ella, especialmente la italiana y la española, muy pocos han dedicado sus energías a la explotación agrícola y ganadera, es decir, a las fuentes de riqueza nacional.⁵²

ASTORGA EN BUENOS AIRES

El miércoles 31 el comandante Astorga llegó a la ciudad de Buenos Aires y se dirigió directamente a la residencia particular del Prefecto general de puertos, Vicealmirante Rafael Blanco. El responsable de los hechos de White debía rendir cuentas ante su máxima autoridad naval. El marco hogareño de la interpelación, restaba expectativas a quienes mantenían una esperanza de justicia. Luego de este encuentro del que no se conocieron detalles Astorga recorrió diferentes despachos encontrando en todos una buena contención oficial. Al terminar el día, las autoridades nacionales informaron a la prensa que luego de analizar al detalle los hechos, comprendían que la actuación del subprefecto de White durante el conflicto había sido correcta. Sin encontrar motivos para su remoción del cargo, confirmaron al Comandante en sus funciones. Los voceros oficiales describían a Astorga como un *oficial de carácter reposado* y lo protegían bajo su ala de impunidad por sus *antecedentes ejemplares*.⁵³ Recordaban que *cursó con buen aprovechamiento el programa de estudios de la Escuela Naval*, por lo que representaba un ejemplo de marino de carrera. *Al llegar al grado de Teniente de navío, motivos de salud lo obligaron a dejar la carrera de grado, y por ello debió trasladarse a Bahía Blanca*, señalaban.⁵⁴

51 *El Comercio*, Bahía Blanca, 2 de agosto de 1907.

52 *Idem*.

53 *El Comercio*, Bahía Blanca, 31 de julio de 1907.

54 *El Comercio*, Bahía Blanca, 2 de agosto de 1907.

LA LECTURA DE LOS DIARIOS QUE ENTRETENÍA A LA POBLACIÓN

La población dedicaba un momento importante a ojear los diarios para conocer las novedades que llegaban desde Ingeniero White. Los habitantes del país se mostraron conmovidos por las crónicas periodísticas que sorprendían hasta al más conciente.

El diario de Enrique Julio titulaba *La agitación obrera* y reincidía en el recurso de citar un colega para reproducir sus planteos más radicalizados.

Las apreciaciones que siguen, pertenecientes a nuestro colega Diario del Comercio, de la capital federal, encuadran perfectamente con el criterio con que hemos mirado los recientes sucesos obreros, y hacemos nuestros estos párrafos, porque son necesarios sus conceptos al discernimiento claro, sereno y equitativo que debe presidir la acción de las masas trabajadoras en estas circunstancias difíciles, en que con muy poco descuido se pierde una buena exposición y espontáneas simpatías, trocándolas en desventajas y reproches.

Los que dirigen a las masas proletarias tienen el deber moral de inculcarles en convencimiento de sus derechos ante el derecho de los demás y de fijarles la norma de conducta que les conquista la consideración general para que puedan desarrollar su programa sin extralimitaciones que traen siempre un perjuicio general.

Por eso hacemos nuestro el juicio que emite el colega mencionado en las siguientes líneas: «los sucesos desarrollados recientemente en Bahía Blanca con motivo de la huelga, tienen una importancia que no es posible desconocer; los mismos atentados cometidos por los obreros pueden alcanzar una repercusión peligrosa para el trabajo general de la república... Cuando la autoridad en defensa del orden social, se ve obligado a reprimir desórdenes o rechazar atentados usando de la fuerza, los obreros han de ser necesariamente las víctimas y la propaganda revolucionaria se exalta contra los que no han hecho otra cosa que cumplir con su deber... La libertad de trabajo debe ser garantizada por las autoridades en toda su integridad, y para conseguirlo no se debe vacilar ante los procedimientos radicales.

Contra esa solidaridad de clase, forzosa, que es una odiosa tiranía que priva al obrero refractario hasta el derecho de pensar, debe ejercitarse la facultad restrictiva de las autoridades.»⁵⁵

La mayoría de estos diarios represivos que citaba *La Nueva Provincia*, eran empresas periodísticas muy pequeñas, dedicadas a un público específico, no masivo. Sin embargo los presentaban como interlocutores válidos, referentes para la interpretación de los hechos.

Ante estos ataques, los anarquistas dedicaban extensos párrafos que buscaban contener la moral de los trabajadores.

La huelga solidaria

Es éste el deber moral de estos movimientos solidarios, que por un lado sirven de advertencia a los agresores, y por el otro reconfortan a los oprimidos haciendo saber a cada uno de ellos que no está solo. Arma defensiva, arma preventiva, y de ataque al mismo tiempo, la huelga por solidaridad, educa y prepara a los trabajadores para el triunfo final... No se trata en la presente ocasión de alcanzar una mejora más o menos real o ilusoria, ni de contribuir con el paro a que la consigan determinados obreros. Se trata de hacer pública demostración de solidaridad y de exterior-

⁵⁵ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 31 de julio de 1907.

rizar la indignación colectiva, y por lo tanto la huelga no puede tener la duración de las huelgas de conquista, pero si a de tener una intensidad sin límites, que no tendrá por objetivo recabar una satisfacción imposible por cuanto que no cabe la resurrección de los muertos y que los heridos no dejen ni huellas siquiera en los cuerpos de las víctimas, lo que sería la única reparación, la única satisfacción posible... Nunca oportunidad más afortunada que un paro general para difundir ideas, despertar conciencias, propagar solidaridades y hacer surgir rebeldías. Nunca a número tan grande de seres se les puede interesar en la cuestión social.

Aduerdo G. Gilimón⁵⁶

EL JUEVES SE DECLARÓ DE HUELGA

El jueves 1 de agosto llegó la declaración oficial de la huelga general en todo el país contra los atropellos de la autoridad de Ingeniero White. La totalidad los diarios volvieron a titular en el centro de las tapas con el llamado de los trabajadores a paralizar las actividades en toda la Argentina. Se impregnaba en el debate público de todos los centros urbanos del país el sentimiento solidario de una clase obrera organizada y combativa. Prometían algo grande, como nunca antes se había producido en estas tierras. Los diarios dedicaban columnas enteras a transcribir los comunicados llegados de diferentes ciudades del país, donde los obreros celebraban asambleas. Presionado por los panaderos y las seccionales de Rosario que desde el martes estaban de paro, los miembros del Comité Federal de la FORA oficializaron el llamado a la tan mentada huelga general solidaria.

Federación Obrera Regional Argentina

A las Federaciones locales y sociedades adheridas del interior. Compañeros salud!

Comunicámosle, por la presente circular, la declaración de la huelga general por 48 horas en señal de protesta, contra los criminales atropellos perpetrados contra los trabajadores de Bahía Blanca e Ingeniero White. Además, en caso que las circunstancias lo requieran, se prolongará por más tiempo. Por lo tanto recomendamos la mayor propagando y actividad a fin de que sea este movimiento la más importante demostración de las fuerzas proletarias frente al bárbaro régimen imperante. El paro según las sociedades de la capital adheridas, y reunidas en la noche de miércoles 31 de julio, se resolvió sea durante el viernes 2 y sábado 3 de agosto... Encarecemos también que en estos momentos es de imprescindible necesidad activar la correspondencia para estar al tanto del estado del paro en toda la república.

Sin más os saluda el Concejo Federal.

José Pañeda.

En los textos que publicaba *La Protesta* junto a esta declaración, se reconocía que la organización no había reaccionado con la velocidad que se necesitaba. Y comprendía que ésta era una situación insólita, que nunca antes se había producido en el seno de la lucha obrera del país.

El paro de esta semana esta llamado a tener una trascendencia grandiosa, pues seguros estamos que por su intensidad no ha de tener comparación posible con todos los que le han precedido hasta la fecha.

⁵⁶ *La Protesta*, Buenos Aires, 31 de julio de 1907.

Y es que aún habiéndose cometido con los trabajadores infinitos atropellos, nunca la ferocidad llegó al grado que en Bahía Blanca, nunca el salvajismo atentado se repitió dos veces en una semana, nunca fue tan grande el ensañamiento, nunca se llegó a acribillar a balazos a los muertos. Hasta la prensa burguesa que no suele pecar de sensibilidad, se ha indignado. Es esta la mejor demostración de lo justificado del acto de protesta que anoche se acordó.

Desde las provincias del norte hasta las comarcas del sur, desde las poblaciones situadas al pie de la cordillera hasta las florecientes ciudades del litoral es preciso que repercuta el eco de las víctimas de Bahía Blanca.⁵⁷

DECÍAN LOS DIARIOS

Pero la *prensa burguesa* que los anarquistas reconocían que se había sensibilizado, recuperó rápidamente su posición de desprestigio a los trabajadores. En este caso *El Comercio* de Bahía Blanca también transcribe los párrafos de otros diarios para compartir su opinión sobre los hechos.

La Huelga y los efectos de la exageración teatral

De *El Nacional*, de Buenos Aires: «Los obreros quieren hacer ruido, quieren dejarse llevar por el ímpetu de las frases oratorias, que constituyen una vanidad como otra cualquiera, quieren por último aprovechar el pretexto para holgazanear un rato, a costa de su propia humanidad.

En fin, hay otra visión que se va infiltrando en la capa proletaria por grado, hasta penetrarla y dominarla en absoluto. El vicio de la ostentación teatral, que domina a las clases altas desde hace rato. Poseídos del cual, tomando el contraste de un día por motivo, llevan el dolor de la ofensa si es que la hubo, hasta la exageración enfática, hasta la teatralidad farsáica, y lo hacen llegar a los distintos pueblos de la republica con exterioridad de castigo. Como si este sin distinción de clases, no hubiera sido el primero en condolerse del suceso, y en desaprobar la imprudencia.

Si; semejante forma de procedimientos indica una desorientación definitiva de parte del elemento dirigente de los gremios, y sino reaccionan, sino cambian de norma, caerán en el mas absoluto desprestigio, la opinión que hoy les abre la puerta de sus simpatías, se verá obligada a cerrárselas definitivamente».⁵⁸

Ninguna de las redacciones dejaba nada por decir. Por eso desde *La Nación* también se machacaba sobre la moral de los huelguistas que estaban a punto de dar un paso decisivo en su historia.

En este camino [la huelga] se perjudicarán toda su vida y no llegarán a nada.

Deben tener presente que en estas agitaciones los únicos que sufren son ellos mismos [los obreros], o mejor dicho, su familia, sus mujeres, sus hijos, a quienes escasea necesariamente el pan, sin beneficio moral o material alguno, con un poco más de amargura en las almas y un poco menos de esperanza en los corazones.

Es esta una faz del fenómeno extravagante que nos ofrece el anarquismo criollo: proclamando la libertad de acción, en su manejo interno es sencillamente oligárquico y está dirigido por una minoría insignificante, insignificante por el número y por la idea egoísta y utilitaria que la inspira. La huelga será para el país un pequeño gasto más, un desembolso de la «caja Chica», para los capitalistas una ligera merma

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *El Comercio*, Bahía Blanca, 1 de agosto de 1907.

de sus ganancias, para los obreros unos días de extravío y jolgorio, para su mujeres y sus chicos un poco de hambre y de angustia.⁵⁹

HUELGA GENERAL!

El viernes 1 de agosto comenzó la huelga en todo el país. Con la amenaza de los patrones, la crítica de los diarios, el temor de las familias y la presión de la policía en las plazas de la república; los obreros se plegaron mayoritariamente a la huelga solidaria. En las redacciones se recibieron confirmación de las movilizaciones en Mar del Plata, La Plata, Ensenada, Rosario, Mendoza, Tandil, Salta, Tucumán, Córdoba, Coronel Suárez, Chivilcoy, Campana, Lomas de Zamora, Lujan, Paraná, Chacabuco, Saladillo, Tigre, Rojas, Tres Arroyos, Pergamino, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú, Morón, San Nicolás, San Pedro, 9 de Julio y Coronel Vidal.

La organización demostraba que podía paralizar la actividad del país, motivada por sus sentimientos humanitarios, despojados de los reclamos materiales. Esto resultó incomprensible para la alta sociedad que se horrorizaba con la magnitud de la huelga y comenzaba a planificar la respuesta patronal.

En *La Protesta* afirmaban que nunca en la historia nacional se había producido una manifestación solidaria de esas magnitudes y dudaban si en algún lugar del mundo había existido un antecedente similar.

La repetición de las huelgas generales, no tienen ejemplo en ninguna parte y menos hasta realizarse dos en un mismo año. Y el abarcar tanta poblaciones el mismo tiempo, no se si se ha visto en nación alguna, salvo la huelga que los socialistas realizaron en Italia, huelga que comprendió, si mal no recordamos, cuatro ciudades.

Las organizaciones hablaban de cien mil huelguistas. Festejaban la medida y pedían castigo para los asesinos de Pascual y Falcioni.

Por su parte las empresas comenzaron a despedir a todos aquellos trabajadores que estaban involucrados con el movimiento huelguista. Complementaban la medida con el cierre de sus puertas la misma cantidad de días que dure la huelga, para acrecentar la pobreza y el hambre. Para apoyar esta decisión, la Sociedad de Trabajo Libre de la capital, al igual que la de Bahía, llenó un galpón con jornaleros carneros dispuestos a reemplazar huelguistas en cualquier empresa que lo solicite.

En los Ferrocarriles de Banfield, la empresa a cargo de las obras cesantó a todos sus empleados, 2500 en total, y estableció una custodia en las oficinas con un grupo de bomberos armados. Similar situación se vivió en los talleres de La Boca y Barracas. En algunos comercios porteños despidieron todos sus empleados por adherir al paro. La policía metropolitana aprovechó el clima de tensión y clausuró por lo menos dos locales proletarios. Allí los obreros denunciaron que durante todo el día

⁵⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 1 de agosto de 1907.

sufrieron provocaciones de un grupo de *cosacos*, que enfrentaban la muchedumbre con sus caballos al trote repartiendo golpes.

Los diarios calificaban como un fracaso a la protesta obrera, a pesar de que ellos mismos consignaban detalles de la paralización de puertos, comercios, talleres y fábricas. Con la huelga declarada, los matutinos incorporaron el *Lock Out* de las patronales como eje informativo en la cobertura. De allí en más la prensa se dedicó a alentar el desprestigio de los obreros.

LA INTERPELACIÓN DE PALACIOS

Ese mismo día que la capital estuvo convulsionada por la huelga, en el interior de la Cámara de Diputados de la Nación, el Dr. Alfredo Palacios encabezó una interpelación a dos ministros del poder ejecutivo sobre la responsabilidad del Estado en la masacre de Ingeniero White. En las gradas del recinto se acomodaron algunos obreros que alentaban al legislador socialista, en el inicio de la cesión. El eje del debate fue la acusación de Palacios al subprefecto Astorga, reprochándole *su falta de prudencia frente a la masa obrera exaltada y vehemente*.

Uno de los funcionarios presentes del ejecutivo nacional era el ministro Betheder, quien esgrimió algunos argumentos que se podrían calificar un siglo después como poco originales.

Nadie lamenta más que el poder ejecutivo los sucesos de Bahía Blanca y nadie más interesado en su esclarecimiento. Si de las investigaciones resultaran empleados culpables, ellos serán sometidos a la justicia federal.

Y antes de concluir, el ministro dijo:

Quiero manifestar que dadas las condiciones del comandante Astorga, puedo garantizar que no ha tenido hostilidades para con los obreros y que la desgracia ocurrida pudo haber sido obra del descuido de algunos marineros.

Más tarde le tocó el turno al otro funcionario interpelado, el ministro del interior Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, quien se explayó sobre la cuestión social que conmocionaba al mundo. Relató detalles de la huelga que se había realizado días atrás en Pensilvania, Estados Unidos, donde se vivió una escalada violenta que finalizó con una revuelta popular sangrienta. El ministro también habló de hechos similares en Francia, buscando vincular las circunstancias de White con aquellas explosiones. Desde *La Vanguardia*, analizaban al día siguiente las abismales diferencias que existían entre los protagonistas de los sucesos que señalaba Montes de Oca y los pacíficos pobladores del puerto. Así llamaban *canciller del horror*, al ministro el interior que declaraba en la sesión de diputados:

El caso de Bahía Blanca es un caso característico de huelga, donde una vez más se ha derramado sangre humana. El poder ejecutivo conserva su línea de conducta fija, porque nuestra legislación carece de una cláusula que indique la verdadera ruta de la soberanía nacional en estos asuntos.

La sesión concluyó sin mayores novedades, con los ministros aplaudidos por la mayoría del parlamento que consideró válidas sus respuestas y

archivó el tema. Los fusiladores estaban libres, sus autoridades confirmadas en los cargos militares, los funcionarios políticos justificando la actitud y los medios conteniendo la reacción popular. *La Vanguardia* titulaba: *Una amenaza para el proletariado, la política social del Máuser*.

SÁBADO 3 DE AGOSTO, CONTINÚA LA PERSECUCIÓN

El segundo día de huelga el movimiento se vivió en Buenos Aires con menor intensidad. Ante la presión de las empresas, algunos gremios decidieron adherir sólo por 24 horas, de manera que ya estaban reincorporados a la actividad. Por la tarde se celebraron importantes conferencias que finalizaron con intentos de manifestaciones callejeras que fueron disueltas. Durante toda la jornada se vieron policías armados con revólveres y sables impidiendo cualquier reunión de protesta. Cuando los anarquistas intentaron realizar un acto en la plaza Lavalle, fueron literalmente corridos por los agentes a caballo. Los huelguistas repitieron el intento en la plaza de Mayo, donde volvieron a ser reprimidos. El obrero Francisco Camero denunció que a la salida de un local socialista fue golpeado por tres agentes que lo amenazaban con «llevarlo» y le gritaban consignas antiobreras. En *La Vanguardia* denunciaron que en el *miting* convocado por el Partido Socialista se alinearon *doce gauchos de escuadrón frente al local, ávidos de sangre*.

LO QUE QUEDÓ EN LOS DIARIOS

En los días siguientes los diarios continuaron con sus posiciones, dedicando una amplia cobertura a todo lo vinculado a la huelga. Cada uno evaluaba políticamente lo que convenía decir y luego dedicaba mayor o menor espacio a las crónicas. Las disputas que atravesaban a la sociedad en el plano ideológico, encontraban un correlato en los periódicos. Vale citar una vez más a *La Nueva Provincia*, en este caso para observar su burla por los cambios editoriales que había experimentado la cobertura de *La Nación*.

Dejemos la tarea de hacer reflexión sobre este abundante tema a los colegas de *La Nación* y *El País*, que aprecian la actual situación de una forma muy discreta. La palabra de *La Nación* tiene que ser doblemente elocuente porque fue uno de los diarios que exteriorizó el concepto más equivocado respecto de los sucesos y que los relató recargando las tintas en contra de las autoridades, de manera que si hoy se expresa tan cuerdamente, es porque la razón le ha entrado en los ojos, directamente, no por intermedio de sus corresponsales.

Semanas más tarde los periódicos obreros de todo el país continuaban desglosando los hechos de Bahía Blanca y formulando diversas conclusiones. La Sociedad de Resistencia Conductores de Carros de Buenos Aires, editaba *El látigo del Carrero* que el 17 de agosto de 1907 titulaba:

Huelga General

Apoyamos incondicionalmente la Huelga declarada por la FORA y la ALB en señal de protesta contra las salvajes y déspotas autoridades que llevaron a cabo la vil masacre contra nuestros compañeros de Bahía Blanca e Ingeniero White. Este

movimiento viene a afirmar que no somos los eternos parias de antaño y que un día no lejano puédamos hacer tambalear los edificios de la carcomida actual sociedad burguesa, sírvanos pues de instrucción para otros acontecimientos, que cada uno sepa ocupar su puesto de combate y defenderse de las iras prepotentes.⁶⁰

Concluía con tono amenazante la editorial de los *Carreros*, comprendiendo que enfrentamientos de esta magnitud serían habituales en la escalada de conflictos que se incrementaban en el país. En el ejemplar siguiente llamaban a realizar un boicot:

NO FUME CIGARRILLOS 43
¿POR QUE?
POR QUE LOS PATRONES
DE DICHA FABRICA SE
HAN HECHO COMPLICES DE
LOS CRIMENES DE BAHIA BLANCA

La Hoja del Pueblo encabezaba el ejemplar del 10 agosto con el título *Triunfo periodístico*, y presentaban argumentos para sostener que su cobertura había sido la que de manera más fiel reflejó los detalles de la matanza de White.

Triunfo periodístico

HOJA DEL PUEBLO y los hechos sangrientos de Ing. White

No acostumbramos vanagloriarnos por nuestros triunfos periodísticos pero después de todo lo que se ha tejido alrededor de los sucesos sangrientos de Ingeniero White y en honor a la verdad, debemos hacer constar que nuestras publicaciones, referentes a esos hechos, fueron las tomadas en cuenta por las autoridades italianas y la prensa representativa de la republica.

Después de las investigaciones practicadas por el vice-cónsul y cónsul general de Italia que fue expresamente llamado por el ciudadano Carvalho, estos funcionarios han manifestado públicamente que nuestra crónica ha sido un fiel relato de los sucesos por lo que han decidido agregar a su información los ejemplares de *La Hoja del Pueblo*.

Igual cosa nos ha sucedido con nuestro editorial del 27 de julio p.p. Las normas de conducta que indicábamos a nuestras autoridades es la que la prensa de la república señala, lo que nos halaga por haber sido los primeros en emitir juicio. Lo consignamos satisfecho al saber que hemos juzgado sin apasionamiento, llenando así nuestra misión de prensa independiente.⁶¹

EL ROL DEL ESTADO EN LA MASACRE

Durante la primera década del siglo XX, el Estado dispuso de su entramado político, judicial y militar para agudizar la represión del movimiento obrero. La sanción de la ley de residencia en 1902 y el asesinato en una movilización en Plaza de Mayo del marinero de 18 años Juan Ocampo en 1904, son algunos de los ejemplos que resumen el escenario que se vivía.

En ese período, en Bahía Blanca el Estado también generaba un clima de persecución contra los grupos políticos opositores. Los arrestos fina-

⁶⁰ *El látigo del Carrero*, Buenos Aires, 17 de agosto de 1907.

⁶¹ *La Hoja de Pueblo*, Año II N° 51, Bahía Blanca, 10 de agosto de 1907.

lizados en deportaciones por la aplicación de la mencionada Ley 4144, muestran el inicio del hostigamiento al que eran sometidos los activistas radicados en la ciudad.

En *La Protesta* señalaban el carácter sistemático con que se comenzaba a aplicar la represión. «Ayer las masacres de la plaza Mazzini, de la plaza Lavalle, de Valentín Alsina y hoy de Bahía Blanca. ¡Oh! La libertad burguesa;» ironizaba uno de los editorialistas del diario anarquista.⁶²

De la reconstrucción de los hechos de White de 1907, se observa que en las circunstancias en que estaba planteado el conflicto gremial que ocasionó el primer incidente en el muelle, el Estado no tenía prácticamente ninguna responsabilidad ni necesidad de intervenir. En las demandas que los obreros habían aprobado en la última asamblea antes de la represión, ninguno de los puntos incluía reclamos para con la participación estatal. Claro está que los obreros no buscaban negociar el pliego de condiciones bajo la mediación oficial que no les abría ninguna perspectiva de triunfo. El Estado se había mostrado siempre complaciente con las empresas extranjeras que explotaban a los proletarios.

De esta manera se puede arriesgar que el reclamo podría haber finalizado con una negociación menor entre la empresa y los obreros por una serie de reivindicaciones justas. Pero no, todo acabó con dos extranjeros muertos, una decena de heridos entre ellos niños, más de 2600 trabajadores cesanteados y una huelga nacional en los principales centros industriales del país. El cambio brusco de las circunstancias de los hechos se debió a la irrupción injustificada del Estado. Ante esto, la consigna que se impregnó en el sentimiento de los huelguistas fue para *condenar la acción salvaje del Estado, en manos de la marinería de Ingeniero White*. De allí en más, el conflicto representó un repudió directo a la organización estatal y despertó por eso una gran fuerza en cuanto a sus repercusiones y dimensiones, aunque, significó una dura derrota para los obreros del puerto sureño.

El temple violento e impune del accionar del Estado sumó en aquellos días un antecedente más de una metodología vigente hasta la actualidad.

EL RECUERDO DE JOSÉ FALCIONI

En Octubre de 1993 en el Museo del Puerto de Ingeniero White que funciona en lo que fueron aquellas oficinas de Astorga; José Emiliano Falcioni, sobrino del obrero asesinado, relató detalles de los avatares que debió atravesar la familia, en una charla publicada por la Licenciada Maria Jorgelina Caviglia.

A mi tío lo hicieron pasar por anarquista y le negaron la pensión a la viuda, que estaba embarazada. Mi tío no era anarquista. Mi hermano tiene todavía la Biblia que Mr. Holder le había regalado con una dedicatoria. Esto fue en julio, en octubre

⁶² *La Protesta*, Buenos Aires, 28 de julio de 1907.

nació Giuseppina, mi prima. Mi tía planchaba cuellos palomita para ganarse la vida. Mis abuelos amargados se volvieron a Italia. Mi tía se fue también...⁶³

EL ALIMENTO DE LA MEMORIA

Esta primera matanza obrera de la ciudad quedó grabada en la memoria colectiva de los habitantes del puerto. Al comenzar la década del 70 fue rescatada por el grupo *Teatro Alianza*, que realizó una profunda investigación antes de presentar la obra *Puerto White, historia de una pueblada*. Este grupo, involucrado con el debate y la estética de su época, estrenó el espectáculo en *Villa Nocito*, una de las barriadas más emblemáticas de la ciudad. El golpe de estado de 1976 los encontró presentando el espectáculo en Colombia, donde a causa de la enfermedad de uno de los miembros del grupo la compañía finalizó imprevistamente la gira.

La investigadora de la Universidad Nacional del Sur Licenciada Maria Jorgelina Caviglia y el poeta y Profesor de Letras Sergio Raimondi, junto con el equipo del Museo del Puerto de Ingeniero White, realizaron en los últimos años otros aportes fundamentales para que este hecho forme parte del relato histórico del puerto.

LOS PERIÓDICOS Y EL PELIGRO ANARQUISTA

Silenciado el conflicto, estos sucesos de White dejaron la posibilidad de pensar las instancias de representación a la que fueron sometidos los inmigrantes proletarios por parte de los diarios vinculados a la oligarquía.

La elite bahiense y su periodismo dependiente funcionaron como reproductores de una cultura xenófoba que aprovechó el conflicto de 1907 para rechazar una vez más la «inmigración parasitaria». Hacía muy poco tiempo que esos extranjeros poblaban nuestras tierras, sin embargo el maltrato era arrollador. Cuando la empresa constructora decidió suspender las obras en los muelles de White y dejar miles de inmigrantes sin empleo, la prensa «oficial» no dudó en posicionarse del lado de las patronales pidiendo el inmediato alejamiento de la ciudad de los extranjeros sin trabajo. Los periodistas fueron los encargados de demonizar a los desamparados, alertando sobre el peligro que suponía para Bahía Blanca tener contingentes de desocupados organizándose en las márgenes del puerto. Así en sus periódicos imprimían extensas columnas dedicadas a influenciar a la sociedad, sobre el peligro anarquista.

LA PERSPECTIVA OBRERA

Si enfocamos la mirada en el interior del movimiento revolucionario local, es necesario, tal como lo sugiere el prefacio de Rodolfo Walsh, detenerse a valorar el potencial solidario de los trabajadores que no dudaron en desafiar el estado de sitio y acompañar a los muertos en los

63 Caviglia, M. Jorgelina. *Op. cit.*, 1993.

velorios populares. La veloz presencia en la ciudad de los referentes nacionales de las organizaciones políticas, manifestó la clara comprensión de que la agresión era al conjunto del movimiento obrero y no a alguna de las corrientes que lo integraban en particular. A pesar de las profundas divergencias, socialistas y anarquistas incidieron sobre los hechos impregnando cada uno sus matices y características.

La labor de Alfredo Palacios para testimoniar los detalles de lo sucedido en la Cámara de Diputados, al intentar destituir a Astorga y señalar la responsabilidad del Ministro de Marina Betbeder, fue de amplio reconocimiento en las filas del socialismo. En el campo periodístico, la cobertura que realizaron los cronistas y la redacción en pleno de *La Vanguardia*, fue ejemplar. Aportó información, análisis y desarrollaron una mirada nacional del conflicto, con diversas fuentes que presentaron uno de los relatos más reales de lo sucedido en Ingeniero White. De esta manera los socialistas dejaron sellada su impronta desde el corazón de la protesta popular, movilizandando importantes sectores del proletariado.

Por el lado de los anarquistas, también se presentaron los rasgos característicos de esa corriente. La Huelga General, herramienta principal de los libertarios, se instaló en todo los lugares del país donde influía esta corriente. La valentía de los obreros que desafiaban las prohibiciones de manifestarse entonando los himnos obreros internacionales, y el enfrentamiento directo con el Estado y las empresas, también forman parte del registro de ésta lucha.

No fueron habituales en aquellos días los encuentros callejeros entre los inmigrantes de todas las nacionalidades y los criollos, manifestándose públicamente en torno a un suceso profundamente político. El carácter clasista y revolucionario que se impregnó en aquel escenario de 1907, fue fruto de un puñado de dirigentes que se organizaban en la ciudad y el puerto.

En lo periodístico, el emblemático vocero anarquista fundado en 1897, *La Protesta*, presentó el conflicto con afirmaciones alejadas de la realidad, donde se exageraba la cantidad de víctimas y los detalles. Pero la inmediata llegada al puerto de uno de sus redactores permitió reflejar en sus páginas las opiniones de los habitantes del lugar.

Terminado el conflicto, desde el diario no dudaron en condenar la derrota sufrida por el movimiento obrero. Lamentaban no haber convertido el conflicto en una sublevación profunda de la población de la White.

HASTA NUESTROS DÍAS

A pocos días de cumplirse un siglo de los fusilamientos de 1907, el asesinato de Carlos Fuentealba en una ruta de Neuquén refleja un espejismo que desnuda el proceder oficial ante los conflictos obreros. Año 2007 y un maestro pidiendo un sueldo digno que permita sobrellevar la

vida en condiciones humanitarias fue fusilado por la espalda. En las semanas siguientes fueron por lo menos tres las protestas, de distinto índole y lugares del país, que fueron reprimidas con balas de plomo por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Las palabras añejas de *La Patria Degli Italiani*, cuando afirmaba que *a pocos kilómetros de la capital no hay más ley, no hay jueces, no hay gobierno, no hay civilización, el salvajismo campea hoy con el fusil como ayer con la lanza*, recobran una alarmante vigencia.

A lo largo de todo el siglo XX el Estado argentino ha reiterado en cada década la práctica del fusilamiento de obreros. Los caídos de la semana trágica, los mártires de la patagonia rebelde, los fusilados de José León Suárez, el asesinato de Rosendo García, la masacre de Trelew, los crímenes de Teresa Rodríguez, Maximiliano Kostequi y Darío Santillan, y Carlos Fuentealba en estos últimos días; son solo unos pocos ejemplos que se encuentran a lo largo del siglo XX.

En 1907 el ministro del interior dijo: *nadie lamenta más que el poder ejecutivo los sucesos de Bahía Blanca y nadie más interesado en su esclarecimiento*. En abril del 2007, Aníbal Fernández desde el mismo puesto declaró: *El hecho está muy claro, no existe ningún motivo válido para comunicarme con el gobernador [de Neuquén] Jorge Sobish. El caso ya está en manos de la justicia*. Pasados unos días, el gobierno se encuentra dedicado a la campaña electoral mientras los gatillos continúan disparando.

Bibliografía:

- Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Plantea, Buenos Aires, 2004.
- Bayer, Osvaldo, y otros. *Historia de la crueldad argentina Tomo 1 Julio Argentino Roca*, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2006.
- Bialet Massé, Juan. Informe Bialet Massé/1 sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo, CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Bilsky, Edgardo J, *La FORA y el movimiento obrero/1 (1900-1910)*.CEAL, Buenos Aires, 1985.
- Buffa, Norma. *Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías*. Estudios sobre inmigración II. Weiberg, Felix (dir). Dto. de Humanidades (UNS), Bahía Blanca, 1994.
- Bursuk, Nelia. *Brazo y Cerebro*, Piloto TV, Buenos Aires, 2005.
- Caviglia, María J. *Ingeniero White La huelga de 1907*, Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White, 1993.
- Caviglia, María J. *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca, 1880-1914*, Buenos Aires, ClaCSO, 1984.
- Caviglia, Jorgelina. *Inmigrantes en Bahía Blanca, 1880-1914*, Bahía Blanca.
- Costa, Marta. *Los Inmigrantes*, CEAL, Buenos Aires, 1972.
- Cúneo, Dardo. *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, CEAL, Buenos Aires, 1994.
- Echagüe, Carlos M. *Las grandes huelgas. La historia popular*, CEAL, Buenos Aires, 1971.
- Etchenique, Jorge. *Pampa libre: anarquistas en la pampa argentina*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 2000.
- Godio, Julio. *Historia del Movimiento Obrero Argentino 1870-2000*, Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- Godio, Julio. *Socialismo y luchas obreras 1900-1950*, CEAL, Buenos Aires, 1971.
- González, E. M. *La FORA. El anarquismo en el movimiento obrero argentino*, Ediciones Libertad, Buenos Aires.
- López, Antonio. *La FORA y el Movimiento Obrero*, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- Oddone, Jacinto. *Gremialismo proletario argentina*, Líbera, Buenos Aires, 1949.
- Raimondi, Sergio. *A ordenar, a ordenar, cada cosa en su lugar. La huelga de 1907 en Ingeniero White*, Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White, 2000.
- Rey, M. Ebelia, Errazu de Mendiburu, Delia, Abraham, Norma B. *Historia de la Industria en Bahía Blanca 1828-1930*, Dto. De Ciencias Sociales (UNS) Bahía Blanca, 1980.

Rivas, Diana. *Bahía Blanca a fines del Siglo XIX: ¿Una ciudad de vampiros?*, Estudios culturales, modernidad y conflicto en el Sudoeste Bonaerense. Dto. de Historia U.N.S.

Diarios y periódicos consultados:

1º de Mayo, Bahía Blanca, 1903.

18 de Marzo, Bahía Blanca, 1903

Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1907.

El Obrero, Bahía Blanca, 1901.

La Agitación, Bahía Blanca, 1901.

L'agitatore, Bahía Blanca, 1905-1907.1908.

La Favilla. Gruppo L'Azione. Bahía Blanca, 1903.

La Rivolta, Bahía Blanca, 1902.

La Protesta, Buenos Aires, 1907.

La Vanguardia, Buenos Aires, 1907.

La Tribuna, Bahía Blanca, 1907.

El Comercio, Bahía Blanca, 1907

El Diario, Buenos Aires, 1907.

La Nación, Buenos Aires, 1907.

La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1907.

Caras y Caretas, Buenos Aires, 1907.

El látigo del Carrero, Buenos Aires, 1907.

PBT, Buenos Aires, 1907.

Archivos consultados:

Cedinci. Buenos Aires

Biblioteca Popular Juan B. Justo. Buenos Aires

Hemeroteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires

Biblioteca y Archivo de Estudio Libertarios. Federación Libertaria Argentina. Buenos Aires

Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Bahía Blanca

Museo del Puerto de Ingeniero White

FerroWhite. Ingeniero White

Archivo Histórico de Bahía Blanca

Departamento de asuntos históricos de la Prefectura de Marina. Bahía Blanca

Archivo del Museo de los Inmigrantes. Buenos Aires

Apéndice fotográfico



Ingeniero White. Zona de dragado para el futuro muelle del elevador N° 3 en el que trabajaban los obreros huelguistas. Draga amarrada. Fuente: *FerroWhite*.



Bahía Blanca, Puerto Galván, 1907. Barco de bandera inglesa amarrado. Fuente: *FerroWhite*



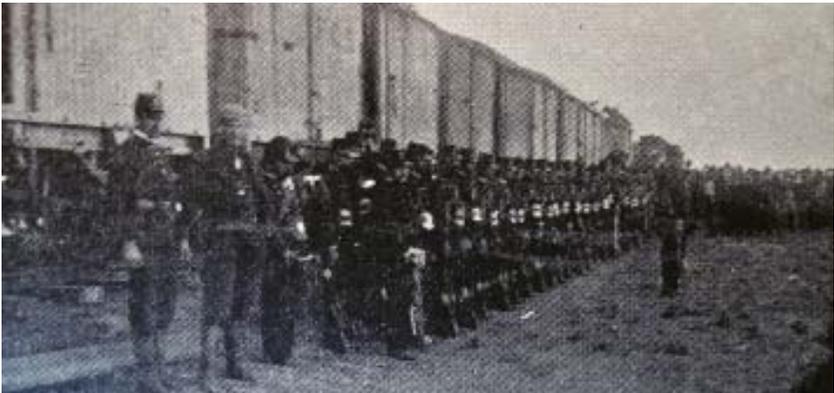
Ingeniero White, 1905. Hombres sobre el muelle (marineros y ferroviarios).
Fuente: FerroWhite.



Puerto de Ingeniero White, julio de 1900. Vapor Aviso «Bahía Blanca» y otros veleros. Fuente: FerroWhite.



El Dr. Pietro Gori y su secretario, el Ingeniero Sunico, los corresponsales de *La Nación*, *La Prensa* y *La Nueva Provincia*, señores Fernández Pierlo y Jalío, el líder de los huelguistas Sr. Ibaldi y los capataces Bianchi, Perbiense y Bilbao.
Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901.



Vigilantes de la fuerza de línea custodiando la negociación. Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901.



Huelguistas esperando la mediación de Pietro Gori. Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901.



La manifestación llega a calle Chiclana, Bahía Blanca. Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901.



Pietro Gori encabeza una manifestación por la calle Soler de Bahía Blanca.
Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901.



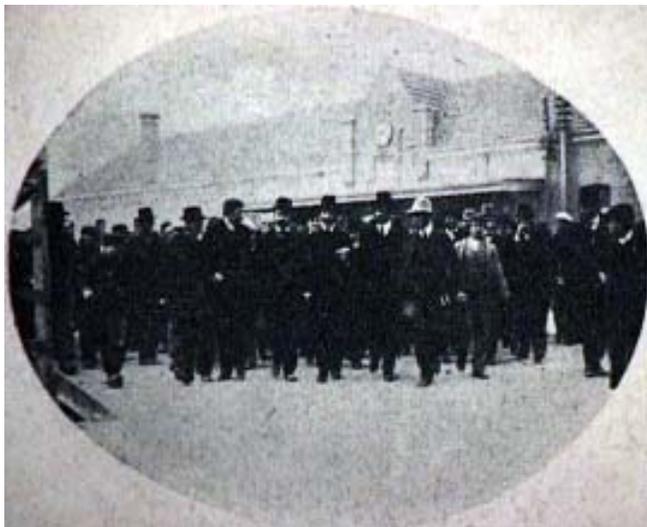
Alfredo Palacios llegando a Bahía Blanca. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



Una manifestación acompaña a Alfredo Palacios por las calles de Bahía Blanca.
Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



A. Palacios junto a dirigentes del PS de Bahía Blanca. Fuente: *Caras y Caretas*.



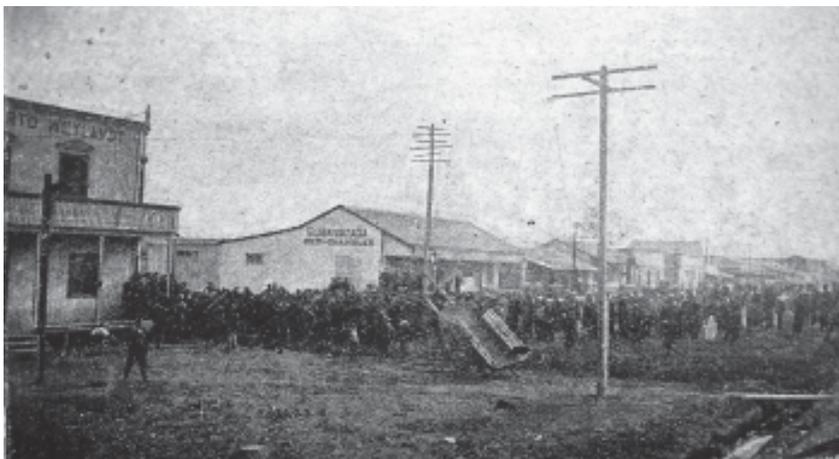
El Dr. Palacios y la comisión de la FOL saliendo de la estación. Fuente: *Caras y Caretas*.



El Dr. Palacios saludando a sus compañeros en la estación. Fuente: *Caras y Caretas*.



Edificio de la FOL. Fuente: *Caras y Caretas*.



Una multitud acompaña el cadáver de José Falcioni, en el momento previo a los disparos de Astorga. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



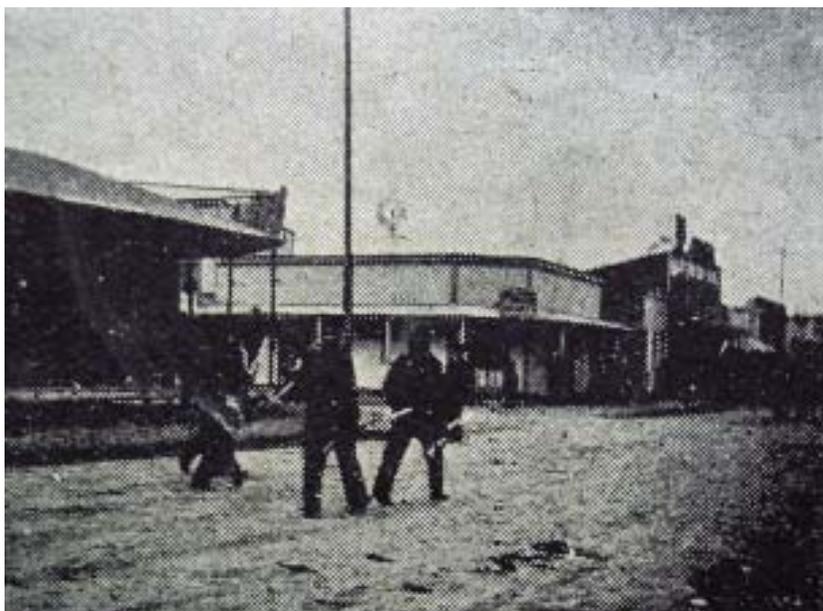
Huelguistas se dirigen a la Federación Obrera Local.



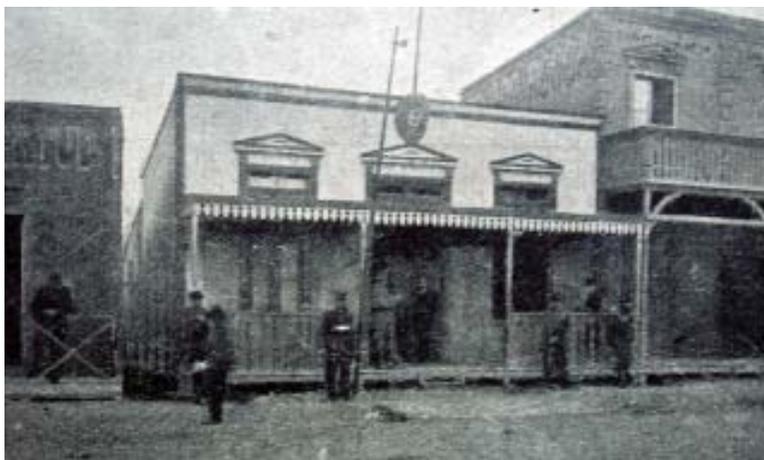
Huelguistas y curiosos frente a la Casa del Pueblo. Fuente: *Caras y caretas*.



La Casa del Pueblo. Fuente: *La Prensa*, 25/07/1907.



Patrulla recorriendo las calles de Ingeniero White. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



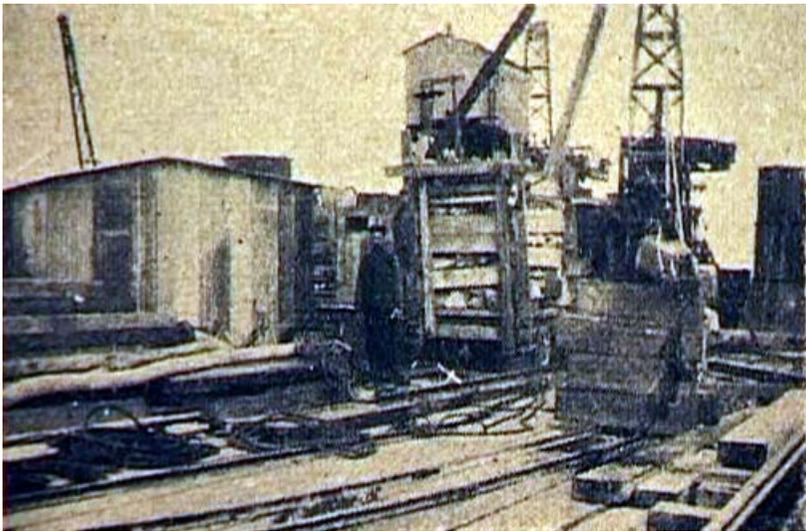
Custodia de la Oficina de Correos y Telégrafos. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



Marineros custodian un almacén en el puerto. Fuente: *Caras y caretas*.



Los fusiladores que dispararon contra la *Casa del Pueblo* posando para la prensa. Fuente: *Caras y Caretas*.



Lugar de las obras donde se dio el incidente inicial. Fuente: *Caras y Caretas*.



Sala del Hospital Municipal donde son atendidos los heridos. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



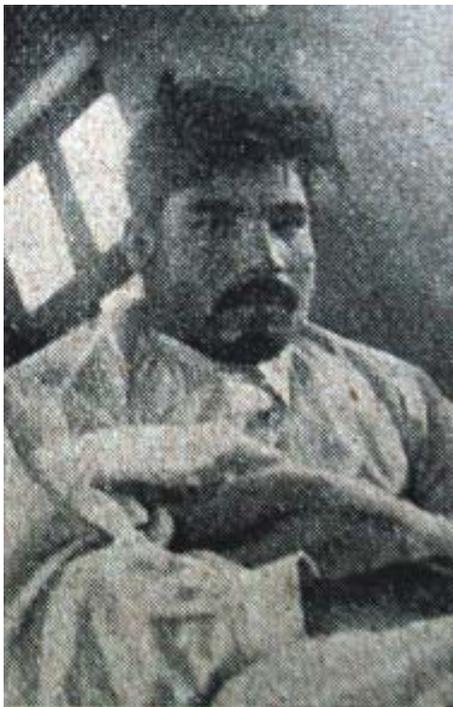
José Aldeira, uno de los obreros heridos que fue internado en el Hospital Municipal. Fuente: *Carras y Caretas*.



Herido en la cara con una bayoneta. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



Andrés Balansarán, herido. Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



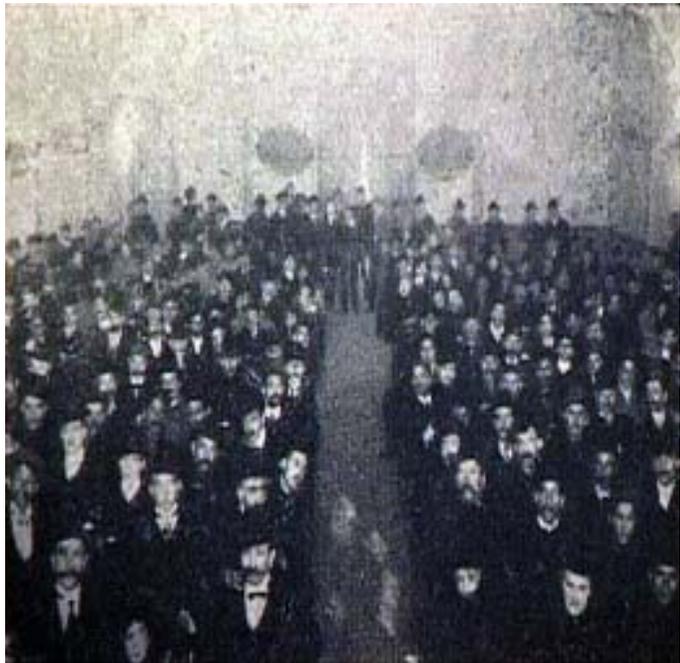
Andrés Coviquia, herido.
Fuente: *PBT*, 03/08/1907.



Antonio Silva, herido. Fuente: *PBT*,
03/08/1907.



Carlos Maquia, herido. Fuente:
PBT, 03/08/1907.



Asamblea de
obreros en el
Teatro Verdi
de Bs. As.
Fuente: *Ca-
ras y Care-
tas*.



Otra asamblea donde se discute la Huelga General. Fuente: *Caras y Caretas*.



Huelguistas porteños se preparan para el mitin. Fuente: *Caras y Caretas*.



Un agente disuelve la protesta en Plaza de Mayo. Fuente: *Caras y Caretas*.



Los detenidos en Plaza de Mayo. Fuente: *Caras y Caretas*.



Manifestación de protesta en Avenida de Mayo, Bs. As. Donde se exigió justicia por los fusilamientos de Bahía. Fuente: *Caras y Caretas*.



Campamento de huelguistas en Punta de Rieles. Detrás, las fuerzas represivas. Fuente: *Caras y Caretas*, 07/09/1901



La Agitación, 1º de diciembre de 1901.



La Agitatore, 18 de mayo de 1905.



La Vanguardia, agosto 1907.



La Vanguardia, agosto 1907



La Protesta, agosto 1907



La Hoja del Pueblo, Bahía Blanca, 11/01/1907.